

Kissed by an Angel #6

Everafter

Elizabeth Chandler



Bookzinga

Everafter

Elizabeth Chandler



Kissed by an Angel #6

Esta traducción fue realizada sin fines de lucro.

Es una traducción hecha por fans para fans

*Si el libro logra llegar a tu país, te animamos a adquirirlo si
consigue atraparte.*

*No olvides que también puedes apoyar a la autora siguiéndola en
sus redes sociales, recomendándola a tus amigos, promocionando
sus libros e incluso haciendo una reseña en tu blog o foro.*

Bookzinga

Sinopsis

Parece que las probabilidades están siempre en contra de Ivy y su ángel caído. Tristan sigue atrapado en el cuerpo de un asesino acusado, y mientras los dos amantes desventurados tratan de limpiar su nombre, deberán luchar contra las fuerzas oscuras que los separan y quieren destruirlos. El peligro es especialmente mayor para Tristan, pues, como un ángel caído, la muerte significaría perder su alma. Depende de Ivy salvarlo y, con suerte, encontrar una manera para que los dos estén juntos... por toda la eternidad.

Prólogo

Traducido por Jadasa Youngblood

Corregido por Caamille

Incluso Gregory estuvo aturdido por la explosión mortal de su odio. Si tan solo hubiera golpeado a Ivy, ese fue el primer pensamiento de Gregory.

Emergiendo de una oscuridad agotadora, recordó con placer la escena en la playa: un salvavidas engreído escaneando el mar por alguien a quién salvar, de repente fulminado por un rayo, *su* rayo. Obligado a dejar a Beth repentinamente, Gregory hervía de ira y furia, y su furia demoníaca había sido gloriosa, un espectáculo eléctrico de fuerza mortal.

Aunque, el evento relámpago terminó demasiado rápido. Cerniéndose encima del salvavidas, bajando su mirada fija hacia la marca de una cadena de metal y cruz grabada a fuego sobre el pecho de su víctima, Gregory se había dado cuenta de que la muerte en sí era bastante aburrida. El morir se era la parte interesante. El aroma del miedo en la víctima y el horror en quién lo observaba, estos eran los tipos de cosas que podrían aliviar su dolor infernal.

A pesar de su poder, Gregory ansiaba tener de vuelta sus habilidades humanas. Necesitaba un siervo confiable, alguien cuya mente no pelearía con él de la manera que lo había hecho Beth. Felizmente, Ivy se mezclaba con todo tipo de gente, incluso el chico que la policía estaba persiguiendo por asesinato.

Un pensamiento tentador se apoderó del espíritu de Gregory: ¿Qué pasa si, usando al nuevo amigo de Ivy, podría engañarla, conducirla a la desesperación, y arrastrarla al infierno?

Ahora. Siempre. Nuestra. Las voces estaban hablándole de nuevo.

¿Y si pudiera destruir su esperanza de unirse para siempre a Tristan en el cielo?

El poder está en tu interior.

Everafter

Elizabeth Chandler



Kissed by an Angel #6

Las voces eran sabias, pensó Gregory, lo conocían mejor de lo que se conocía a sí mismo.

¡La venganza es mía!

Bookzinga

Capítulo 1

Traducido por Jadasa Youngblood

Corregido por Caamille

¿Estaba todavía vivo? Ivy se preguntó mientras miraba hacia abajo, a los ramos de flores marchitas de las flores del funeral. Si Tristan había muerto, ¿lo sabría su corazón?

—Ivy, ¿estás bien? —dijo en voz alta Dhanya, luego abrió la reja entre la antigua iglesia Harwich y el cementerio.

Más temprano, habían asistido al funeral de Michael Steadman, y acudieron a la recepción que le siguió. Había sido difícil para Ivy mirar los rostros de la familia y los amigos del socorrista, la mayoría de ellos todavía en estado de shock. El ministro había predicado sobre una cita bíblica acerca de ver a través de un vidrio oscuro, diciéndoles que confiaran en la voluntad inescrutable de Dios. Pero Ivy temía que el rayo mortal había sido un acto de Gregory, no de Dios.

Seis semanas atrás, no mucho después de que Ivy, Dhanya, Beth, y Kelsey, la prima de Beth, habían llegado a la posada Seabright, las chicas habían realizado una sesión espiritista. Solo estaban tonteando alrededor, pero mirando hacia atrás ahora, Ivy sabía que ahí fue cuando el espíritu de Gregory reingreso al mundo. Beth, quién era psíquica y la personas más gentil y más abierta que Ivy hubiera conocido, había sido la más vulnerable; Gregory la poseyó, obligándola a atacar a Ivy. Había tomado la fuerza combinada de Ivy, Beth, y Will para expulsar a Gregory.

Beth había ido a casa en Connecticut a recuperarse. En los últimos cuatro días, Will e Ivy no habían visto ninguna señal de Gregory en el Cape, pero el demonio sabía cómo ocultarse a sí mismo.

El gran temor de Ivy en la búsqueda de Tristan era que no solo le revelaría a Gregory que Tristan había regresado, conduciría a la policía, y peor aún, al traicionero Bryan, hacia “Luke McKenna”, el cuerpo que Tristan ocupaba ahora.

Ayer, la policía de Cape Cod había contactado con Ivy, tras la pista del presunto asesino. A partir de eso, Ivy tuvo la esperanza de que Tristan todavía pudiera encontrarse vivo. Las autoridades no habían encontrado su cuerpo, “el cuerpo de Luke”.

Dhanya se unió a Ivy ante la tumba de la última víctima de Gregory.

—La tía Cindy dijo que los Steadman están yéndose del Cape. —La dueña de El Seabright, la tía de Beth y Kelsey, era una amiga cercana de la señora Steadman—. ¿Cómo irán a la playa otra vez? —dijo Dhanya tristemente—. ¿Cómo incluso disfrutarán del verano otra vez?

Ella e Ivy comenzaron a caminar. El sol a mediados de julio calentaba en silencio el cementerio, reflejándose en las lápidas más nuevas y más brillantes. Aquí y allá, un árbol alto permitía que la luz moteada cayera sobre los monumentos más antiguos y a las piedras salpicadas con líquen que se asomaban en ángulos raros. Ivy hizo una pausa para pasar su dedo a través de la parte superior de uno de ellos, maravillándose de que tales cosas que crecían lenta y suavemente como las raíces de los árboles tenían la fuerza para romper el granito.

—Los cementerios son lugares encantadores —comentó Dhanya, observando a dos mariposas posándose sobre una flox púrpura—, siempre y cuando no conozcas a alguien que esté enterrado ahí.

Eso hizo reír a carcajadas a Ivy.

—¡Dhanya! ¡Ivy! Por aquí—las llamó Kelsey.

Giraron, sorprendidas. Su compañera de habitación, quién se suponía que estaría trabajando en la posada con Will, estaba tendida en un lugar soleado y cerca del centro del cementerio.

—Tengo una gran noticia. ¡No lo van a creer!

—Lo que no puedo creer es que estés bronceándote sobre la tumba de alguien —respondió Dhanya.

Kelsey rió y se recostó contra la piedra de nuevo, con sus piernas atléticas extendidas delante de ella hacia fuera, y brillantes con aceite para broncearse. Pasó sus dedos a través de la masa de su cabello castaño ondulado, entonces, hizo un gesto a los postes de cada lado.

—Tomen asiento. Descansen en paz. Se lo ganaron.

En vez de eso, Dhanya eligió un banco de piedra y se sentó elegantemente. Tenía el cuerpo de una bailarina, y una cortina de cabello larga y oscura. Si tuviera su mentón apoyado en su mano, Ivy pensó, habría parecido un monumento clásico a la aflicción.

Ivy se sentó sobre el borde de un mármol que marcaba el límite de un terreno familiar.

—¿Oíste sobre Bryan? —preguntó Ivy.

—Vino antes de dirigirse a la pista de hielo.

Dhanya parecía disgustada.

—Kelsey, juraste que ni siquiera mirarías a Bryan después de que te dejó plantada e ignoró tus mensajes de texto todo el fin de semana.

—Pero resultó que tenía una buena razón —respondió Kelsey, su voz alzándose con emoción—. El sábado por la noche, saltó del tren puente que está sobre el Canal de Cape Cod.

—¿Qué?! —exclamó Ivy, sonando sorprendida, aunque había presenciado el incidente.

—¿Esa es su excusa? —dijo Dhanya, no impresionada.

—Dhanya, el puente iba a subir —explicó Kelsey—. Saltó quince metros hasta el canal. Piensa en ello, podría haber roto su espalda y ahogarse si hubiera aterrizado de manera equivocada en el agua.

Eso era lo que Ivy temía por Tristan. Parándose en la orilla del canal, lo había perdido de vista.

—Nunca adivinarás por qué Bryan estaba ahí —siguió Kelsey—. Estaba persiguiendo a Luke.

—¿Luke! —Dhanya se movió para sentarse sobre el borde del mármol con Ivy—. ¿Sabías que aún estaba en el Cape?

—No he visto o escuchado de Luke desde junio —mintió Ivy.

—Así que, ¿Luke está ahora en la cárcel? —le preguntó Dhanya a Kelsey.

—No. Perdido en acción. Bryan ha estado buscándolo.

Y si lo encuentra, lo matará, pensó Ivy. ¿Qué tipo de historia Bryan le inventó a la policía y a Kelsey?

—¿Por qué Bryan persigue a Luke? —preguntó Ivy en voz alta—. Pensé que eran buenos amigos.

—Ya no —respondió Kelsey—. Bryan cree que Luke asesinó a esa chica, la que la policía dijo que saltó desde el puente una semana atrás, Alice algo u otra.

Alicia Crowley, pensó Ivy. Bryan ya había incriminado a Luke por la muerte de Corinne. Ahora estaba agregando a Alicia a la lista.

—Era cercana a Luke —añadió Kelsey—. A Luke seguro le gusta golpear a sus novias.

Dhanya se estremeció.

—Esa podrías haber sido *tú*, Ivy.

Ivy simplemente sacudió su cabeza. Sus compañeras de habitación condenaban y temían a la persona equivocada. Pero Bryan ya había demostrado su disposición a matar a cualquiera que descubriera la oscura verdad sobre él. Advertirles a Kelsey y Dhanya, y Beth y Will, solo sería ponerlos en mayor peligro.

La manera de mantener a todos a salvo de Bryan era encontrar la evidencia que lo pondría tras las rejas, las pruebas que limpiarían el nombre de Luke. Entonces, ella y Tristan podrían estar juntos, y Tristan podría encontrar una manera de redimirse a sí mismo. Si todavía estaba vivo.

Tristan, ¿dónde estás? Lloró Ivy silenciosamente, aunque sabía, vivo o no, su ángel caído ya no podría escuchar a su corazón llamándolo.

* * *

Tristan despertó en la oscuridad. Por un momento no tenía idea de dónde estaba. Sus ropas estaban mojadas; la lona sobre la que estaba acostado se encontraba húmeda y arenosa. El lugar apestaba.

Incapaz de ver alguna cosa, se sentó y estiró sus manos. Hacia su derecha e izquierda, sus dedos rozaron algo húmedo y duro, superficies que se sentían como plástico duro, paredes inclinándose lejos de él. Se dio cuenta entonces de que se balanceaba suavemente, y oyó un tranquilolap-lap. Estaba confinado en el casco de un barco, anclado en aguas tranquilas. De pronto recordó el viejo barco de langosta hacia el que

había nadado, reconociendo al menos tres ingredientes del hedor: pescado podrido, aceite de máquina, y el moho.

Había recorrido más de 64 kilómetros las últimas dos noches, trabajando su camino desde el Canal de Cape Cod a Nauset Harbor, cerca de donde Ivy se estaba quedando. Aquí no había muelles privados o marinos; los barcos estaban amarrados en una bahía protegida de la furia del Atlántico por una larga franja de dunas y pequeñas islas en el extremo norte de la playa de Nauset. La mañana del martes antes de la salida del sol, Tristan pudo ver este barco destartado entre las embarcaciones de pesca y los botes de paseo anclados aquí. Escondido entre los árboles, había observado todo el día, mientras los otros barcos partieron y luego regresaron a través del Nauset Inlet, pero nadie lo había reclamado.

Al caer la noche, abrumado por la necesidad de dormir tranquilo, nadó hacia el barco. Sus lados curvos de baja altura hicieron que fuera fácil abordarlo. Las trampas para langostas apiladas en la popa, estaban marcadas con anillos de plástico que llevaban fechas de vencimiento del anterior diciembre. Revisando el buque de popa a proa, Tristan se había dado cuenta que era más probable que el barco se hundiera a que su dueño apareciera de repente.

Se retiró a la cabina del timón, un refugio de tres paredes, con grandes ventanas cuadradas. Cuando una fiesta comenzó en un barco a cien metros de distancia, descendió al acogedor pero maloliente cuarto de abajo. Pensó que durmió durante varias horas y estaba alegre de emerger ahora en el aire fresco de la cubierta abierta.

Mirando hacia el sur, apenas podía discernir la cuesta de la tierra oscura contra el cielo iluminado por las estrellas, los acantilados sobre los que Seabright se posaba. Tenía ganas de estar con Ivy, pero no podía arriesgarse, no todavía. Habían pasado tres semanas desde que su fotografía había salido en la primera página del *Cape Cod Times*, pero la mirada de un guardia de seguridad de Walmart había sido suficiente para disuadirlo de comprar un nuevo celular. El viejo y el reloj que Ivy le había dado yacían en el fondo del canal. Todo lo que ahora tenía en sus bolsillos era un empapado fajo de billetes de Bryan de cuando fingía ser amigo de Luke, y una moneda de oro con un ángel estampado en cada lado, un regalo de Philip.

—¿Atrapaste algo?

Tristan se dio la vuelta, sorprendido. Lacey se sentó sobre un cubo de trabajo boca para abajo, totalmente materializado.

—¿Una langosta? ¿Un asesino? —preguntó.

—Un ángel —respondió, aunque su angelical brillo púrpura era evidente solo en el tono de su cabello largo y oscuro. Vestida con una camiseta y unos leggings rasgados, no se veía como alguien de por ahí, pero al menos no estaba usando uno de sus atuendos melodramáticos. Tanto como un ángel y una estrella adolescente de películas clase B, Lacey siempre disfrutaba de llamar la atención de un público.

—No estabas pescando por mí —dijo—. No he escuchado ni una sola sílaba de ti, y sabes que no puedo localizar a la gente a no ser que me llamen.

—De cualquier manera, me encontraste —señaló.

—Lo reduje a dos lugares, el infierno o aquí. Aterrizaste aquí, volando como una polilla a la llama de Ivy.

—¿La has visto? —preguntó rápidamente, esperando que Lacey hubiera estado quedándose cerca de Ivy a pesar del desprecio que usualmente colmaba a su relación—. ¿Cómo está?

—Para ti, tan peligrosa como siempre.

—No —dijo Tristan firmemente. Esto era por lo qué no había llamado a Lacey.

—Tristan, estaba ahí en el puente contigo y Bryan. Oí las voces. Eran tan fuertes como la noche que Gregory cayó en su muerte. El tiempo puede estar acabándose. Necesitas redimirte.

Tristan miró las estrellas, como si pudiera leer el tiempo de la faz brillante del reloj del cielo.

—¿Podrías decir lo que las voces estaban diciendo? —preguntó. Para él, siempre empezaban de la misma manera, un murmullo bajo, superponiéndose en olas de voces amenazantes, sus emociones más claras que sus palabras.

—Sus palabras eran para ti.

—Lo que significa que no puedes descifrarlas —supuso.

—¿Y tú puedes?

Asintió. Las palabras eran cada vez más claras para él.

—¡Esa no es una buena señal! ¡Primero, estás sin tus poderes angelicales; ahora estás escuchando las palabras de los demonios! —Pero la curiosidad de Lacey sacó lo mejor de ella—. ¿Qué decían?

—*Ahora. Siempre. Nuestra.* Y cuando estaba en el puente, ¿*De qué manera?* Me seguían preguntando, ¿*De qué manera?*

—Su manera —dijo Lacey—. A la manera de Gregory.

—Tengo que detenerlo. Matará a Ivy.

Lacey agarró a Tristan por los hombros. Tan sólido como el ángel se veía y se sentía, su agarre carecía de fuerza, y fácilmente se alejó de ella.

—Tristan, escúchame. Eres tú quien necesita protección. Ve a la policía. Entrégate como Luke. Deja que te arresten y mantente encerrado a salvo. Si Bryan te mata antes de redimirte a ti mismo, estás condenado. Estarás en el infierno para siempre.

—La manera de redimirme a mí mismo es expulsando a Gregory de este mundo. No puedo hacer eso desde la cárcel.

—¿Cómo vas a deshacerte de un demonio —respondió sarcásticamente—, pidiéndole amablemente que se vaya a casa?

—Si Gregory posee la mente de una persona y esa persona muere, Gregory está desterrado para siempre. Me dijiste eso.

—¿Así que vas a golpear a alguien? —Movi6 su rostro acercándose al suyo—. ¡Tristan, *no puedes* matar! No puedes quitar una vida, y no puedes regresarla, así es como conseguiste meterte en este lío. La vida, sus entradas y salidas, están escritas por el Director Número Uno, y no toma amablemente que nosotros, sus humildes actores juguemos con sus indicaciones.

—Hay una manera de enviar a Gregory de vuelta al infierno y mantener a Ivy a salvo. Tiene que haber. Así es como se supone que debo redimirme.

—No, eso es lo que *deseas*.

—Necesito que le lleves un mensaje a Ivy —dijo.

—No lo haré.

Tristan se apresuró a continuar.

—Adviértele sobre Bryan. Se jactó de asesinar a ambas, a Alicia y a Corinne, también de dejar a esa mujer muriendo en el atropello.

Lacey cruzó sus brazos.

—La chica no es tonta. Estoy segura de que se dio cuenta de eso.

—Está bien, entonces, solo dile dónde estoy.

—¡No! Tu amor por Ivy es una tentación demasiado grande para ti. Has demostrado que no puedes manejar la situación. Si voy a ayudarte...

—Lacey, no necesito ni quiero que me salves.

El ángel giró, alejándose.

Tristan suspiró y se estiró por su brazo.

—Lo siento. Es solo que...

—Has sido advertido —dijo, y luego se desvaneció en una neblina púrpura, mezclándose con la niebla del mar, y desapareció.

Tristan se quedó solo. Tenía que descubrir la manera de acercarse a Ivy. Más difícil todavía, tenía que destruir a Gregory. Esa era la única manera de mantenerla a salvo.

Sus ojos se movieron a lo largo de la orilla. Dentro de una hora, estaría bañado con la luz de la mañana.

—¿De qué manera, de qué manera? —murmuró para sí mismo.



Capítulo 2

Traducido por LizC

Corregido por Caamille

El miércoles por la noche, Ivy estaba sentada en su auto en el estacionamiento de la posada, orando.

—Lacey —dijo en voz baja—, ¿dónde estás? ¿Por qué no has contestado a mi llamada?

Un golpe contra el lado del pasajero de su VW la hizo girar con esperanza.

—Es una pena lo de tu auto —dijo Bryan.

Ivy salió lenta y deliberadamente, decidida a no mostrar miedo.

Él se dirigió hacia el lado del conductor.

—Hay algunos daños en la parte lateral y en la parte trasera.

Sin hacerle caso, movió el asiento del auto hacia delante, tratando de recuperar su bolso de música de la parte posterior. La bloqueó, usando su poderoso físico para intimidarla.

—Disculpa —dijo con firmeza.

Descansando contra el auto, Bryan pasó el dedo sobre uno de los profundos arañazos que había hecho en su pintura cuando persiguió a Ivy y a Tristan hasta el puente del tren.

—A tu empresa de alquiler no le va a gustar esto.

—Voy a arreglarlo antes de que lo vean.

Sonrió.

—¡Buena chica! Piensas como yo lo hago.

—No muy a menudo —respondió Ivy, lanzando su bolso sobre su hombro y moviéndose hacia el camino que llevaba a la posada y a la cabaña.

La alcanzó.

—Si necesitas a alguien que *moriría* antes de contar el secreto de un cliente —Bryan hizo una pausa, dejando que su elección de palabras calara—, puedo recomendarte un taller de carrocería en River Gardens.

Tony, pensó Ivy, donde Bryan dijo que había conseguido reparar su auto después del atropello.

—No es gran cosa —dijo, siguiendo hacia adelante en el camino.

La tomó por el brazo y tiró de ella hacia atrás.

—Sabía que podía contar contigo.

—¿Para *qué*?

—Para ver que hay cosas por la que no valen la pena entusiasmarse.

Bajó la voz, en un esfuerzo de mantenerla estable.

—Creo que nuestras listas de cosas que *valen la pena* son muy diferentes.

Se rió y la dejó ir.

—Apuesto a que tu lista incluye personas, como amigos y compañeros de cuarto.

Cualquiera que estuviera viéndolos, cualquier persona que no supiera lo que ella sabía de Bryan, vería solo los ojos verdes sonrientes y los modales juguetones de un tipo al que le gusta nada más que pasar un buen rato.

—Sabes de lo que soy capaz, Ivy. —Su rostro afable hizo que sus palabras fueran aún más escalofriante—. No me hagas hacerte daño.

Quería correr por el camino hacia la cabaña, pero se obligó a caminar a un ritmo suave.

—No le he dicho ni una palabra a nadie —le aseguró—. Pero estoy sorprendida por lo que le divulgaste a la policía y a Kelsey, diciéndoles que estabas persiguiendo a Luke. No puedo creer que hayas puesto en cuestión la muerte de Alicia, la cual estaban

dispuestos a descartar como suicidio. Estás atrayendo atención que todos podríamos prescindir.

—Tenía que ofrecerles alguna excusa después de que me sacaran del canal. Esos malditos helicópteros. Lástima que no se enfrascaran en Luke. Saltó antes que yo.

—¿Lo hizo? —respondió Ivy rápidamente—. ¿Nadó lejos?

—¡No te hagas la tonta, Ivy!

¡Así que tal vez Tristan estaba a salvo!

—¿Dónde está? —exigió Bryan.

—A varios días al oeste de aquí, espero.

Se detuvieron al final del camino, cerca del gran jardín que separaba la posada de la cabaña de las chicas.

—De ninguna manera —respondió Bryan—. Luke es una estúpida paloma mensajera, siempre regresando a su nido. Vendrá de nuevo a ti.

—Pero es demasiado peligroso para él. Así como lo es para ti y para mí —añadió Ivy, con ganas de hacer un punto—. La policía nos está vigilando a ambos, con mucho cuidado, Bryan. —En este momento, era el único argumento que sabía que podría evitar que Bryan matara a “Luke” al momento en que lo encontrara.

—Durante un tiempo, tal vez —dijo—. Pero la policía tiene poca capacidad de atención, y tú y Luke no tienen pruebas contra mí. El gemelo está en el fondo del canal, en la parte más profunda del mismo.

El corazón de Ivy cayó. Su única pieza de evidencia, se había ido.

Bryan se acercó a ella, para llegar a un mechón de su cabello, entrelazándolo alrededor de su dedo.

—Si quieres sobrevivir a esto, si deseas que Luke también lo haga, no le digas nada a la policía. Puedes pensar que pueden protegerte. Pueden decirte que pueden, pero son lentos y torpes, y yo no lo soy.

La puerta de la cabaña se abrió. Ivy se alegró de que fuera Kelsey quien los había descubierto; los celos de su compañera de cuarto pondrían rápidamente fin a esta conversación.

Bryan soltó el cabello de Ivy, luego miró hacia abajo, a su brazo desnudo.

—¡Piel de gallina, en un día caluroso como este!

Kelsey se dirigió hacia ellos, e Ivy se dirigió a la posada.

Dentro de la gran cocina donde las chicas y Will comenzaban cada día de trabajo, Beth y la tía de Kelsey estaban preparando té.

—¿Quieres un poco? Es de manzana-arándano —dijo, apartando gruesos mechones de cabello rojo que se habían caído de su trenza francesa—. Aunque creo que me vendría bien algo más fuerte que el té. —Su habitual camisa de botones estaba arrugada. A pesar de su sonrisa, las mejillas bronceadas por el sol, y las pecas dispersas, parecía agotada. La comida en recipientes de plástico y una llave con una gran S unida al anillo estaba puesta sobre la mesa de la cocina.

—¿Cómo están los Steadman? —preguntó Ivy, suponiendo que era su llave.

—Luchando —respondió la tía Cindy—. Cerraron su casa en la playa hoy y están regresando a Boston.

Ivy aceptó una taza de té.

—Me siento tan mal por ellos. Cuando vi a su pequeño hermano y hermana en el funeral...

La tía Cindy asintió.

—Aprecio la forma en que ustedes y Will han ayudado en los alrededores de aquí los últimos días, sobre todo sin Beth.

—No hay problema.

—Tan pronto como Beth regrese —continuó la tía Cindy—. Quiero dar a Will, a Dhanya, y a Kelsey algunos días libres. ¿Cómo lo llevas tú?

—Genial —respondió Ivy, a pesar de sus propias noches de insomnio—. Tuve mis días libres. Y hemos vuelto a la rutina ahora, lo que hace que sea mucho más fácil.

La tía Cindy asintió, luego llevó la llave de los Steadmans hasta el tablero de llaves duplicadas de las habitaciones.

—Casi se me olvida decirte —dijo, echando un vistazo a los buzones de correo personal—, tomé un mensaje telefónico para ti.

—¿Mi madre? —Solo a sus padres se les permitía llamar a los teléfonos fijos de la posada.

La tía Cindy sonrió y volvió a la mesa.

—No, un caballero llamó.

—Oh, lo siento —dijo Ivy rápidamente.

—Está bien. Tenía una bonita voz, deseé que me estuviera llamando a mí. Billy... Billy Bigelow.

Ivy se quedó sin aliento. Cuando ella y Tristan se estaban conociendo entre sí, él le había dicho que también disfrutaba de la “música clásica”, solo que su idea de música clásica no era Mozart o Mahler, sino los espectáculos de Broadway de la colección de musicales de sus padres. *Carousel* era uno de sus favoritos, y Billy Bigelow era el protagonista romántico en la historia. ¡Tristan se puso un alias que sabía que reconocería!

Ivy rápidamente cruzó la cocina hasta los cubículos de madera y tomó la hoja del mensaje.

Hora: 6:10 p.m

Para: Ivy

De: Billy Bigelow

(203) 555-0138

Estaré de vacaciones aquí unos días, tomé prestado un barco en Nauset Harbor.

Ven cuando estés libre.

—Asumo por el resplandor en tu rostro que se trata de una invitación que has estado esperando —dijo la tía Cindy—. ¿Un amor de casa?

Ivy se metió la nota en el bolsillo, sonriendo.

—¡Se podría decir eso!

* * *

Tristan se sentó en el suelo de la cabina de mando, observando el cielo del este oscurecerse, escuchando y esperando. Con su salto al canal, había perdido el número de Ivy, pero la cabina de información de Orleans tenía enlistado la Posada Seabright, y había hablado con un niño para que le prestara su teléfono. Los cuatro últimos dígitos del número que había dejado para Ivy igualaban los últimos del registro del barco, pintados en la proa.

Recostado, con las manos detrás de la cabeza, arrullado por el murmullo rítmico del agua, Tristan se quedó dormido. Se despertó con la melodía silbada de una canción de *Carousel*. Poniéndose de pie, silbó en respuesta, y oyó un ligero golpe contra el costado de la embarcación pesquera. Se subió en un revoltijo de trampas de alambre costroso. Ivy le sonrió desde el kayak, su cabello una maraña dorada brillando con la niebla del mar. *Mitad sirena, mitad ángel*, pensó. Por un momento, solo se miraron.

—¿Billy Bigelow? —preguntó.

Se echó a reír, y sintió la risa en cada parte de su cuerpo, de la forma en que siempre lo hacía con ella.

—Sabía que me encontrarías.

—¿Permiso para embarcar, señor?

Le lanzó una cuerda y ella le entregó un remo, a continuación, una mochila. Cuando llegó por ella, saltó con facilidad a la cubierta. Empujándola hacia sí, enterró el rostro en su cabello húmedo y luego besó la línea alta de su pómulo. Su boca encontró la de ella en un beso dulce.

—Te extrañé —dijo, perdiendo la última de esas palabras en otro beso más profundo.

La sintió estremecerse y envolvió sus brazos alrededor de ella con fuerza, como si pudiera apartar todo lo que estaba mal, como si pudiera sostenerlos para siempre.

—Te amo, Ivy.

—Te amo, Tristan. —Se besaron de nuevo—. Tenía mucho miedo —dijo ella—. ¡Podrías haberte ahogado!

—¿Ahogado... contigo como mi entrenadora de natación? —bromeó.

Se rió y apoyó la cabeza contra su pecho.

—Estaba más cerca de la costa que Bryan —dijo Tristan—, y tuve que nadar más lejos de las aguas abajo del puente. Una vez que la policía estuvo ocupada al tratar de sacarlo, fue fácil para mí deslizarme en tierra.

—Él dijo que el gemelo se ha ido. Sabía que lo teníamos.

—Creo que nos arrastró hasta lo de Gran. En el puente, lo exigió. —Tristan respiró hondo y soltó el aire lentamente—. Cuando me alcanzó, lo arrojé por encima de su cabeza, para que así lo buscara... lo siento.

—¿Lo siento? ¡No! Eso fue inteligente —insistió Ivy—. Te habría matado en el acto. Encontraremos alguna otra pieza de evidencia.

Tristan negó con la cabeza; la verdad era la verdad.

—Ya hemos buscado en la habitación de Corinne de arriba a abajo. Y su apartamento fue saqueado.

—Así que la evidencia está en otro lugar ahora.

—En el fondo del océano —respondió—. Tal vez lo has notado: a Bryan le gusta dejar a la gente y otras cosas desechables en aguas profundas.

—No podemos renunciar, Tristan. Si queremos estar juntos, tenemos que limpiar el nombre de Luke.

La abrazó de nuevo y apoyó la barbilla en su cabeza.

—Tenemos que hacer mucho más que eso.

—Cuando estuviste en el puente, ¿descubriste algo nuevo de Bryan?

Tristan le contó de lo que Bryan se había jactado, lo que admitió, en realidad. Un año y medio atrás, cuando él atropelló a la mujer a un lado de la carretera, la dejó allí para que muriera, escogiendo su carrera de hockey por encima de la vida de ella. Sabía que podía confiar en su viejo amigo Tony para arreglar su auto y no reportar el atropello en estado de ebriedad, pero no había contado con Corinne estando en el taller esa mañana, trabajando en un ensayo fotográfico. Ella siempre había sido una fisgona y una chantajista, y encontró en el auto dañado de Bryan el gemelo hecho a medida que había llevado al banquete deportivo. Desafortunadamente para Bryan, la policía encontró el otro gemelo en el lugar del accidente.

Everafter

Elizabeth Chandler

Kissed by an Angel #6

Como Ivy y Tristan sospechaban, Bryan se cansó de pagar a Corinne; así que la estranguló, involucrando a su antiguo novio, Luke. Pero Bryan pronto se dio cuenta que no podía confiar en que Luke permaneciera fuera de la vista de la policía. Lo mató, también, arrojándolo en el océano frente a Chatham. Después que Ivy y Tristan descubrieron que Alicia podría proporcionarle a Luke una coartada, Bryan la añadió a su lista de víctimas.

—Hay evidencia en alguna parte —dijo Ivy—. Cuanto más asesinas, más testigos y pruebas dejas atrás. Alguien vio algo cada vez que Bryan asesinó. Alguien tiene o sabe algo muy útil para nosotros, pero simplemente no se da cuenta de eso.

—Ivy, la mayoría de los asesinatos ocurrieron hace meses, y cuanto más tiempo pasa, más difícil es...

—Detente, y piensa en ello —le interrumpió—. Una gran cantidad de personas estaban en la fiesta de Max la noche que Bryan se escabulló para matar a Luke. Mucha gente fue al banquete deportivo la noche del atropello... ¡Por supuesto! Habrían tomado fotos en el banquete. Apuesto a que contrataron a un fotógrafo para vender fotografías a todos los padres orgullosos. —Se rió y levantó una boya de plástico, estrechó la mano de Tristan, y le otorgó el flotador como si fuera un trofeo—. Sonríe —dijo—. ¡Tus gemelos están a la vista!

Se rió con ella, pero rápidamente se puso serio de nuevo. Bryan era una amenaza, pensó Tristan, pero Gregory era un enemigo que ningún arma o autoridad humana podría parar. Y Gregory tenía un objetivo: matar a Ivy. ¿A quién iba a poseer a continuación? Tanto Dhanya y Kelsey le darían un acceso fácil hacia Ivy.

—Tenemos que encontrarte un lugar seguro, Tristan, algún lugar lejos de aquí.

—Mientras estés conmigo —dijo.

—No, tenemos que estar separados, solo por un tiempo.

—¡De ninguna manera!

—Bryan está permaneciendo bajo perfil en este momento, pretendiendo que tenemos un acuerdo —prosiguió—. Pero mató a todos los demás que sabían algo que lo incriminaba. ¿Por qué nos está evitando?

—Porque —dijo Tristan—, desde el punto de vista de la policía, Bryan es amigo de muchos cadáveres.

Bookzinga

—¿Tristan, no lo ves? Así es exactamente cómo nos va a utilizar, para cubrirse a sí mismo y pulcramente enlazarnos con los asesinatos de Corinne y Alicia. Puede finalmente hacer que la incriminación de Luke funcione si nos mata juntos, de modo que ninguno de nosotros pueda hablar. Va a hacer que se vea como un suicidio-asesinato, el final de la ola de asesinatos de Luke contra las mujeres que amó. La manera de detener a Bryan es poner distancia entre tú y yo...

—¡Nunca voy a dejarte!

—Tristan —le suplicó—. Queremos lo mismo, estar juntos. Pero por un tiempo tenemos que estar separados.

—He estado lejos de ti. No voy a irme de nuevo.

Ivy cerró los ojos y se apoyó en él, en silencio durante varios minutos. Finalmente dijo:

—¿Este barco navega? Si trajera combustible para ello, ¿podría funcionar?

Tristan negó con la cabeza.

—No sé nada de motores de barcos, pero la electrónica está estropeada.

—Entonces, estarás más seguro en tierra. Aquí tu única salida es nadar.

—Podría volver a Nickerson.

—No, demasiados guarda parques han visto tu foto. —Ella vaciló, y luego dijo—. Conozco un lugar cercano que puedes utilizar. La familia acaba de irse de allí y la tía Cindy tiene la llave. Está colgada en el tablero, puedo hacer una copia.

—¿Por cuánto tiempo se han ido?

—No lo sé. Su hijo murió en la playa la tarde en que Gregory dejó a Beth. Fue golpeado por un rayo.

Tristan dio un paso atrás de Ivy y la miró fijamente, horrorizado.

—¡Gregory matará a cualquier persona! —Pero sabía que había una persona en particular a la que quería matar.

El miedo y la ira asestaron un puño en el estómago de Tristan. A diferencia de Bryan, Gregory no sería intimidado por la amenaza de ser descubierto. La seguridad de Ivy dependía de él. Destruiría a Gregory así eso fuera lo último que hiciera.

Capítulo 3

Traducido por Jessy y Emii_Gregori

Corregido por Caamille

—¡Beth regresó!

El jueves por la mañana a última hora, Ivy levantó la vista de la cama que estaba haciendo y sonrió. Will, quien tenía el día libre, estaba afuera de la ventana del palco del granero, con su bronceado cuerpo resplandeciendo con agua de mar, y con su cabello de punta.

—Cuando estés lista, reúnete con nosotros en los escalones de la playa —dijo.

Veinte minutos más tarde, Ivy cruzó el césped que se extendía entre la posada y el borde de los riscos de arena cubiertos de arbustos. Beth y Will estaban en el descansillo a mitad de los escalones, mirando hacia el océanobrillante. Desde su vista en la parte superior, los ojos de Ivy viajaron a la izquierda, donde el mar se extendía en torno a un largo punto de tierra, agrupado detrás de la línea de dunas que hacían Nauset Harbor. Hizo una oración por Tristan. Tuvo que decirle que no regresaría hasta que hubiera copiado la llave de la casa de playa, sin querer atraer más la atención al barco de pesca hasta que estuviera listo para dejarlo.

Beth se giró de pronto, como si la parte psíquica de ella hubiera sentido a Ivy acercarse. Ivy se precipitó escaleras abajo.

—¡Whoa! ¡Más espacio! —exclamó Will—. No las puedo coger a las dos.

Ivy abrazó a Beth.

—Estoy tan contenta de verte.

—¡Yo también! Digo, me alegro de verte—dijo Beth, y se echaron a reír.

Los ojos azules de Beth estaban sin la sombra que los habían oscurecido cuando Gregory la poseyó. Su cabello castaño claro, con reflejos del sol del verano, yacía suavemente contra sus mejillas de manzana.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Ivy.

—Bien, muy bien. ¿Y tú?

—Genial, ahora que estás de vuelta. ¡Te extrañamos!

Ivy se sentó en un banco, y Beth se le unió. Will se sentó en frente de ellas, su remo y su tabla apoyados en la barandilla.

—También los extrañé, pero los tenía conmigo —dijo Beth, tocando ligeramente el colgante que Ivy y Will le habían dado.

Ivy apretó la mano de Beth, luego miró a Will. Recordó el miedo y el dolor que había arrugado su rostro cuando encontraron a Beth en el campanario con una cuerda alrededor de su cuello. Recordó la agonía en su voz: Ivy, *si la pierdo, ¿no puedo seguir!* Ahora sus ojos marrones estaban brillando.

Beth buscó la mano de Will e Ivy vio la forma en que sus dedos se entrelazaron con los de Beth, como si él fuera muy consciente de cada lugar donde sus manos se tocaban. Ivy sabía que Will amaba a Beth tan profundamente como Ivy lo hacía. Pero había cambiado algo, ¿estaba *enamorado*?

Will se echó hacia atrás repentinamente. Beth se mordió el labio, luego metió la mano por debajo de su pierna. Ivy deseó haber sido más discreta al mirar. Tratando de dirigirlos hacia un tema más liviano, dijo:

—Volviste justo a tiempo, Beth. Philip, mamá, y Andrew vienen a Cape Sunday. Será mejor que se den prisa con *The Angel and the Alley Cat*.

Era una novela gráfica, una serie de aventuras que Will y Beth habían creado para Philip.

—He tenido un centenar de ideas —dijo Beth—. Solo espero que mi ilustrador pueda seguirme el ritmo.

Will se rió.

—Pero primero Will va a enseñarme como pararme en paddleboard¹ —le dijo Beth a Ivy—. ¿Crees que pueda conseguir que así mi cabello se ponga de punta?

¹**Paddleboard:** El Paddle Board o Paddle Surf es un deporte acuático que se realiza de pie sobre una tabla de surf.

Will tímidamente se cepilló su cabello húmedo, y Ivy se echó hacia atrás, sonriendo para sí misma.

—Ivy —dijo Beth, con el rostro cada vez más serio—. ¿Qué está sucediendo con Luke? Will me contó lo que pasó la noche del sábado.

Lo que Bryan afirmó que había sucedido, Ivy en silencio corrigió a su amiga.

No quería poner en peligro a Will y a Beth revelando que Bryan era el asesino, del tipo que mataba a aquellos que sabían lo había hecho. Pero era tiempo de contarles acerca del regreso de Tristan; ella y Tristan podrían necesitar su ayuda.

—Luke no es quien Bryan piensa que es.

Will y Beth la miraron, desconcertados.

—El Luke verdadero murió. Se ahogó cerca de Chatham.

—¡Se ahogó! —exclamó Will—. Entonces ¿quién es...

—Tristan. Es el cuerpo de Luke, pero el espíritu de Tristan.

Un pequeño jadeo escapó de Beth.

—¿Tristan está ocupando el cuerpo de Luke? —preguntó Will. Mientras Ivy explicaba todo, Will contemplaba el océano, con sus ojos moviéndose de un lado al otro sobre el vasto azul, como si estuviera viendo de nuevo el rollo de acontecimientos de las últimas cinco semanas.

—No es más increíble que Gregory poseyéndome —remarcó Beth en voz baja.

—Hay una diferencia —le dijo Ivy—. Tristan se ha hecho cargo de todo el cuerpo de Luke. El espíritu de Luke, su mente, sus memorias, su alma, se han ido. Murió y se fue.

—¿Gregory sabe que Tristan ha regresado? —preguntó Beth.

—Todavía no. No por lo que podemos decir.

Will frunció el ceño.

—¿Dónde está Gregory ahora?

—No lo sé.

—Regresará —dijo Beth—. Quiere venganza.

Se sentaron en silencio. El teléfono de Beth sonó, y automáticamente lo apagó.

—Es tu mamá —dijeron Ivy y Will al mismo tiempo, reconociendo el tono de llamada.

Beth leyó el texto, luego sacó las llaves del auto de su bolsillo.

—Vuelvo en un minuto.

Cuando desapareció, Will se giró hacia Ivy.

—Lo siento mucho, Ivy. No entendí lo que estaba pasando cuando Tristan regreso al principio. Sentía como si me hubieras echado a un lado.

—¡Después de todo lo que habías hecho por mí! —Su voz tembló un poco.

Will se inclinó hacia adelante, haciéndola mirarlo.

—Sabía que nunca habías dejado de amar a Tristan. Incluso cuando estaba más enamorado de ti, también. Y eso estaba bien conmigo. Confié un tu corazón, sabía que era lo suficientemente grande para amar a ambos. Luego cuando este extraño se interpuso entre nosotros, no podía entenderlo. Estaba tan enojado, contigo y conmigo mismo.

—Lo siento, Will, por todo el dolor que te he causado.

—Pensé que había sido embaucado, como si realmente no te conociera, como si me hubiera enamorado de alguien que en realidad no existía. Pero la Ivy que conocía está de regreso ahora —sonrió—. No cambiaste después de todo.

Ivy sintió un nudo en la garganta.

—¿Amigos?

Él tomo su mano en la suya, luego puso su otra mano en la parte superior.

—Amigos felices para siempre.

* * *

Más tarde ese día, con la tía Cindy y la mamá de Beth de camino a Provincetown y ella misma asignada para preparar los refrigerios del final de la tarde para los invitados,

Ivy tenía la oportunidad perfecta para copiar la llave de la casa de los Steadmans. Sola en la cocina, la levantó del tablero de clavijas.

—Oye, Ivy.

Se dio rápidamente la vuelta, metiendo la llave en su bolsillo trasero.

—Oye, Kels. Dhanya —respondió, mientras entraban a la cocina, sorprendida de que todavía estuvieran merodeando por ahí—. ¿Qué pasa?

Kelsey se dejó caer en una silla de la cocina.

—*Aburri-miento*. ¡Estoy totalmente y horriblemente aburrida!

Observando los moldes y las placas que Ivy había establecido en la isla de la cocina, Dhanya los abrió y comenzó a arreglar las galletas de té.

—Hay un setenta por ciento de probabilidades de tormentas, pero Kelsey no quiere ir de compras —dijo con un encogimiento de hombros.

—¿Dónde está Bryan? —pregunto Ivy.

—Volvió a la pista de patinaje, tiene que trabajar esta tarde y esta noche. Su tío lo presiona demasiado —se quejó Kelsey—. Siempre está trabajando.

—O dice que tiene que hacerlo —sugirió Dhanya en voz baja.

Kelsey cogió una galleta.

—Sabría si me estuviera engañando.

—¿Quieres ir de compras, Ivy? —preguntó Dhanya.

Pero una idea se estaba formando en la mente de Ivy.

—¿Qué pasa si sorprendemos a Bryan? —propuso—. ¿Por qué no nos vamos a patinar esta noche?

Ivy supuso que, haciendo malabares con su trabajo y con Kelsey, Bryan se mantendría ocupado y tendría la oportunidad de revisar las fotografías colgadas en la pista de patinaje para tener una idea del gemelo.

—¡Ahora, esa es una idea! —dijo Kelsey.

—¿Les importa si invito a Chase? —preguntó Dhanya.

—Deberíamos invitar a todos —contesto Ivy. Más distracciones para Bryan, más fácil sería su trabajo de detective—. Que sea una fiesta —le aconsejó a Kelsey—. No quieres que piense que estás desesperada por verlo.

Kelsey sonrió.

—De verdad, Ivy, sabes más de citas de lo que dejas ver.

Cuando el té se terminó Ivy condujo hacia una zona comercial, donde hizo una copia de la llave de la casa de los Steadmans, luego compró en efectivo dos teléfonos prepago. Con el GPS apagado y sin cuenta rastreable, la comunicación entre ella y Tristan sería más segura.

Justo antes de las ocho, Chase recogió a Dhanya y a Kesley, y Will y Beth viajaron con Ivy a la pista de patinaje. Max los alcanzó en el estacionamiento. Bryan los vio tan pronto como atravesaron la entrada.

—¡Oye! ¡Qué agradable sorpresa!

—Te habríamos invitado —le dijo Kelsey—. Pero estabas trabajando.

Le dio una sonrisa perpleja. Kesley, vestida con shorts de ciclismo ceñidos y una camiseta de entrenamiento con un escote profundo, estaba obviamente pidiendo atención.

—Fue idea de Ivy —agregó.

La sonrisa de Bryan se desvaneció.

—En serio —le dijo a Ivy—. No me había dado cuenta que eras una gran fan del patinaje.

—Estoy segura de que te dije, el invierno pasado, Beth y yo patinamos cada fin de semana.

Estrechó los ojos muy ligeramente; sospechaba y estaría observándola.

—Rondas de trote —añadió Beth.

Le esbozó a Beth una sonrisa.

—Beth, ¡me alegra que estés de vuelta! ¡En tu honor, pases gratis! —Fue a la barra y agarró boletos para todos, incluyendo a otros patinadores que estaban entrando al mismo tiempo, haciendo un espectáculo de ello.

Beth se sonrojó.

—Vamos, todos, consigan sus patines. —Los condujo al servicio de alquiler, de vuelta a su antiguo papel de consejero bullicioso de campamento, el tipo de chico que les gustaba a los miembros del equipo, pequeños campistas de hockey, padres, hermanos de fraternidad...

Para Ivy, Bryan era más aterrador que Gregory, cuando Gregory estaba vivo. Su hermanastro nunca pretendió gustarle a nadie más que a unos pocos elegidos. Bryan era amigo de todo el mundo, y podía volverse contra ti sin previo aviso.

—Oye, Chase, tienes tu look varonil esta noche —bromeó Bryan mientras intercambiaban sus zapatos y sandalias por los patines.

Will sonrió, pero Chase no pareció apreciar la observación, a pesar del hecho de su tosco look atractivo, rostro sin afeitar sumado a su despeinada cabeza de rizos oscuros, debe haber sido deliberado. Estaba detrás de Dhanya, y parecía como si hubiera venido solo porque ella quería que lo hiciera.

Max, que era dueño de sus patines y estaba sentado en un banco abrochándolos, levantó la vista. Ivy captó la mirada melancólica en su rostro mientras observaba a Dhanya sonreír y tocar la rugosa mejilla de Chase.

Max era de complexión delgada y de pigmentación monocromática, cabello castaño claro, ojos castaños claros, y el bronceado de todo un año, lo hacían la antítesis física de Chase. Pero, como siempre, Ivy encontraba atractiva a las personas que le gustaban y había empezado a ver el atractivo en su sonrisa juvenil y en las intrigantes profundidades casi ámbar de sus ojos.

—Maxie, tú tienes tu look habitual —bromeó Bryan.

Max respondió con un encogimiento de hombro y una sonrisa. Ivy se preguntó si Max tenía alguna idea de lo que su buen amigo era capaz de hacer. *De ninguna manera*, pensó.

Con sus patines rentados atados, se levantó, ansiosa por llegar al pasillo que conducía a la pista de patinaje. Recordó de su última estancia aquí, que había fotos en las paredes del pasadizo, así como también en el bar. Pero permaneció donde estaba, cambiando su peso de un patín al otro, no queriendo que Bryan la notara examinando detalladamente las fotos.

Mientras los demás aún estaban atándose los patines, el tío de Bryan emergió del pasillo.

—Oye, ¡parece que la fiesta es en mi casa esta noche! —dijo en la misma voz alta y risueña de su sobrino—. Coge tus patines, Bryan. Te lo ganaste.

Bryan le dio a su tío un saludo y salió. Tan pronto como él y el tío Pat estuvieron fuera de la vista, Ivy empezó a dirigirse hacia el pasillo.

La mayoría de las fotos eran de equipos, filas de chicos de idéntica apariencia en cascos de hockey, con el nombre del equipo y el año impresos en la parte inferior. Pero había un par de fotos adicionales. Reconoció al tío Pat, recibiendo algún tipo de premio, parado en frente de una pancarta que decía CÁMARA DE COMERCIO. Había una foto en blanco y negro de él con un joven Ted Kennedy, y una a color con Mitt Romney.

—Bueno, estoy impresionado —dijo Chase sarcásticamente, uniéndose a Ivy en la pared de fotos.

Ivy señaló.

—¿Quién es ese?

—Tom Brady. Quarterback de los Patriots.

—¿Y este tipo?

—Wayne Gretzky, creo. Mega estrella de Hockey.

Dhanya caminó hacia ellos.

—Wow —dijo—. ¡El tío de Bryan es amigo de un montón de gente famosa!

—Ha sido *fotografiado* con ellos —corrigió Chase.

—Oye, ¿qué está mirando todo el mundo? —Bryan había regresado, con los patines en la mano.

—Las fabulosas conexiones de tu familia —dijo Chase.

Bryan rió.

—Ese es mi tío para ti, saliendo con gente rica y poderosa. De hecho, ha recaudado muchos fondos para la comunidad.

Mientras el grupo avanzaba, Ivy se quedó atrás, sus ojos atraídos por una foto al final del pasillo. Dos niños, de siete u ocho años, usando camisetas extragrandes de hockey y gorros de Santa, de pie sobre patines de hielo, sonriendo a la cámara, con sus brazos alrededor del otro. Los pequeños Bryan y Luke, hace mucho tiempo, probablemente durante las vacaciones de Navidad.

—¿Lo reconoces? —La voz de Bryan sonó cerca de su oído.

Ivy miró de reojo. Los demás se habían ido.

—¿Cómo pudiste volverte contra tu mejor amigo?

—Fácil —dijo Bryan—. Luke no iba a ir ninguna parte. Pero yo sí, Ivy, y aún lo hago. Trágico, ¿no? —agregó, luego rió en la misma manera engañosamente afable en la cual había reído sobre las conexiones de su tío. La heló hasta el corazón.

—¿Quieres ser mi pareja de patinaje? —preguntó.

—Dejaste a una esperando —respondió ella, con una cabezada hacia Kelsey, quien se había regresado, buscando a Bryan.

—Oh. Ella. —Le sonrió a Ivy, luego avanzó.

Ivy le siguió de mala gana, prometiéndose que regresaría a las fotos tan pronto como pudiera escaparse. Por un tiempo patinó con Max. Cada vez que ladeaba la curva en un extremo de la pista rectangular, echaba una mirada hacia la cafetería, deseando que sus amigos estuvieran sedientos rápidamente para así tener una excusa para revisar las fotos. Había separadores entre las concesiones y las tabicas que rodeaban la pista, pero el área de comida aún era visible, y Bryan estaría observando si se iba sola.

Ahora mismo, estaba patinando con Kelsey y una niña. La niña, usando una camiseta de hockey y un casco, con sus trenzas volando detrás de ella, estaba sonriendo de oreja a oreja.

Max siguió la mirada de Ivy.

—Los niños aman a Bryan. Es un gran entrenador. Mi padre dice que sería un gran vendedor.

Ivy se movió un paso por delante de Max y se giró para patinar de espaldas, frente a él. En su búsqueda de alguien que pudo haber visto algo sin darse cuenta de su importancia, Max era un buen lugar para comenzar.

—¿Cuándo fue la primera vez que se hicieron amigos? —preguntó.

—En la universidad.

—¿No antes?

—En realidad, fue durante la temporada de hockey, un partido después de un gran juego. En cierto modo me sorprendió que Bryan saliera conmigo, tú sabes, ya que era la estrella en el campus.

Eso no sorprendió a Ivy. A Bryan le gustaría un amigo rico con juguetes, como con una lancha.

Max sonrió.

—Luego cuando descubrimos que estaba trabajando a solo dieciséis kilómetros de mi casa cada verano, ¡fue increíble!

Ivy asintió.

—¡Supongo que sí! Te gustaba la playa. Ambos eran navegantes —continuó patinando de espaldas, observando el rostro de Max.

—Bueno, Bryan no sabía mucho sobre navegación, pero le gustaba mucho.

—¿Sí? —dijo Ivy. Max permitió que Bryan condujera sus autos. ¿Le entregaría la llave de una lancha? Probablemente.

—Empezamos a bajar los fines de semana en mayo para entretenernos.

¿En qué momento, se preguntó Ivy, Bryan había formado su plan de matar a Luke y tirarlo en el océano? ¿Y cómo exitosamente había eliminado cada pedacito de evidencia? Tal vez, si estaba en un apuro...

Ivy observó a Bryan surgiendo detrás de Max, mirándola fijamente. Se giró para patinar junto a Max, así su conversación no luciría como un interrogatorio.

—¿Me llevarías a tu lancha? —preguntó.

—Claro. ¿Cuál?

Ella vaciló.

—La lancha a motor.

—Eso sería genial.

Patinaron juntos unas pocas vueltas más, entonces, Ivy vio a Dhanya y a Chase dejar la pista, y se apresuró para unírseles.

—Oye, chicos. —Se dejó caer en el banco más bajo de la tabica—. ¿Tienen hambre?

Dhanya miró a Chase.

—Tal vez la comida ayude... no se siente muy bien —le dijo a Ivy—. Las luces le están molestando.

Ivy levantó la vista hacia las luces de la pista, luego estudió el rostro de Chase.

Él protegió sus ojos con su mano.

—Tal vez la comida ayude, si no es la comida grasienta estadounidense.

—Dudo que sea tofu y lideró el camino.

El área de concesión tenía mesas y sillas de madera pintadas de naranja y azul brillante, un contraste alegre al gris almacén de la pista. El mosaico de fotos enmarcadas, colgadas en paredes opuestas, comenzaba con blanco y negro, y cambiaba de color. Mientras Dhanya y Chase examinaban sus opciones, Ivy investigó las fotos, comenzando con las que parecían ser las más recientes. Además de las fotografías del equipo expuestas, había fotos en acción, e Ivy reconoció a Bryan en varias de ellas en la que parecía estar enseñándoles a los jugadores más jóvenes.

Su corazón se detuvo: Bryan con una chaqueta deportiva. Empujó una silla para poder acercarse a la foto.

No tenía remedio, no podía ver su camisa. Parecía una ceremonia en la que él y su tío estaban repartiendo trofeos a los niños.

Había otra foto de Bryan y Luke, que debe haber sido tomada en la secundaria. Ivy tragó. Era extraño ver un rostro que ahora consideraba como Tristan devolviéndole la mirada, luciendo como un jugador de hockey relajado y engreído.

—¿Estás atrapada en él o en mí? —preguntó Bryan en voz baja.

Ivy saltó.

—En él, por supuesto. ¿Cuándo fue tomada?

—En el último año, justo antes de que ganáramos el campeonato municipal. Justo antes de que Luke abandonara la escuela.

—¿Lo hizo? Eso es muy malo —dijo Ivy.

—Menos de tres meses hasta la graduación, y Luke se retiró. No se preocupaba por nada, excepto por el hockey y Corinne... y yo —agregó Bryan, sonriendo—. Luke se preocupaba por mí.

Ivy quería abofetearlo. Odiaba la imprudente indiferencia de Bryan. Y le tenía miedo. No había ningún encanto para la equidad, mucho menos para la misericordia, cuando una persona carece de sentimientos hacia los demás.

Para alivio de Ivy, Kelsey se acercó hacia ellos con dos grandes conos, y Will y Beth acababan de tomar un descanso. Después de disculparse, Ivy se unió a ellos por el helado, y luego regresó a la pista.

—Vamos, Ivy. Como solíamos hacerlo —la invitó Beth. Se movieron alrededor de la pista tomadas del brazo, en un ritmo perfecto, como lo habían hecho el invierno pasado. Beth cantó con la música grabada; Ivy proporcionó armonía.

Mientras patinaban, Ivy seguía mirando a su alrededor, tratando de entender el diseño del edificio. Vio las señales para los casilleros de mujeres y hombres, y puertas a otras habitaciones que parecían ser utilizadas para el mantenimiento y el almacenamiento. En algún lugar, el tío Pat tenía que tener una oficina. Era su última esperanza para una foto incriminatoria: un santuario de fotos familiares.

Will se les unió, y los tres patinaron de un lado a otro con Ivy en el medio. Después de varias vueltas, Ivy soltó sus manos.

—Los alcanzo más tarde —dijo. Cuando no cerraron la brecha entre ellos, Ivy puso la mano de Beth en la de Will, luego los vio marchar.

El tío Pat había puesto su “música para parejas”, y con el rabillo del ojo, Ivy observó a Bryan y a Kelsey poner un pie sobre el hielo en el extremo de la pista. Ivy se dirigió directamente a los vestuarios. Dentro de un cuarto de baño, se desabrochó un patín, luego deslizó su cordón debajo de la cuchilla del otro, frotando de un lado a otro hasta que se rompió. Ahora tenía una excusa para andar en sus calcetines y, si es necesario, pretender estar perdida hacia el mostrador de alquiler. Entre las áreas de comida y antesala, se encontró con la puerta que quería, uno con una placa que decía PATRICK CAVANAUGH, PROPIETARIO, GERENTE, EL JEFE, ¡Y NO LO OLVIDES!

La oficina estaba iluminada y la puerta entreabierta. Escuchó con atención durante un momento, luego la empujó. No hubo respuesta desde el interior. Después de mirar a escondidas alrededor de la puerta, se deslizó dentro.

¡Justo como había esperado! Fotos deportivas, fotos familiares y recortes de periódicos enmarcados.

—¿Buscas algo?

Ivy se quedó inmóvil, luego se volvió lentamente para enfrentarse a Bryan.

—¡Oh! ¡Sr. Cavanaugh!

—Eso es lo que dice en la puerta.

Ivy asintió.

—Suenas como Bryan. Soy Ivy, una amiga de Bryan.

—¿Hay algún problema?

Ivy levantó los patines y el lazo roto.

Él levantó una ceja.

—La tienda de alquiler está por allá —dijo, señalando.

—Lo sé. —Ivy había mejorado alarmantemente en su manera de mentir, y uno de los trucos que había aprendido era decir tanta verdad como sea posible en una mentira—. No debería haber venido, pero quería ver sus fotografías. Vi algunos en la cafetería. Tiene algunas realmente buenas de Bryan enseñando.

El hombre sonrió. Había dado en el blanco, un tío extremadamente orgullo de su talentoso sobrino.

—Es genial con esos chicos. Podía ser un ferviente entrenador, si no fuera tan condenadamente bueno con sí mismo.

—Bryan dijo que su madre era una jugadora.

El tío Pat rió.

—Sí, apuesto a que te dijo que era mejor que yo y mis hermanos.

—¿Lo era?

—Sí. —Su risa retumbó—. Aquí está —dijo, señalando una foto, permitiéndole a Ivy moverse más en la habitación.

Ivy sonrió: constitución robusta, la madre de Bryan se parecía a él con una cinta en su cabello. Al lado de su foto estaba un recorte de periódico, amarillento por el tiempo, la foto mostraba a un tío Pat mucho más joven y más delgado, y el titular que anunciaba OTRO CAVANAUGH LIDERA EL EQUIPO AL CAMPEONATO. Para hacer tiempo, Ivy se detuvo a leer el artículo, y cuando oyó al tío de Bryan moverse hacia su escritorio, rápidamente movió sus ojos para escanear la pared de fotos. ¡Allí estaba! Una foto de Bryan en un esmoquin, aceptando un trofeo. Desde donde estaba, no podía ver lo suficiente para saber si un gemelo se mostraba. Arrastró sus ojos de regreso al viejo artículo sobre el tío Pat.

—Es algo impresionante —dijo—, transmitir un deporte en una familia. Se dice en este artículo que su papá era un gran portero. ¿Sigue acá para ver a Bryan jugar?

—No, pero lo vio de joven. ¿Estás algo interesada en Bryan?

El tío Pat simplemente le había dado la excusa que necesitaba. Se obligó a hablar con entusiasmo.

—¡Me encantaría verlo jugar!

—Bryan consigue entradas de la universidad para los partidos locales. Deberías preguntarle.

—Tal vez lo haga —dijo Ivy, fingiendo una sonrisa tímida. Se movió a lo largo de la pared hacia su objetivo—. Esa es una buena foto de él. ¿Qué premio consiguió? —Miró de cerca la foto. Con sus codos doblados y las manos agarrando el trofeo, el gemelo de Bryan era claramente visible. Cuando se amplíe, ¿proporcionaría pruebas suficientes? Casi jadeó cuando vio la fecha familiar escrita en el encuadre de la foto: el día del atropello.

—Fue uno de los finalistas en la Asociación Atlética Interescolar del Noreste.

AAIN, se dijo Ivy a sí misma una y otra vez, memorizándolo.

—Para llegar hasta allí tuvo que ser votado Jugador del Año de la Secundaria Providence, no solo entre los jugadores de hockey, sino entre todos los atletas.

—¡Increíble! —Leyó la letra blanca en la esquina inferior de la foto: *D.L. Pabst*, se repitió a sí misma, el fotógrafo profesional, la persona que tendría el archivo electrónico.

—Debe haber mucha presión sobre Bryan.

—Bueno, si alguien puede manejarlo, es él. —El tío Pat la miró pensativamente—. Sabes, realmente deberías estar teniendo esta conversación con Bryan. La mayoría de los chicos se sentirían halagados por el interés de una chica bonita.

Ivy intentó lucir dulce y melancólica.

—La cosa es que él es el novio de mi compañera de cuarto. Por favor... por favor, no le diga que pregunté sobre él.

El tío Pat le guiñó el ojo.

—Tu secreto está a salvo conmigo.

—Gracias por el tour de fotos.

—Claro. En cualquier momento.

Se dio la vuelta para irse.

—Ivy —la llamó.

—¿Sí?

—Bryan nunca está con una chica demasiado tiempo. Tendrás tu oportunidad.

Mi oportunidad de ponerlo tras las rejas, pensó.

—Gracias. ¡Eso espero!

Capítulo 4

Traducido por Debs

Corregido por Caamille

Un rayo dentado cortó el cielo de medianoche y un trueno sonó. Tristan apretó a Ivy contra él, aunque sabía que su instinto era inútil, su cuerpo no podía proteger al suyo de un rayo.

—Una casa más —gritó Ivy mientras las agujas de la lluvia se convertían en un aguacero.

Corrieron los últimos treinta y siete metros a la puerta principal de los Steadmans, Tristan corriendo delante, tirando de Ivy con él. Otro relámpago golpeó más cerca, y fue seguido inmediatamente por un sonido ensordecedor. Tristan sostuvo la linterna mientras Ivy metió la llave en la cerradura. Se precipitaron en el interior, y luego cerró la puerta detrás de ellos, cerrando el paso de la tormenta.

Ivy le tocó el brazo.

—Tristan, estás temblando.

Dejó caer con un ruido sordo su pesada mochila. Quería gritarle por estar con él, en agua abierta cuando se pronosticaron tormentas.

—Gregory golpeó una vez, Ivy. ¡Va a volver a golpear de nuevo!

—Ahora estamos a salvo —dijo, poniendo sus brazos alrededor de él.

Estaba empapada hasta los huesos, y aunque sabía lo fuerte que era su espíritu, su cuerpo se sentía frágil. Cerró los ojos. Si pudiera ser un pararrayos, pensó, y alejar la venganza de Gregory de ella.

—Todo está bien, Tristan.

Pero no lo estaba. Había pasado casi una semana desde que Gregory había dejado a Beth. Estaba planeando algo, otro golpe mortal, otra posesión de la mente de alguien.

—Tengo una buena noticia —dijo Ivy, uniendo sus manos alrededor de su cuello e inclinándose un poco hacia atrás, sonando complacida consigo misma—. ¡Encontré la foto!

Recordó la noche en la pista de hielo.

—Puedo llamar al fotógrafo y solicitar una copia.

—¿Y luego? —preguntó Tristan.

—Llevarla a la policía. Deben ser capaces de citar el expediente electrónico y aumentar su tamaño lo suficiente como para obtener una buena imagen.

Negó con la cabeza. No estaba pensando las cosas.

—Incluso si lo hacen, Ivy, no prueba que Bryan tenía un motivo para matar a *Corinne*. Todavía necesitamos evidencia de que ella lo estaba chantajeando acerca de este incidente. Y si la policía no hace una inmediata detención...

—Un paso a la vez —lo interrumpió—. Voy a encontrar esas pruebas también.

La atrajo hacia sí de nuevo, enterrando la cara en su cabello mojado.

—Vamos —dijo en voz baja—. Vamos a explorar.

La planta baja tenía un hall de entrada y una sala familiar a la derecha con puertas de cristal en la parte trasera, lo que Tristan supuso daba a Nauset Harbor. A la izquierda y seis pasos desde el vestíbulo había una zona de estar, un comedor y una cocina. Flashes de la tormenta iluminaban las largas ventanas, así como las claraboyas en el techo de catedral. Una gran chimenea contemporánea ocupaba la pared del fondo. Tristan siguió a Ivy en un recorrido de la primera planta y otra media escalera a los dormitorios. El enorme dormitorio principal también tenía claraboyas. Las dos salas más pequeñas parecían ser las habitaciones de los niños.

—No sé si seré capaz de dormir aquí —dijo Tristan, tratando de hacer una broma—. Como que me gustan los lugares con fuerte olor a pescado y excrementos de aves.

—Ya te acostumbrarás —respondió Ivy, su sonrisa iluminada por un halo claro de la linterna que llevaba, y de repente blanqueada por un relámpago.

—Quédate conmigo esta noche —suplicó Tristan—. Por lo menos hasta que la tormenta termine.

Le rozó la mejilla con el dorso de sus dedos.

—Durante unas horas. Tengo que estar de vuelta en la casa antes de que los demás se despierten.

Tan cansados como ambos estaban, parecía extraño mudarse a la casa de alguien sin invitación y dormir en sus camas, por lo que llevaron mantas y almohadas a la sala de estar y las extendieron en el suelo. Ivy puso la alarma en su iPhone y se durmió inmediatamente. Tristan la sostuvo en sus brazos, escuchando su suave respiración. La lluvia se detuvo, el trueno se convirtió en un rumor lejano, y Tristan se durmió.

Fue despertado por un sonido agudo. Sentándose rápidamente, Tristan se giró hacia el vestíbulo. Un destello de luz azul jugó en toda la superficie de la puerta principal. Ivy se movió, abrió los ojos, y Tristan puso un dedo sobre sus labios.

¿Qué? articuló.

—Quédate aquí —susurró, sabiendo que probablemente no lo haría.

Salió de puntillas a la parte superior del corto tramo de escaleras y vio una luz azul cambiante en los azulejos de cerámica del vestíbulo. El televisor estaba encendido, su sonido silenciado. Tristan se arrastró por los escalones. Sintió a Ivy junto a él mientras se asomó a la habitación familiar. En la pantalla gigante, una boca grotesca se abría más y más, la cámara se movió en un primer plano de lo que debe haber sido un grito espeluznante.

Rápidamente escaneó la habitación, Tristan vio una distintiva neblina púrpura acurrucado como un gato en una esquina de un sofá.

—¿Lacey?

—Oh —dijo la neblina púrpura—. ¿Los he despertado chicos?

Tristan oyó a Ivy reír con alivio.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Tristan.

—Ver un vídeo. Ya que están despiertos, puedo subirle el volumen. —Poco a poco se materializó en el sofá y cogió el mando a distancia.

Tristan miró hacia las puertas dobles, y luego a las ventanas.

—Lacey, es mitad de la noche, y no queremos llamar la atención sobre nosotros.

—Revisé las sombras. Están apretadas. —Apoyó los pies calzados con botas sobre la mesa de café en frente de ella—. ¿Conocen esta película? Siéntense. ¡Les va a encantar!

—¿Esa eres tú, ¿no es así? —preguntó Ivy, apuntando hacia la pantalla.

—Esta fue mi primera película —se jactó Lacey—. Cuando hice la audición, el productor le dijo al director: “No vamos a encontrar una boca tan grande en ningún otro niño de nueve años de edad.”

Por un momento, Tristan vio a una joven Lacey correr por su vida, de lo que parecía ser una cucaracha escamosa con esteroides. Por el rabillo del ojo, vio a Ivy comprobar el tiempo en su teléfono, a continuación, se sentó en el otro extremo del sofá para ver.

—No pensé que las películas de terror fueran lo tuyo —le dijo Lacey a Ivy, sonando complacida.

—Por lo general no, pero tú estás en esta.

Lacey estaba corriendo a través de un bosque primitivo, se veía que el pánico y el miedo explotarían de su cara. Al parecer, la sutileza no era su estilo.

—¿Qué piensas? —preguntó.

—Muy... dramática —respondió Ivy.

Tristan se sentó en una silla cerca del sofá.

—¿Apagarías eso un minuto para que podamos hablar?

—Puedo hablar sobre ella —le aseguró Lacey.

—Yo no puedo.

El ángel miró un momento más, y después lo puso en pausa. Una imagen grande de la cara de terror quedó congelada en la pantalla.

—Lacey, no hemos visto ninguna señal de Gregory. ¿Sabes lo que pasa?

—No, pero me lo imagino.

—Así que imagínalo —le dijo Tristan.

—Su rayo lo dejó fuera por un rato. Pero sabes el viejo refrán, si no te mata, te hace más fuerte. Probablemente está por ahí ahora, en busca de una nueva mente para hacerse cargo.

—¿A pesar de que sea más potente como un rayo? —preguntó Tristan.

—Eso es solo si equiparas el poder con freír a la gente —contestó Lacey—. Gregory siempre ha querido tener el poder en situaciones sociales, manipular a la gente y verlos hacer lo que quiere. Eso era cuando estaba vivo; eso es cuando está muerto. —suspiró—. Es un problema muy común para nosotros los muertos, estamos demasiado acostumbrados a tener un cuerpo.

—No necesito las manos para mover las cosas.—El control remoto de la TV se movió en la mesa de café, entonces, Lacey alargó una mano materializada y lo detuvo—. Pero me gusta tenerlas. Pensar y actuar como un ser humano, es un hábito verdaderamente difícil de abandonar. Gregory se hará cargo de otra mente, una más agradable que la de Beth, y meterá un buen juego de manos. Te lo garantizo.

—Tengo que detenerlo —dijo Tristan.

—No —contestó Lacey—. Ivy tiene que hacerlo. *Bryan* es tu enemigo. Es Bryan quién es más probable que acorte tu tiempo. Gregory ni siquiera sabe que estás cerca. Se convertirá en tu enemigo solo si lo permites.

—Se convirtió en mi enemigo la primera vez que trató de matar a Ivy.

—Y mira donde te dejó, en un cementerio.

Tristan vio a Ivy estremecerse.

—Lamento tener que recordarte —continuó Lacey—, pero ya no eres el ángel de Ivy. Tienes tu propia batalla ahora.

Tristan no le hizo caso.

—Gregory intentó matar a Ivy a través de Beth. Antes de eso, trató en Morris Island, y...

—Para ser exactos —interrumpió Lacey—, un auto sacó a Ivy de la carretera.

—Gregorio estuvo detrás del accidente, ¡debe haberlo estado!

—No todo el mal en este mundo se puede remontar a Gregory. Tu amor por Ivy te está cegando.

—Por favor, Tristan, escúchala —suplicó Ivy.

—Voy a escucharla cuando me diga algo útil, como el modo de operar de Gregory, lo qué ha hecho, lo qué está haciendo ahora, lo qué planea hacer.

Como era en el principio, ahora, y siempre. Nuestra.

Tristan giró la cabeza al oír el sonido de las palabras murmuradas, luego miró a la cara de horror que colgaba congelada en la pantalla del televisor. ¿Lo habían encontrado aquí las voces?

Ivy puso sus brazos alrededor de él.

—Déjame buscar esas respuestas, ¿de acuerdo? Dame un poco de tiempo, Tristan, y voy a averiguar todo lo que necesitamos saber.

Su alarma del teléfono sonó.

—Me tengo que ir.

Tristan se dirigió hacia la puerta con ella.

—Quédate en casa —le dijo Ivy—. Mantente a salvo. Por favor.

—Solo un segundo.

Cerró la puerta detrás de ellos y la acompañó hasta el camino de grava.

—Ivy —dijo, apoyando las manos sobre sus hombros—. Podemos girar un millón de teorías acerca de mi redención, pero esto sí sabemos: el amor es bueno. No hay manera de que mi amor me puede condenar.

Ella guardó silencio por un momento.

—Tal vez no es tan simple como que una persona ame a otra.

—¿Qué quieres decir?

—Tal vez sea la forma en que amamos —dijo—, las decisiones que tomamos.

Estaba irritándose.

—No lo entiendo.

—Tal vez sean las acciones que tomamos, lo que *hacemos* cuando amamos.

—Eso es lo que hago —respondió, y luego la besó con la misma mezcla de deseo y admiración que había sentido la noche del accidente en Morris Island.

* * *

Ivy se alegraba que fuera el día de Beth, Kelsey y Will de hacer el desayuno: habría sido demasiado tentador, sentarse con uno de los invitados con una taza de café. No es que no estuviese tentada a subirse a una de las camas que estaba cambiando.

Cuando terminó su trabajo, fue a la playa, tenía intención de ponerse al día con su sueño. Dejó la toalla varios cientos de metros de los bañistas. Con las dunas muy por detrás de ella, y los tejados de la posada y viviendas particulares en el horizonte que retrocedía por encima de los acantilados cubiertos de arbustos, felizmente movió los dedos de los pies en los granos calientes de la arena, luego rodó sobre su estómago.

Beth estaba de vuelta en la casa, escribiendo una tormenta, recuperando el tiempo perdido después de que Gregory hubiera bloqueado su capacidad para escribir. Ivy esperaba que ella y Will se reunieran para trabajar en su novela gráfica por el bien de ellos, no de Philip. Ese fue su último pensamiento antes de dormirse.

Algún tiempo después, la voz de Dhanya la despertó:

—¿Por qué estás aquí?

Ivy abrió un ojo.

—Solo quería estar lejos de nuestros clientes.

Dhanya se quitó sus sandalias y extendió su toalla.

—Casi no te vi.

Casi lo consigo, pensó Ivy, luego, cerró sus ojos.

Escuchando el susurran de las páginas del libro de bolsillo que Dhanya estaba leyendo, Ivy derivó de nuevo en la preciosa blancura del sopor de la playa. Las pisadas en la arena encabezadas en su dirección la trajo de nuevo a la conciencia.

—Kelsey me dijo que te buscara. —El sonido de la voz de Bryan envió suaves espinas por los brazos de Ivy—. Si hubieras caminado más lejos, estaríamos en Chatham.

—Ivy quería estar lejos de la gente —explicó Dhanya.

—Pero no de mí —dijo Bryan, mientras ponía la toalla junto a Ivy.

Ivy se tomó su tiempo para darse vuelta.

—Ciertamente no de los *amigos*. ¿Dónde está Kels?

—Buscando sus gafas de sol. ¿Te divertiste en la pista anoche? —El tono de Bryan fue casual, pero sus ojos estaban tan atentos, que Ivy se sentía como si estuviera tomando de alguna manera su temperatura.

—Sí, es divertido hacer un deporte de invierno en pleno verano.

—Entonces, deberíamos hacerlo de nuevo, pronto —dijo Bryan—. ¿Escucharon sobre la fiesta de Max mañana por la noche?

—Le hablé a Chase sobre ir —respondió Dhanya.

—Y Beth, Will, y yo —dijo Ivy, aunque no fue la persuasión de Dhanya por lo que había tomado la decisión. Ivy se había dado cuenta de que era la oportunidad perfecta para volver a la escena del crimen, para entender lo que sucedió la noche en que Bryan dejó la fiesta y asesinó a Luke. Averiguar pistas sobre Bryan, sabría dónde más buscar pruebas contra él.

Bryan le lanzó una sonrisa burlona.

—Bueno, quién lo diría. Max estará feliz de que aceptarás finalmente una de sus invitaciones.

—Supongo que es hora de ver lo que me estoy perdiendo. Oye, aquí viene Kels. —Ivy le hizo un gesto.

—¿Qué es esto, un viaje de campamento? —Kelsey se quejó mientras dejaba caer su montón de cosas al otro lado de Bryan. Lucía un elegante par de gafas de sol.

Bryan miró por encima de su hombro.

—Se parecen a mis gafas para conducir.

—Lo son —respondió Kelsey—. Debo de haber dejado las mías en lo de Max. Mira qué más me encontré en el auto —añadió con voz evasiva.

Después de otra mirada hacia atrás, Bryan salió de su toalla. Kelsey movió su brazo hacia arriba y lejos de Bryan, burlándose de él.

—Lo encontré en tu asiento trasero.

El pequeño objeto brilló con la luz del sol, entonces, Ivy tuvo una visión clara del sujetador de cabello, un triángulo distintivo con cuentas de concha de color púrpura. Se quedó helada por todas partes. Era de Alicia, el que llevaba la primera vez que Ivy la conoció. Y debió de haberlo estado usando la noche que Bryan la mató.

—Me quedo con eso —dijo Bryan con calma, ya recuperado de la conmoción inicial.

—¿De quién es? —preguntó Kelsey, sosteniéndolo detrás de su espalda.

—Vamos, Kelsey, devuélvemelo —dijo, extendiendo su mano, con la palma hacia arriba—. No es tuyo.

—¡No bromees! —respondió, tirando de él para mirarlo de nuevo, entonces, se lo deslizó en el cabello—. Pertenece a una chica que estaba tonteando en el asiento de atrás.

Ivy se encogió ante la verdad detrás de las palabras de Kelsey.

—¿Quién es ella? —exigió Kelsey. Mientras que Bryan llegaba a ella, se puso de rodillas. Bryan cogió un puñado de su cabello, pero ella fue rápida, sacándose el broche antes de que él pudiera.

—Deja de hacer una escena —dijo—. En la escuela llevo a un montón de gente.

La mente de Ivy se aceleró. Otra pieza de evidencia. La familia de Alicia podría identificarlo. Un mechón de cabello podría ser encontrado. Y tanto Dhanya e Ivy habían oído a Kelsey decir dónde lo había encontrado...

—¡Mantente lejos! —gritó Kelsey—. ¡Va, Ivy! —Se lo lanzó.

Bryan se dio la vuelta. Sus ojos se encontraron con los de Ivy, la determinación en ellos ardiendo como un fuego oscuro. Rompería sus dedos si tenía que hacerlo. Pero acurrucó su mano, muy fuerte alrededor de la hebilla. Sospechaba que era la favorita de Alicia, a lo mejor se la había dado alguien que amaba, tal vez Luke. Ivy no podía dejarlo pasar.

Bryan se movió lentamente hacia ella, con los ojos clavados en Ivy, sin parpadear. Ella dio un paso atrás, luego otro.

—Tíramelo a mí —gritó Kelsey, pensando que todo esto era un juego—. ¡Tíramelo a mí otra vez!

Pero Ivy lo mantuvo detrás de su espalda. A medida que avanzaba Bryan, sabía que no tenía una oportunidad, había perdido una carrera en la posada, pero era más de pensamiento lógico. Lo agarró como si pudiera proteger una cosa preciosa para Alicia, y se fue.

Bryan no debía haberlo esperado. Por un momento se puso de pie. Entonces, se movió con la velocidad de un depredador animal, cogiéndola con facilidad, sosteniéndola con fuerza contra él.

Kelsey estaba en ellos diez segundos después, su risa reemplazada por la ira.

—No puedes controlarte a ti misma, ¿cierto, Ivy? Simplemente no puedes dejar de coquetear.

—Sé a quién pertenece esto. Voy a regresárselo.

—¿A quién? —preguntó Kelsey—. ¿Con quién se ha estado viendo?

—Una chica que confió demasiado.

—Es tuyo, ¿no? —acusó Kelsey a Ivy—. Es por eso que has estado saliendo a hurtadillas por la noche.

—¿Qué?!

Bryan relajó su agarre, una sonrisa sardónica iluminó su rostro.

—¿Saliendo a escondidas, Ivy? ¿Visitas a alguien que conozco?

—Kelsey, ¿me has visto alguna vez usando esto? —exigió Ivy—. ¿Alguna vez has visto algo como esto en mi cómoda o en mi caja de joyas?

Kelsey fue a través de las cómodas de todo el mundo, tan fácilmente como pasaba por el auto de Bryan, para ver si había algo que quería pedir prestado. Pensó por un momento.

—Supongo que no. —Se giró hacia él con una sonrisa de complicidad—. A la cuenta de tres: yo le hago cosquillas, tú la agarras.

Bryan lanzó a Ivy al suelo tan rápido que la dejó sin aliento. Kelsey le hizo cosquillas, pero fue la fuerza de sus dedos la que dejaron libre el broche. Ivy le mordió la mano. Por un segundo lo soltó, y Kelsey lo agarró.

Salió corriendo, sosteniéndolo en el aire como un trofeo, mirando detrás de ella para asegurarse de que Bryan la estaba siguiendo. La persiguió y la arrastró a sus pies. Ivy miró a Kelsey reírse y gritar mientras él la arrojó sobre su espalda y la llevó hacia el agua. Ella gritó y pateó, pero era lo suficientemente fuerte como para llevarla. Girándose por un momento para mirar a Ivy, se rió.

Ivy se sentía como que iba a vomitar, viéndolo hacer una broma sobre arrastrar a otra persona en el agua profunda. Cuando vio el brazo de Bryan lanzar un objeto en el océano más profundo, sabía que era el broche.

Él y Kelsey nadaron hasta la profundidad. La atrajo hacia él con un beso apasionado.

Con manos temblorosas, Ivy reunió sus cosas.

Dhanya, que había estado observando el espectáculo, se giró hacia ella con una mirada de sorpresa.

—¿Ya te vas? Ivy, no estás realmente interesada en Bryan, ¿verdad?

—No. —Su ira y frustración hacían que su voz sonara cortante. Ivy se obligó a hablar más despacio—. Bryan definitivamente no es mi tipo.

—No lo creo. Pero *es* el tipo que engaña —comentó Dhanya—. ¿Sabes a quién le pertenecía el broche?

Ivy negó con la cabeza.

—Estaba bromeando —dijo, y comenzó el largo camino a través de la arena.

Dhanya y cualquier otra persona que había estado observando la farsa, habría visto nada más que Bryan jugando un juego de seducción. Ivy vio a un asesino que no le importaba rasgar los corazones de la gente, y luego tirarlos como conchas rotas en el mar.

Capítulo 5

Traducido por Emii_Gregori

Corregido por veroonoel

Cuando Ivy, Will y Beth llegaron a la fiesta el sábado por la noche, se encontraba en pleno apogeo. Ivy apenas podía apretujar su VW en el césped frontal de Max. Se había ofrecido para conducir esa noche, y Beth había escogido rápidamente el asiento delantero. Quizás había percibido la necesidad de Ivy de seguir la misma ruta que hicieron la noche de su accidente y pasar por el lugar sin estar asustadas.

Ahora, con el primer reto en su lista marcado exitosamente, Ivy caminó con sus amigos por el costado de la casa de los Moyers, siguiendo las ardientes antorchas y la música palpitante de la fiesta. Will silbó con un suave asombro mientras asimilaba el lugar y su vista panorámica. La casa frente al mar de Max era un rectángulo alargado. Con las cubiertas superior e inferior recorriendo el largo del edificio, y sus rieles blancos y luces redondas, le recordó a Ivy un crucero encallado. Pero la cosa que Ivy más había esperado no estaba.

—No hay ningún muelle.

—¡Bueno, no estamos siendo exigentes! —bromeó Will.

Siguiendo a Will y a Beth, Ivy encaramó una serie de pasos hacia la cubierta inferior. La fiesta se extendía al otro lado de ella, y llenaba las habitaciones que lo enfrentaban. Dejando a Will y a Beth jugando ping-pong en la primera habitación, que también tenía mesas de billar y una Wii, Ivy se abrió paso a través de la multitud hasta la cubierta de nuevo. En una noche como esta, pensó, Bryan se había escabullido para asesinar a Luke.

—¡Ivy! ¡Viniste! —le gritó Max desde su posición privilegiada en la barandilla, a diez metros de distancia—. Estaba asustado de que hubieras cambiado de opinión.

Sonrió y se unió a él.

—¿Probaste algunos de los juegos? —preguntó—. Hay una sala de juegos electrónicos y pinball en la siguiente habitación. Y una película 3D en el teatro, junto a la cocina.

—En realidad, quería bajar a tu playa —le dijo Ivy.

Ahora mismo solo había dos barcos pequeños anclados en alta mar, flotando a la luz de la luna. ¿Dónde estaba el resto de la flota de Max?

—¿Quieres compañía? —Max saltó ligeramente a la cubierta. Después de agarrar dos gaseosas, caminaron en un cómodo silencio a lo largo de un camino de astillas de madera. El terreno de los Moyers seguía hasta el mar, y los asistentes de la fiesta estaban dispersados a través de una serie de terrazas ajardinadas.

Si Bryan se había ido con Luke desde aquí, ¿no habría testigos? Pensó Ivy. Dos personas partiendo y solo una regresa, alguien tenía que haberlo notado.

—¿Entonces, esos barcos son tuyos? —preguntó en voz alta.

—El velero pertenece a un amigo de mi padre. Utilizamos el pequeño barco de motor como un taxi. Los otros barcos que nos pertenecen están en la marina por la calzada, donde están mejor protegidos.

Protegidos de algo más que tormentas, pensó Ivy, decepcionada. Pero tal vez las marinas tenían cámaras de seguridad.

—Cuando te lleve, podemos utilizar el barco que quieras —agregó.

—¿Cuánto tiempo toma navegar desde el puerto hasta la playa del faro? —preguntó.

Max se giró para mirarla con curiosidad.

—¿Allí es donde quieres ir?

Era donde “Luke” había aparecido en tierra. Ivy buscó una excusa.

—¿No hay algunas focas allí?

—Más en el invierno. Pero podemos ir si quieres, hasta Monomoy y a lo largo de la playa del sur hacia el faro.

—¡Genial! ¿Está lejos? ¿Cuánto tiempo se toma en llegar hasta allí, hasta el faro?

—Con motor en vez de vela, una hora.

Un viaje de dos horas para Bryan, pensó. Y mucho más si se añade la lucha y la eliminación del cuerpo, además de la limpieza de regreso a la marina. ¿Max no habría notado que su amigo había desaparecido durante mucho tiempo?

—Estoy libre el lunes —ofreció.

—¡Eso sería genial!

Mientras caminaban por la playa, Max le contó a Ivy sobre los diferentes lugares donde había navegado.

—¿Alguna vez diste un paseo en bote por la noche? —preguntó ella.

—A veces con Bryan. A él le gusta la pesca nocturna, pero tienes que estar muy alerta cuando navegas en la noche.

Ivy imaginó que Bryan había estado muy alerta, observando todo lo que hacía Max para aprender a manejar un barco bajo el amparo de la oscuridad.

Iniciaron su camino hacia la casa. Dos personas tendidas en el césped le gritaron a Max.

—¡Estupenda fiesta! —Pero un grupo de cuatro personas pasaron por el camino sin siquiera mirarlo.

—Max, ¿realmente conoces a todos aquí?

Él rió y tomó un trago de la gaseosa.

—No creo que la mitad de ellos sepan que soy el chico que hizo la fiesta. A veces me canso del ruido y me voy, y ellos solo disfrutan.

—Cuando Beth y yo tuvimos el accidente, ¿estabas en tu fiesta?

La espalda de Max se enderezó; la pregunta lo había tomado por sorpresa.

—Sí. Estaba por aquí.

—¿Estaba Bryan?

Max miró a su alrededor. ¿Observando si alguien más estaba al alcance del oído? Se preguntó Ivy. Tal vez pensando su respuesta y buscando palabras que no incriminaran.

—La policía entrevistó a muchas personas de tu fiesta —continuó—. Leí el informe detallado.

El rápido parpadeo de Max le dijo que creyó su mentira; pensó que ella sabía quién estuvo presente durante la investigación policial. Desvió la mirada.

—Bryan no estaba aquí en ese momento —confesó.

—Con todas estas invitadas, ¿cómo lo sabes?

—Porque... lo busqué.

—Entonces, Bryan también deja tus fiestas a veces. ¿Toma prestado tu auto y anda por ahí? ¿O tu bote?

Max tomó su tiempo para responder.

—Creo que nos quedamos sin hielo y fue a conseguirlo.

Bryan habría estado ausente de la fiesta mucho más tiempo de lo que se tardaba en conseguir hielo, pensó Ivy. ¿Max era ignorante de eso o estaba cubriéndolo?

Ella empujó más.

—¿Se fue en auto o en bote? Supongo que la marina vende hielo, por lo que podría haber tomado tu pequeño taxi.

—Realmente no recuerdo, Ivy. Yo... yo estuve bebiendo mucho esa noche.

Caminaron el resto del camino en un incómodo silencio. Cuando alguien los llamó desde un banco oscuro a lo largo del camino, Max saltó.

—Oye, Chase —respondió Ivy, y oyó a Max dejar escapar el aliento lentamente. Siguiendo los ojos de Max hasta la cubierta por encima de ellos, vio a Bryan sentado en la barandilla, mirándolos.

Max cambió su peso de un pie a otro.

—Será mejor que revise las cosas.

—Claro. Hasta luego —dijo Ivy, esperando no haber puesto a Max en peligro. Se volvió hacia Chase.

Estaba solo, sentado en el banco con las piernas estiradas y sus brazos arrojados sobre su espalda, luciendo más flojo como nunca antes lo había visto. Al sentarse, Ivy pudo oler el alcohol; algo más fuerte que cerveza, pensó. Una copa vacía estaba volcada debajo del banco; Chase estaba girando el contenido de una segunda copa.

—¿Te estás divirtiendo? —le preguntó a Ivy, y tomó un ruidoso sorbo—. ¿Con quién viniste esta noche?

—Beth y Will.

—¿No pudiste conseguir una pareja?

Ivy rió un poco ante su suposición.

—No quería una.

—Porque aún sufres por... como se llame —adivinó Chase—. El tipo que le gusta asesinar a sus antiguas novias.

Ivy se molestó.

—Si te refieres a Luke, fue *acusado* de asesinar a una ex-novia.

—*Acusado* —repitió Chase en tono burlón—. Obviamente, aún estás sufriendo.

—No.

Chase trató de levantar una ceja, pero sus buenas miradas punzantes se habían vuelto suaves por el alcohol.

—Luke no es la persona que creí que era.

—Aún así —dijo Chase—, a las chicas les gustan los chicos peligrosos. Se emocionan al tratar de domesticarlos.

—No esta chica —respondió Ivy.

—¿Dónde está él? —La pregunta sonó más como una exigencia.

—No lo sé.

—¿Dónde *crees* que está? —persistió Chase.

Ivy se inclinó hacia delante y miró a Chase a los ojos.

—En ninguna parte cerca, si tiene algo de cerebro.

—Pero en ninguna parte lejos —respondió Chase—. No si hundiste tus garras en él.

Ivy se recostó.

—Como sea. Estoy dejando que ese misterio lo resuelva la policía.

—¿Qué misterio es ese?

La profunda voz de Bryan sobresaltó a Ivy. Cruzando el césped detrás de ellos, en lugar de tomar el camino, probablemente había esperado ponerla nerviosa.

—Oye, Bryan —dijo ella con tanta naturalidad como le fue posible.

Sus manos agarraron el respaldo del banco, y se inclinó hacia adelante, por encima de sus cabezas.

—Entonces, ¿qué misterio están tratando de resolver?

—*Chase* es el que está tratando —respondió ella.

—Dónde se esconde tu viejo amigo —dijo Chase—. ¿Qué piensas tú?

—¿Luke? Ya no es mi amigo.

—Supongo que no. —Chase sonrió—. ¡Ahora que lo has delatado!

—Una vez fue un amigo cercano —continuó Bryan con calma—. Así que no quiero saber dónde está. No quiero tener la tentación de denunciarlo.

Eso heló a Ivy, lo sincero que parecía Bryan, haciendo el papel de un hombre dividido entre una vieja amistad y la responsabilidad cívica.

—Me pregunto si ofrecen una recompensa —dijo Chase.

Ivy levantó la mirada y vio el ligero ensanchamiento de los ojos de Bryan. Colocó una mano firme en el hombro de Chase.

—Si fuera tú, me mantendría alejado de todo. —El tono de su consejo sonaba amenazante—. Algunas personas harán cualquier cosa para no ser atrapados. —Entonces, Bryan rió a carcajadas, y Chase se rió con él.

—¿Dónde está Kelsey? —preguntó Ivy.

—¿Quién sabe? —respondió Bryan—. Atragantándose de bebidas en alguna parte.

Ivy se puso de pie, feliz de que Kelsey no se aferrara a Bryan, pero incómoda por no saber dónde estaba.

De regreso en la casa, examinó la cubierta y las dos salas de juegos, se deslizó en el interior del oscuro teatro y luego revisó la cocina. Kelsey no estaba. Salió de nuevo a través de las puertas corredizas de la cocina. La última sala iluminada a lo largo de la cubierta era sorprendente. Sus estantes de vidrio y madera barnizada en negro brillaban, los muebles reflejaban un suelo de mármol blanco y negro, altamente pulido. Un surtido de cristales de colores en la repisa de la chimenea llamó la atención de Ivy, y no vio Kelsey al principio. Luego, al verla acurrucada bajo la esquina de una sección, Ivy rápidamente deslizó la cortina.

—¿Estás bien? —preguntó, corriendo hacia ella. La melena roja de Kelsey estaba en parte sobre su rostro. Ivy la apartó—. Kelsey, ¿estás bien?

Kelsey se frotó las sienes y miró a Ivy.

—¿Un fuerte dolor de cabeza? —preguntó Ivy.

Kelsey asintió, cerrando los ojos por un momento.

—¿Cómo está tu estómago?

—Con náuseas. Creo que esto es lo que le pasa a mi madre cuando tiene migrañas.

—¿Qué tomaste?

—Una margarita. ¡Una! No sermonees.

—Está bien. Entonces, ¿qué puedo hacer?

—¿Me llevarías a casa?

—¡Estás enferma! —dijo Ivy, apoyando su mano suavemente sobre el hombro de Kelsey.

Rápidamente le envió un mensaje a Beth, Will, y Dhanya para decirles que iba a llevar a Kelsey de regreso y volvería más tarde por ellos. No quería que se unieran a un paseo con Chase o Bryan. Luego ayudó a Kelsey a levantarse.

—Vamos. ¡Salgamos de aquí!

Una sombra en la puerta las detuvo.

—¿A dónde van?

Ivy miró por encima de su hombro a Bryan.

—Kelsey no se siente bien.

—Qué sorpresa —respondió secamente. Cruzó la habitación hacia ellas y toscamente giró el rostro de Kelsey hacia él. Ivy quería apartarlo, pero sabía que no debía ejercer cualquier acción que lo provocara a él, o a Kelsey.

—Bebes demasiado —dijo—. Estás fuera de control.

Kelsey se apartó de él.

—Pero no lo hice, no esta noche.

—Vamos —dijo Ivy a su compañera de cuarto—. Te llevaré a casa.

Bryan puso una mano en el antebrazo de Ivy.

—Yo la llevaré.

—Me dirijo allí de todos modos —respondió Ivy, y retiró su mano. No iba a permitirle conducir con otra chica a quien temiera que estuviera fuera de su control.

Bryan se acuñó entre Ivy y su compañera de cuarto.

—Bueno, Kelsey, si eso es lo que quieres —le incitó—. Kate está aquí, la recuerdas, es la vecina de Max. Y la pequeña y sexy Sophie. No me aburriré.

—Estoy segura de que no lo harás —respondió Kelsey lentamente.

Bryan le disparó a Ivy una mirada sospechosa, como si tuviera la culpa de su incapacidad para avivar los celos de Kelsey.

—No sé dónde está mi cartera —le dijo Kelsey a Ivy, luciendo y sonando indefensa.

—No hay problema —respondió Bryan rápidamente—. Ivy y yo la buscaremos.

Antes de que Ivy pudiera alejarse, Bryan la agarró. Podía sentir la presión de cada dedo en su brazo mientras la obligaba a caminar con él a la sala, y luego la arrastró dentro de una habitación, una oficina en casa. La apoyó contra un archivador.

—Teníamos un trato.

—Un acuerdo que he mantenido —dijo Ivy.

—Entonces, ¿qué pasa con ella?

Ivy se encogió de hombros.

—A veces la gente se enferma.

—No, hay más que eso. —Bryan miró el rostro de Ivy, su propio rostro tan cerca que podía oler la cerveza que había consumido.

—No lo arruines ahora, Bryan. Estuviste muy suave con Chase.

—¡Estúpida entrometida!

—No te agrietes la primera vez que tu novia está de mal humor contigo —dijo—. Pensé que eras mejor que eso.

Bryan se apartó, pero mantuvo sus ojos fijos en los de ella.

—Si estás mintiendo, lo averiguaré.

—Sé que lo harás, por eso no lo hago. Ahora déjame llevar a Kelsey antes de que vomite.

Ivy lo evadió y, para su alivio, vio a Beth y a Will corriendo por el pasillo hacia ella. Al mismo tiempo, Dhanya contestó un mensaje:

CHASE ESTÁ ACTUANDO INSOPORTABLE. ESPÉRENME. TENGO LA CARTERA DE K CONMIGO.

Los cinco regresaron a casa en silencio. Cuando Dhanya y Beth llevaron a Kelsey a la cama, Will se quedó en la puerta para preguntarle a Ivy si estaba bien, y luego se dirigió a su habitación.

La mente de Ivy estaba llena de muchas cosas por aclarar como para unirse a los demás en el interior. Y estaba impaciente de que sus compañeros se fueran a la cama para que pudiera escapar a donde Tristan. Se sentó en el columpio durante unos minutos, meciéndose hacia adelante y hacia atrás, luego se apartó del banco y recorrió el camino a través del gran jardín de la posada. Esta noche, bajo la luna, el patio era una pantalla de seda brillante en blanco y negro.

La puerta de la casa se abrió y Beth salió.

—¿Cómo está Kelsey?

—No muy bien, pero no está empeorando.

Beth se unió a ella en el centro del jardín.

—Ivy —dijo—, cuando Gregory estaba apoderándose de mi mente, tenía dolores de cabeza así.

Ivy asintió.

—Y Chase tuvo lo mismo hace dos noches en la pista de hielo.

—¿Crees que es Gregory probando diferentes huéspedes?

—No lo sé. —Con un dedo, Ivy hojeó las delicadas flores de una cleome²—. Estoy sorprendida de que Gregory tratara de poseer a cualquiera de ellos, cuando hay objetivos más fáciles disponibles.

—Como Dhanya o Max —dijo Beth—. He estado pensando en eso también. No puedo conseguir una buena lectura de Max; hay algo en la forma en que me mira... —Beth se encogió de hombros—. Pero creo que, para los propósitos de Gregory, Dhanya puede ser una huésped demasiado fácil. Es susceptible a cualquier persona que le diga lo que debe hacer, lo que hace que sea difícil si quieres ser la única persona que toma las decisiones. Y Gregory lo hace.

—Nunca lo pensé de esa manera.

Continuaron a lo largo del camino a través del jardín.

—Chase puede no parecer como un candidato ideal, y lucharía con Gregory al principio —concedió Beth—. Pero Chase es necesitado y ambicioso. Las personas necesitadas son siempre vulnerables a los demás. Y las personas ambiciosas pueden ser seducidas, porque quieren algo que no tienen.

—Gregory sabría cómo jugar esa combinación —acordó Ivy en voz baja.

Al llegar a la posada, dieron una vuelta alrededor del borde del jardín. Beth se detuvo en el enrejado de flores, alcanzando con su mano para ahuecar una flor fragante. Ivy sabía que la vid era la favorita de Beth, por la poética razón de que sus grandes flores blancas comenzaban a florecer en la oscuridad, cuando el resto del jardín se estaba desvaneciendo.

Beth se acercó a Ivy y bajó la voz.

²Cleome: Es un antiguo vocablo para designar unas plantas parecidas a la mostaza, refiriéndose probablemente a sus cuatro pétalos.

—Tristan está cerca, ¿verdad? —Fue dicho como una afirmación más que una pregunta—. Y tienes alguna razón para no decirnos dónde, a Will y a mí.

Ivy debatió una vez más lo que era mejor para ellos.

—El conocimiento es peligroso, Beth.

—Pero podemos ayudarte —insistió—, si solo nos lo permitieras.

Ivy sacudió su cabeza.

—Todavía no. Sé que estarán allí para mí al momento en que lo pida. —Ivy esperaba que nunca tuviera que pedirlo; sus amigos habían tenido suficiente.

—Will y yo estábamos hablando sobre ti esta noche —dijo Beth—. Queremos que uses mi amatista. Me ayudó a mí; tal vez te ayude a ti. —Alargó una mano y deslizó la delicada cadena hasta que atrapó el sujetador, entonces, lo abrió—. Date la vuelta.

Ivy lo hizo y sintió el pequeño peso del colgante contra su pecho. Sus ojos se pincharon con lágrimas inesperadas. El regalo que le hicieron Will e Ivy a Beth, una señal de su amor, se había convertido en un regalo de Will y Beth para Ivy.

Beth giró a Ivy suavemente por sus hombros.

—Ya está. Se ve bien. —Beth sonrió a los ojos de Ivy. Por un momento Ivy sintió la paz que llega solo en presencia de un amigo que puede leer tu corazón.

—Me dirijo a la cama —dijo Beth—. Dile a Tristan que Will y yo le enviamos nuestro amor.



Capítulo 6

Traducido por Lizzie Wasserstein

Corregido por Caamille

Ivy no llamó a Tristan sino hasta que alcanzó la intersección de Cockle Shell Road y Nauset Heights.

—Oye —dijo—, ¿te desperté?

—No. Estaba a punto para iniciar la película de Lacey.

Ivy sonrió.

—Mantén el volumen bajo, o es posible que no me oigas silbar por Billy Bigelow.

—¿Vienes?

La alegría en su voz fue directo a su corazón.

—Sí, a pie. Estaré allí dentro de media hora.

Un viaje en kayak, medio kilómetro a través de Nauset Harbor en lugar de los tres kilómetros por tierra, habría sido mucho más rápido, pero después de haber usado ese modo dos veces antes, Ivy no quería atraer la atención con los remos en medio de la noche. Llevando una mochila rellena de suministros, caminó rápidamente, siguiendo una ruta indirecta a través de calles arboladas hasta el otro lado del puerto.

Cuando se giró de Beach Road hacia Brick Hill, hizo una pausa para cambiar el peso de su mochila. Fue entonces cuando lo oyó, el suave sonido de las hojas machacadas, un paso apresurado hacia atrás en la maleza al lado del camino.

El corazón de Ivy se saltó un latido. ¿Bryan? ¿O se trataba de Chase poseído por Gregory, siguiendo a Ivy, esperando encontrar a su “nuevo” amor?

Luchando contra el impulso de darse la vuelta, caminó en forma constante, como si no hubiera oído nada, pero su mente corría para averiguar quién la estaba siguiendo y por qué.

Los faros de un auto iluminaron la carretera, e Ivy entró rápidamente en un grupo de arbustos. Esperó hasta que ya no pudo oír el motor, antes de emerger de entre los arbustos. En medio del chirrido de los grillos, oyó crujir bajo sus pies las piedras mientras su perseguidor pisaba el borde del asfalto.

Cuando Ivy había salido de la casa, había tomado el camino por el bosque entre la casa de la tía Cindy y la carretera principal. Así que quien la estaba persiguiendo ya había tenido su oportunidad de agarrarla. Y tenía otra oportunidad perfecta ahora, se dio cuenta, en el oscuro tramo de la carretera mientras pasaba Ice House Pond. Pero no lo estaba tomando. No iba a hacerle daño, razonó, porque primero quería ver a dónde iba.

Se acercó a un triángulo familiar. La carretera doblando a la derecha llevaba a Tristan; Ivy tomó la desviación a la izquierda.

Comprobando la posición de la luna en forma de huevo, trató de recordar el trazado de las carreteras. En un mapa Nauset Harbor parecía más como un río que un puerto, doblado sobre sí mismo, ya que serpenteaba hacia el interior, convirtiéndose en Town Cove, con casas a lo largo de la costa y una serie de aterrizajes públicos. Se dirigió en esa dirección.

Ansiaba derribar a su perseguidor. La tensión continuaba vistiéndolo con calma sus nervios y convirtió el miedo en ira. Siguió recordándose a sí misma que la seguridad de Tristan era lo que importaba. En lugar de confrontarlo, tenía que engañar a la persona que lo estaba buscando.

Estaba cerca de la casa ahora, y comenzó a buscar solo la casa correcta, una con persianas cerradas y ningún auto o luces, un lugar donde un fugitivo podría estar escondido. Empezó a pensar que era imposible, entonces la vio, *perfecta*, con su césped demasiado largo y un pedazo de publicidad pegada en el marco de la puerta. Ivy rodeó la casa y depositó su paquete de suministros en el escalón trasero. Después de tres golpes secos en la puerta, se apresuró, con la esperanza de ganar suficiente espacio para dar la vuelta y observar a su acosador.

Estaba a unos cien metros de la carretera cuando una alarma se activó. Ivy se giró y vio los focos parpadeando. ¡La casa donde había dejado la mochila había sido

asaltada! Su perseguidor probablemente había forzado una ventana. Las luces de las casas vecinas se encendieron. Ivy se rió para sus adentros y se fue a casa.

Corrió todo el camino, pensando que su acosador había corrido fuera de su propio puerto seguro. Sabía que Tristan estaría preocupado. Tan pronto como llegó al estacionamiento de la posada, se apoyó en su auto y sacó su teléfono.

Una rama se rompió bajo sus pies. Se dio la vuelta.

—Hola, Ivy —dijo Chase, saliendo de los árboles. Estaba sin aliento. Supuso que había tomado el camino por el bosque, mientras que ella se había mantenido en las carreteras principales.

—Chase. —Lo estudió, en busca de alguna señal de que Gregory le poseía—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Siguiéndote.

—¿En serio? —respondió con falsa alegría—. Entonces, vuelve a dónde empezaste. —Deslizándolo en su bolsillo, tanteó sus llaves. La llave del auto tenía un botón de alarma.

—Ivy, si sigues llevándole suministros a Luke, tarde o temprano, la policía va a ponerse al día contigo.

—Especialmente si tú les dices —dijo ella.

—Puedo ayudarte, Ivy.

—No, gracias.

Comenzó a moverse más allá de él, pero extendió la mano y tiró de ella por el cinturón. Era uno de los hábitos de Gregory. La piel de Ivy se erizó.

—Sería más seguro para ti si trabajamos juntos —dijo.

Sus ojos eran normales, pero su voz... eso fue todo, se dio cuenta. La oscuridad estaba en su voz. Sin embargo, siguió hablando con él como si fuera simplemente Chase.

—Luke es un asesino acusado. No te recomendaría que lo ayudes.

—Disfrutaría de hacerlo —respondió—. Soy un gran admirador de asesinos, especialmente los que lo hacen con pasión. Son de gran alcance. Con sus propias manos, exprimen la vida, incluso la de la gente que alguna vez amaron. —Chase

flexionó lentamente sus dedos, estudiándolos, y luego le sonrió a Ivy—. Admítelo, Ivy. Te gustan los chicos malos. —Movió su rostro al de ella.

Ivy se giró, la repulsión apretada en su garganta.

Su risa era dura.

—Muy bien —dijo—. Podemos fingir, si quieres, que no sé lo que hay dentro de ti, y que no has adivinado lo que hay dentro de mí. Pero nunca lo olvides: te conozco, Ivy, tus sueños secretos, tus miedos secretos, conozco la parte más oculta de tu alma.

Ivy cruzó sus brazos frente a ella, sintiéndose expuesta, su espíritu y su cuerpo.

—Deja a Luke fuera de esto —dijo ella—. Esto es entre tú y yo, Gregory.

Su falsa sonrisa desapareció. Por un momento, los ojos en los que Ivy miró estaban tan vacíos como los hoyos de una calavera del cementerio. Se sentía como si estuviera espiando a los infiernos.

—Hasta que nos encontremos de nuevo —dijo Gregory, luego se giró y se fue.

* * *

—¡Dentro de Chase! —repitió Tristan en el teléfono—. Ivy, ¿estás bien? —Había estado caminando durante la última media hora, a sabiendas de que algo andaba mal. No era de Ivy llegar tarde y no llamar—. Dónde estás... te encontraré.

—No, en serio, estoy bien. Estoy fuera de la casa. ¿Puedes sobrevivir con los suministros que tienes?

Tristan miró la pila de envolturas de dulces en la mesa al lado del sillón reclinable.

—Claro. Uno de los niños dejó un alijo de Snickers y barras de granola con chispas de chocolate en la parte posterior de su armario.

—¿No dejaron nada mejor en las gavetas de la cocina?

—¿Quieres decir algo mejor que el chocolate y las nueces? —suspiró Tristan ruidosamente en el teléfono—. Supongo que podría mirar.

Escuchó la risa de Ivy. El corazón de Tristan por fin había dejado de golpear con el miedo. Sentado en el sofá, se quedó mirando una película sin audio de Lacey corriendo a través de una bizarra casa de ardillas.

—Gregory no parece tener ninguna idea de que estás en el cuerpo de Luke —le dijo Ivy a Tristan—. Me hablaba de su admiración por los asesinos. Tal vez piensa que finalmente he desarrollado el buen gusto en los hombres.

Tristan se echó a reír bruscamente.

—Pero sabes cómo trabaja —continuó Ivy—. Va tras cualquiera que esté cerca de mí. Eres probablemente el número uno en su lista. O tal vez, ya que cree que eres un asesino, está buscando un aliado. De todos modos, es solo una cuestión de tiempo hasta que te encuentre.

—Lo espero con interés —respondió Tristan—. Estoy tentado a dar un largo paseo por la playa al oeste de la iglesia. Ahí es donde dijiste que estaba su casa, ¿verdad?

—¡Tristan, no! Ni siquiera bromees al respecto.

Tristan arrugó un envoltorio de caramelo en una pequeña bola apretada. Hora tras hora, día tras día, esperando, sin poder hacer nada...

—¿Tristan?

—Te escuché.

Había hablado demasiado bruscamente; su repentino silencio le dijo eso.

Tristan se levantó, subió el corto tramo de escaleras a la cocina y comenzó a abrir las puertas de las gavetas, escaneando su contenido con una linterna.

—Un montón de cosas saludables aquí —dijo al teléfono—. Atún, pasta, latas de sopa. Así que no te preocupes.

—Bueno. —Sonaba aliviada—. Escucha, mamá, Andrew y Philip van a llegar a la posada mañana, solo una noche antes de ir a Boston. Va a hacer las cosas un poco complicadas.

—Entiendo. Quiero que te quedes segura y pases el rato con Philip.

—Te amo, Tristan —su voz tembló.

—Te amo, Ivy. Siempre.

Después de colgar, Tristan abrió una lata de atún, se comió un bocado, entonces, la puso en la nevera. Llevando su linterna a la sala de estar, iluminó un mapa curiosamente ilustrado que colgaba por encima de su pecho. Trazando sus carreteras

Everafter

Elizabeth Chandler



Kissed by an Angel #6

con el rayo de su luz, encontró la antigua iglesia, la playa pública donde Mike Steadman había sido herido de muerte, y al oeste la misma playa privada, donde Gregory ahora residía.

Estaba lo suficientemente cerca para ir andando.

Bookzinga

Capítulo 7

Traducción Itorres y Jessy

Corregido por Caamille

—**D**ibuja eso —dijo Philip a Will—. Ivy vestirá oropel de mar.
Beth levantó la vista y sonrió.

—Me gusta esa descripción.

Ivy tocó el montón como de papel de hierba de mar oscura que Philip había dispuesto artísticamente en su cabeza.

—Supongo que soy la mala de esta historia.

—Síp —dijo Will, su lápiz moviéndose con rapidez—. Pero voy a cambiar tu nariz, y nadie te reconocerá.

Beth se echó a reír. Su propio lápiz se había estado moviendo rápidamente desde que habían extendido sus toallas en la playa. Desde donde estaba sentada Ivy, parecían como poemas más que historias, pero Beth enmarcaba su portátil con su cuerpo, por lo que era difícil para alguien poder leer.

La madre de Ivy, su padrastro y Philip habían llegado al mediodía, e Ivy se les había unido después del trabajo. Se habían establecido en un campamento detrás de las dunas, en el largo tramo de tierra que estaba al final de la playa de Nauset, frente a Nauset Harbor en lugar del océano. La marea estaba baja, con las marismas expuestas, su superficie mojada brillante con el cielo azul y las nubes, lo que reflejaba el día de verano perfecto. La tía Cindy había armado a Philip con rastrillos de arena y una cesta de alambre de almejas, con la promesa de que le mostraría cómo hacer “chowda³.”

—¿Listo, campeón? —preguntó Andrew, recogiendo los rastrillos.

³**Chowda:** Crema de almejas.

La madre y el padrastro de Ivy acababan de regresar de una caminata, agarrados de la mano, lo cual hizo sonreír a Ivy. Beth los miró por un momento, luego garabateó con locura, tal vez algo sobre el amor después de los cuarenta.

—No hay que olvidar la cesta, Philip —dijo Andrew.

Ivy vio a su padrastro y a su hermano de paseo lado a lado hacia el horizonte.

—Philip camina como Andrew.

Su madre, después de mucho arreglo, se acomodó en su silla arena.

—Lo sé.

—¿Cómo pasó eso? No tienen la misma estructura ósea.

Su madre sonrió.

—Es el amor, no el nacimiento, lo que hace un niño.

Una hora más tarde, Ivy intentaba tomar almejas con su mano y Philip estaba ansioso por enseñarle cómo. Oyó en sus instrucciones un eco de Andrew.

—Ve suave. ¿Sientes el borde? Separa los dedos así. Esa es la forma.

Ivy sonrió a la versión de niño pequeño de la ronquera suave de la voz de Andrew.

—Cava con los dedos en cada lado. Fácil de sacarlas —le dijo Philip.

Con las manos recubiertas con arena negra, Ivy levantó su trofeo.

Philip alzó un puño triunfante, algo que Andrew no haría.

Cuando el cesto estaba lleno de almejas, Andrew y su madre la llevaron de vuelta a la posada. Ivy y Philip remaron en el kayak doble. Philip, remando en la parte delantera, cantaba como un pirata borracho, entonces, se encogió hacia abajo y tiró su cabeza hacia atrás, mirando hacia arriba, al cielo.

—Es tan profundo —dijo.

Ivy miró hacia arriba y sonrió. Siempre había pensado en el cielo como tan alto, pero le gustaba imaginarlo tan profundo, otro océano.

Philip dejó caer su brazo sobre un lado del kayak. La luz del sol, reflejándose en el agua, bailó en su suave mejilla.

—Me gustaría saber qué tan lejos realmente está el cielo.

—¿Por qué?

—Así sabría cuánto tiempo le toma a Tristan ir y regresar.

Ivy dejó de remar.

—¿Qué?

—Así que puedo estar en casa la próxima vez que nos visite.

Ella cogió su remo justo antes de que se metiera en el agua.

—¿Qué quieres decir con, “la próxima vez”?

—Creo, estoy bastante seguro, que vino a nuestra casa mientras estábamos lejos.

—¿Por qué? —preguntó Ivy.

—Me extrañaba.

Ella se rió un poco, pero el corazón le latía con fuerza.

—No puede evitarme extrañarte, Philip. Quiero decir, ¿qué te hace pensar que estaba en nuestra casa? Tristan fue a la Luz, ¿recuerdas?

—Bueno, eso es lo que *dijimos* —respondió su hermano—. Pero lo más probable es que nos equivoquemos.

Es probable, otro Andrewismo.

—Mark Teixeira fue trasladado —continuó Philip—. En mi alfombra de béisbol, las bases estaban llenas y Mark Teixeira estaba arriba en el bate.

Philip estaba hablando de sus tarjetas de béisbol. Ivy había visto a Tristan mover las cartas por las bases y le había dicho que Philip nunca se olvidaba de donde dejaba a sus jugadores.

—Alguien hizo que Mark conectara un grand slam⁴. Tristan haría eso.

⁴**Grand Slam:** Home run cuando las bases están llenas.

Ivy dejó a la deriva el kayak. ¿Debería decirle a Philip la verdad? En cuanto a ella, el saber que Tristan estaba allí con ellos superaba todos los riesgos creados por ese conocimiento. ¿Pero que era mejor para su hermano?

—¿Podría Lacey haberlo hecho?

—No, piensa que el béisbol es aburrido. Deseo que Tristan hubiera esperado hasta que regresara —suspiró Philip—. A veces hablo con él, aún cuando no responde. Todavía lo extraño. Mucho. ¿Y tú?

La garganta de Ivy se sentía apretada, impidiéndole responder de inmediato.

Philip se enderezó y se volteó a mirarla.

—¿No lo extrañas?

—Cada día que no estoy con él, lo extraño —dijo Ivy.

—¿Por qué Dios se lo llevó?

—Dios no lo hizo —respondió con firmeza—. Gregory lo hizo.

—Entonces, ¿por qué Dios permitió que eso ocurriera?

—No sé, Philip.

—Tampoco papá.

Estaban a tres cuartas partes del camino hasta el puerto, tan cerca, Tristan podría haber salido a la cubierta y saludarlos con la mano. Ayudaría que Tristan viera a Philip. Y Philip siempre había sido capaz de mantener sus secretos cuando vivían en la misma casa con Gregory.

—¿Le dijiste a papá que piensas que Tristan vino a nuestra casa?

Philip sacudió la cabeza.

—Hay cosas que no pueden decirse a otras personas. Papá probablemente se asustaría si le dijera que a Lacey le gusta sentarse en su sillón reclinable. Después de que ella se va, siempre tengo que presionarlo a como estaba antes.

Ivy se rió en voz alta, pero había lágrimas en sus ojos.

—Lacey dijo que eres amiga de ese tipo en el hospital.

—Luke —respondió Ivy—. ¿Qué más dijo Lacey?

—Que él se está escondiendo de la policía, pero que en realidad no le hizo daño a nadie. ¿Tiene razón?

Ivy oyó el rastro de preocupación en la voz de su hermano.

—Tiene toda la razón. Estoy tratando de ayudarlo.

—¿Por qué?

—Porque me preocupo por él.

Philip frunció el ceño.

—¿Más de lo que te preocupas por Will?

—De forma *diferente* a la que me preocupo por Will.

—¿De forma diferente a la que te preocupas por *Tristan*?

Este chico no se perdía mucho.

—Más bien de la forma en que me preocupo por Tristan.

Philip miró sobre su hombro hacia ella, apreciándola con una larga y sorprendentemente mirada adulta. Todo por lo que había pasado le había hecho más sabio de lo que era, pensó Ivy. Con el corazón en lugar de su cabeza tomó la decisión: remó hacia la orilla opuesta.

—¿A dónde vamos? —le preguntó a Philip.

—A ver a un amigo.

—¿Luke?

—Correcto. —Dejaría a Tristan decirle a Philip quién era.

Philip se quedó en silencio mientras remolcaban el kayak en la estrecha franja de costa arenosa y caminaron rodeando la casa. Cuando estaban a tres metros de la puerta principal, escondidos de la calle debido a un grupo de arbustos, Ivy silbó una melodía de *Carousel*. Philip escuchó mientras silbaba la canción dos veces, con los ojos llenos de curiosidad. Un pestillo de bronce se abrió, operado desde el interior, y la puerta principal cayó hacia adentro alrededor de una pulgada.

Ivy miró hacia la calle y luego le susurró a Philip.

—Camina como si viniéramos aquí todo el tiempo.

Ella entró primero y los brazos de Tristan la rodearon.

—He traído a alguien para verte, Luke —dijo Ivy, dejando saber a Tristan que no había revelado su identidad.

Tristan la soltó. Su rostro se iluminó.

—¡Philip!

Philip lo miró de arriba abajo, con los labios apretados, midiendo a “Luke” contra dos estándares muy altos, el Tristan que había conocido y Will.

Tristan le sonrió.

—¿Te acuerdas de mí? Del hospital.

—Sí. —La respuesta de Philip fue cortante.

Tristan metió la mano en el bolsillo de sus pantalones vaqueros, y luego extendió su mano. En su palma yacía la moneda de ángel de Philip.

—Me diste esto. Nunca estoy sin ella.

Los ojos de Philip bajaron a la moneda de oro.

—Pensé que la necesitabas.

—Tenías razón.

Philip comenzó a llegar a ella y luego retiró su mano.

Después de un largo silencio, Tristan preguntó con incertidumbre.

—¿La quieres de vuelta?

—Quiero que Ivy la tenga.

Ivy vio el paso del destello herido en el rostro de Tristan, aunque lo cubrió rápidamente. Quería decirle que Philip lo veía como un intruso tomando el lugar de Tristan en su corazón.

—Philip y yo estábamos hablando de Tristan —dijo—, lo mucho que lo extraña, cómo todavía habla con él a pesar de que Tristan no responde.

Tristan asintió, luego le entregó Ivy la moneda.

—Vamos a sentarnos —dijo ella—. ¿Todavía tienes esa gran película en la videocasetera?

—Oh, sí —respondió Tristan, con los ojos todavía en Philip—, y descubrí otras cuatro. Tienes todo un festival de cine de Lacey Lovett.

—¿Tienes películas de Lacey? —preguntó Philip.

—Por aquí —dijo, llevándolos de nuevo a la sala familiar—. ¿Tienes una favorita?

—Solo he visto una —respondió Philip—. Un amigo la pizcó para mí.

Pizcó. Philip usó una palabra esponjosa, decidió Ivy. Probablemente había recogido esa expresión de su amiga Lacey y no sabía que significaba robar.

Se sentaron en el sofá delante de la TV de pantalla grande, Philip pegándose cerca de Ivy, Tristan sentado al otro lado de ella. Alargó la mano hacia una pila de DVDs y se los entregó a Philip, quien escogió a través de ellos, leyendo las descripciones en la parte trasera.

Tristan no podía apartar los ojos de Philip, e Ivy se dio cuenta de que había extrañado a su hermano tanto como su hermano lo había extrañado a él. Cuando Tristan finalmente miró a Ivy, leyó la pregunta en sus ojos embrujados. *¿Le digo?*

—Todo depende de ti —susurró.

Tristan tragó saliva y miró hacia otro lado. Ivy se preguntó si tenía miedo de la reacción de Philip. Tristan sabía que era el héroe de Philip. ¿Se imaginaba que Philip lo amaría menos porque ya no tenía poderes de ángel?

—¿Dónde está *The Revenge of the Zombie Soccer Mom*? —preguntó Philip, abriendo la caja de plástico vacía.

—En el reproductor. ¿Quieres ver algo de esa? Lacey Lovett es la hija de la mamá del fútbol soccer, y crece como ella.

—Suena bien —dijo Philip con entusiasmo, a continuación, como si se diera cuenta que estaba siendo amistoso, añadió fríamente—. Supongo que sí. A mí no me importa.

En el hospital, antes que Tristan recordara quién era, Philip había sido instintivamente atraído a él. Ivy estaba esperando que Philip pudiera percibir ahora alguna señal de Tristan dentro Luke; sería tranquilizador para Tristan que la misma alma aún estuviera brillando en su interior. Pero eso no iba a suceder, se dijo, no mientras Philip viera a este extraño como competencia para el Tristan que había amado tanto.

—Apenas se está poniendo interesante —le dijo Tristan a Philip, al hacer clic en el control remoto.

Mientras que los cuadros de horror, tan extraños como cómicos, revoloteaban por la pantalla, Ivy vio un conjunto diferente de escenas: Philip y Tristan en el suelo de su sala de música, jugando a las damas; Tristan vistiendo un sombrero de fiesta como invitado de honor de Philip en su cena de cumpleaños de la familia; Tristan y Philip en esmoquin, la primera vez que se conocieron.

En la recepción de la boda para Andrew y su madre, ambos habían escapado a la despensa de la cocina. Tristan, habiendo regado en la fiesta nupcial una bandeja de verduras frescas, había sido despedido de su trabajo como mesero, y estaba esperando a su amigo, que seguía trabajando. Philip, molesto, con miedo, esperando no ser parte de su nueva vida con Andrew y Gregory, había encontrado el mismo escondite. Cuando Ivy abrió la puerta del almacén en busca de Philip, estaba el gran héroe de los deportes de su escuela, el famoso Tristan Carruthers, entreteniendo a su hermano, increíblemente, usando las verduras de la ensalada en su cabeza y las aceitunas en los dientes, un tallo de apio sobresaliendo de cada oreja, una cola de camarón atrapada en su fosa nasal.

Ivy se rió para sí misma.

—¿Qué diablos? —exclamó Tristan, apuntando a la pantalla grande y lo extraño saliendo de una alcantarilla en la película para acechar al zombie de Lacey—. ¿Qué se supone que es?

Philip, olvidando su frialdad, se rió.

—Él no es muy aterrador.

—Parece que alguien lo ha fertilizado —dijo Tristan.

Philip asintió.

—Parece que apios muertos crecen fuera de sus oídos.

- Tiene una ensalada en su cabeza.
- Camarón saliendo de su nariz —añadió Philip.
- Asqueroso —dijo Ivy.
- Algunas aceitunas negras... —comenzó Tristan.
- En los dientes —intervino Philip rápidamente.

Ivy sintió a su hermano cambiando en su asiento junto a ella, inclinándose hacia adelante, mirando a través de ella a Tristan. Tristan volteó la cabeza ligeramente hacia la derecha. El perfil era el Luke, pero la memoria, el humor del niño, era de otra persona.

Philip se levantó y se puso delante de Tristan. Inclinándose hacia adelante, miró a los ojos de Tristan como si estuviera tratando de ver por debajo de la superficie de un estanque.

Tristan le devolvió la mirada constantemente. Finalmente habló.

—Me he estado preguntando en qué entrada fue cuando Mark Teixeira bateó el grand slam.

—¡Tristan! —dijo Philip suavemente, respirando el nombre como una oración.

Tristan asintió.

—Tristan. —El rostro de Philip estaba iluminado con asombro.

—Oye, amigo. —La voz de Tristan tembló—. Te he extrañado. ¿Sigues venciendo a la gente en las damas?

Philip esbozó una sonrisa.

—Ya no. Estoy aprendiendo ajedrez.

—¡Ajedrez! ¡No! ¡Ahora nunca ganaré! —exclamó Tristan—. A menos que, por supuesto, Lacey me ayude a hacer trampa.

El hermano de Ivy se rió como si esta fuera la broma más divertida del mundo. Tristan rió con él, luego se rió más fuerte cuando Philip forzó su risa para sonar grave.

Tristan puso sus brazos en torno a Philip. Philip lo abrazó con fuerza y cerró fuertemente los ojos, pero Ivy vio la lágrima escapar por la mejilla de su pequeño hermano.

* * *

Tristan no se había dado cuenta lo a flor de piel que se sentiría al ver a Philip otra vez. Philip hablaba a un millón de kilómetros por hora, campamento de verano, California, su año en la escuela desde que Tristan se había ido. Finalmente, la pregunta que Tristan había esperado y temido se hizo:

—¿Y cómo es que volviste como otra persona?

—No estamos seguros —dijo Ivy rápidamente, cubriéndolo.

—Me caí —contestó Tristan, entonces le contó a Philip exactamente lo que había sucedido.

Más tarde, Philip se sentó en silencio durante un largo minuto, como si analizara detalladamente las cosas.

—Fue porque amas a Ivy. Yo también.

—¿Tú también? ¡No me digas! —bromeó Tristan.

—La habría besado y la habría traído de vuelta a la vida.

Tristan casi lloró: la comprensión de Philip se sentía como el perdón.

Vio a Ivy limpiarse rápidamente el rabillo del ojo, luego se puso de pie.

—Philip, tenemos que irnos. Recuerda, si alguien pregunta, solo estuvimos explorando. Nadie puede saber que Tristan, o *Luke*, está aquí.

Philip asintió. Le dio a Tristan un abrazo solemne de despedida y siguió a Ivy al vestíbulo. En la puerta se giró y miró hacia Tristan inquisitivamente.

—Regresaste después de un largo tiempo —dijo el niño—. ¿Gregory puede hacerlo?

Ivy y Tristan intercambiaron miradas. Philip los vio y respondió su propia pregunta.

—Él puede.

—Si crees que ves a Gregory, ¿sabes qué hacer? —preguntó Tristan.

—Correr.

—Bien. Y llamar a Lacey —dijo Tristan—. Después de eso, si puedes hacerlo con seguridad, llama a Ivy, y me llamará a mí. Beth y Will también están alertas. Estarás bien, amigo.

—¿Y Ivy estará bien?

—Oye —dijo Ivy suavemente—. Somos todos nosotros y él solo uno. —Pero Philip no era tan fácil de convencer. Miró a Tristan por la confirmación de que sus números serían suficientes.

Tristan no le pudo mentir.

—Haré lo posible para mantenerla a salvo, lo prometo.

Después de que se fueron, Tristan se sintió nervioso y se paseaba como un animal enjaulado, moviéndose de habitación a habitación. Intentó distraerse, jugando otra ronda de su juego de detectives, reconstruyendo la historia de la familia que pasaron sus veranos ahí. Nicholas y Sarah, había encontrado sus nombres en certificados enmarcados de Navegación y Gimnasia, estaban cerca de la edad de Philip. Michael, la víctima del relámpago de Gregory, había compartido habitación con Nicholas. ¿Qué había sido para esos niños perder a su hermano mayor? Tristan había sentido las lágrimas de Philip contra su hombro y por un momento pensó que su propio corazón se rompería. Si Philip perdía a Ivy...

No tenía por qué ser así, pensó Tristan. En este momento tenía la ventaja, sabiendo en quién y en dónde estaba Gregory. Cuando Gregory poseyó a Beth, el crecimiento de su poder fue gradual, pero la noche que intentó asesinar a Ivy, el agarre de Beth había superado con creces su fuerza natural. Tristan tenía que averiguar qué tipo de poderes tenía Chase ahora, y enfrentarlo antes de que la fuerza de Gregory creciera. Tenía que proteger a Ivy, se lo había prometido a Philip.

Revisando el mapa en la sala de estar y estimando la caminata que tomaría cerca de dos horas, demasiado para la oportunidad de ser reconocido, Tristan decidió tomar prestada algo de ropa. Del closet del señor Steadman eligió unos pantalones y una camiseta de marca con mangas largas que se podían arremangar: el disfraz de un abogado en vacaciones. Se debatió si agregar una gorra de béisbol de aspecto immaculado o no. ¿Dónde estaba Lacey cuando necesitabas consejos de guardarropa? Pero desde la noche que ella, Ivy, y él resolvieron las cosas, y él había rechazado sus teorías, lo había estado ignorando.

El cabello de Tristan seguía teñido de un color oscuro, pero estaba bien afeitado ahora, no como la representación de Luke con una barba desaliñada del artista de la policía. La cabeza descubierta era mejor para su nueva imagen, pensó. En su camino de vuelta desde el closet, usando un par de zapatos de bote que eran solo un poco ajustados, paso el buró de la señora Steadman. El haz de su linterna captó algo brillante: argollas de oro. Tristan sonrió y cogió uno, deslizándolo en el dedo anular de su mano izquierda. Veinte y tantos, exitoso, casado, pensó, esperando que pudiera fingirlo si se encontraba con unos paseadores de perros o un vehículo de la policía de turismo.

Tan pronto como fue de noche, se dirigió hacia afuera. Casi dos horas más tarde, Tristan estaba parado al borde de una unidad de adoquines, estudiando una casa que concordaba con la descripción de Ivy de la de Chase. El nombre en el buzón, Holloway, confirmó que Tristan estaba en el lugar correcto.

Había luces en el piso de arriba y en el de abajo, y las ventanas del segundo piso estaban abiertas. El profundo *woof* de un perro fue respondido por la voz de una mujer.

—Silencio, Plato.

Tristan se arrastró hacia el garaje, una gran edificación con tres áreas de estacionamiento. Abriendo silenciosamente la puerta lateral, se metió adentro y encendió la linterna. El único vehículo era un Mercedes Sedan, no el tipo de auto que Chase era posible que condujera. El garaje estaba cuidadosamente mantenido, con herramientas de jardín, rastrillos de almeja, bicicletas, y tablas de windsurfing colgando de las paredes y el techo, dejando espacio para otros dos autos.

El sonido de un motor llamó la atención de Tristan. De repente, hubo un clic encima de él. La luz del garaje se encendió, y una de las tres puertas automáticas comenzó a levantarse. Tristan apagó rápidamente su linterna y volvió a entrar en el marco de la puerta lateral. Tan pronto como las luces del auto entraron en el garaje, salió y se escondió en la sombra del edificio.

Chase emergió y se quedó mirando hacia su casa al otro lado de la calzada de piedra. ¿Estaba viéndola como Gregory la vería? Se preguntó Tristan. ¿Cuánto control sobre Chase tenía Gregory en este momento?

Algo se agitó junto a una farola al final del camino de la casa, y después de un momento Tristan se dio cuenta que un gato se estaba moviendo hacia ellos. El gato atigrado con rayas grises trotaba en dirección a Chase, luego se detuvo, estirando su cabeza hacia adelante, olfateando, como si estuviera inseguro. Tristan sospechaba que pertenecía a los Holloways.

Chase siseó hacia él.

El gato se quedó dónde estaba, aunque sus ojos eran cautelosos ahora.

Chase, parado junto al canalón del garaje, miró a su alrededor, luego se inclinó y recogió una piedra del tamaño de un puño. Llamó al gato, que caminaba lentamente hacia él. Imágenes del gato de Ivy, el que Gregory había matado, pasaron por la mente de Tristan. Cuando Chase levantó el brazo para lanzar la roca, Tristan no pudo contenerse. Cargó hacia él.

—¿Qué mie... —maldijo Chase en voz alta.

Forcejearon y rodaron sobre los adoquines. Se encendieron luces, reflectores, se dio cuenta Tristan. Chase se recuperó para atacar, pero Tristan no lo soltó. Arrastró a Chase por el área de estacionamiento del garaje.

—¿Chase? —Era la voz de la mujer que había callado al perro—. ¿Eres tú?

Tristan lo tenía en un dominio absoluto.

—Respóndele —le ordenó—. Dile que estarás allí en unos minutos.

—Solo yo —gritó de vuelta Chase—. Estaré adentro pronto.

—Tigger todavía está afuera —contestó la mujer—. Ve si puedes encontrarlo. Buenas noches.

Tristan relajó su agarre y Chase se liberó con dificultad.

—Debería colgar ese gato —dijo, luego miró a Tristan de arriba abajo en la tenue luz que entraba por el compartimiento abierto del garaje—. Bueno, mírate —se burló—. No sabía que vistieran Tommy Hilfinger en River Gardens.

Así que Chase había imaginado que era “Luke”.

—Sabes —dijo Chase—. Eres apenas reconocible en las fotos de la policía, en las mejoradas que distribuyen en los medios. Si yo fuera tú, estaría insultado.

Tristan respondió con una sonrisa sardónica.

—Revisé las fotos antiguas, por supuesto. —Chase cogió una silla plegable, la abrió con un chasquido, luego situó una segunda a su lado y le hizo gestos a Tristan para que se sentara—. He estado buscándote.

—Eso he escuchado —contesto Tristan—. ¿Qué quieres?

—Ayudarte.

Ante eso, Tristan se echó a reír.

—No seas tan cínico. Creo en la justicia, que tú recibas lo que mereces. Otros, que reciban lo que se buscaron. ¿Qué te hizo ella, tu antigua novia Collen?

—Corinne —corrigió Tristan, moviendo su silla a treinta centímetros de distancia de Chase antes de sentarse.

—Definitivamente se metió bajo tu piel.

Tristan asintió y continuó desempeñando el papel de Luke.

—Me engañó. Me engañó y me mintió en la cara.

—Te dejó furiosamente cabreado. Te dejó sin otra opción.

Tristan levantó la luz de su linterna hasta el cuello de Chase. Sus tendones parecían cuerdas apretadas. Estaba siendo devorado por la ira, la ira de Gregory.

Chase alejó la luz.

—Las chicas traicionan —dijo—. Está en los genes.

—¡No es broma!

—Y luego estaba Alison. Has tenido algo de mala suerte.

—Alicia —corrigió Tristan.

Según Ivy, Chase se enorgullecía de saber más que nadie; hubiera manejado bien estos detalles. Pero a Gregory no le importaba, no se molestaba en aprender los nombres de la gente que creía irrelevantes para su propia felicidad. Gregory estaba en control.

—¿Qué te había hecho Alicia? —preguntó.

Tristan le restó importancia a la pregunta.

—Más de lo mismo. Ya se acabó.

—Nunca se acaba.

No cuando anhelas la venganza, pensó Tristan.

Chase se inclinó hacia delante.

—Ambas merecían morir. Lo sabes tan bien como yo.

Tristan apretó los dientes, luchando por mantenerse en su papel como Luke.

—Desafortunadamente, otros no lo ven de esa manera.

—¡Qué se jodan! —Chase descartó a los otros con un movimiento de su mano—. ¡Qué se jodan todos! —Movi6 su rostro cerca del de Tristan—. Vas a salir bien. Las chicas muertas, no son nada en comparaci6n con Ivy.

Tristan se puso de pie.

—Un atleta como t6 —continu6 Chase—. Reconoces lo *caliente* cuando lo ves. La otras chicas, estaban bien...para la clase baja. Pero la sexy y pequeña Ivy...

—¡No soy est6pido! —dijo Tristan. Odi6 escuchar a la suave e insinuante voz hablar de Ivy. Era como la lengua de una serpiente envuelta alrededor de su nombre.

—Por supuesto que no lo eres. —Su tono era condescendiente—. De todos modos, tengo unos consejos para ti, Luke, de un chico a otro: agarra ese cabello dorado, dale un buen tir6n, y no lo dejes ir. Ens6ñale qui6n es el jefe.

Por un momento Tristan vio la gloriosa mara6a amarilla de Ivy en sus manos. Un instante despu6s sinti6 presi6n al interior de su cr6neo. El cuerpo de Chase se puso r6gido, como si Gregory estuviera centrando todo su poder en irrumpir en la mente de Tristan. Un ardor caliente de color naranja tras los ojos de Tristan hizo que su sangre se sintiera como fuego. Se tambale6 y dej6 caer la linterna, luego cay6 de rodillas. La presi6n en el interior de su cabeza creci6 hasta que pens6 que su mente explotar6a.

Empuj6 hacia atr6s. El dolor era insoportable, su fuerza se dirigi6 contra la de Gregory, con el cr6neo de Luke una pared d6bil entre ellos. Tristan cerr6 los ojos y se abalanz6 con su esp6ritu, orando por fortaleza. *Angeles...*

De pronto, la fuerza de Gregory cedi6. Tristan se ech6 fuertemente hacia atr6s en el suelo de hormig6n. Vio los cables de luz dejar dedos extendidos y subir las paredes, ardiendo como fusibles de cola larga. Una l6mpara de techo explot6, luego se sumergieron en la oscuridad de nuevo. Llovieron peque6as piezas de pl6stico y vidrio roto. Dentro de la casa Holloway, el perro empez6 a ladrar.

Demasiado débil para levantarse, Tristan se arrastró por el suelo grasiento hacia su linterna. Aferrándose a una puerta del Mercedes, se levantó y vio a Chase desplomarse en su silla.

Chase levantó la cabeza lentamente, mirando fijamente a Tristan.

—¿Quién eres tú? —preguntó—. ¿Qué eres?

Tristan se apoyó contra el auto, con una mano frotándose su dolorida sien.

—Creí que ya lo habías adivinado a estas alturas.

Chase frunció el ceño, luego ladeó la cabeza.

—¿Escuchaste eso?

—¿El perro?

Pero un sonido más siniestro, voces murmurando, fluyeron sobre un profundo zumbido en el cerebro de Tristan. ¡Así que Gregory escuchaba las voces también!

—Están coreando *Tristan*.

Las voces se hicieron más fuertes.

—¡Maldito seas! ¡Tristan!

—Hola, Gregory.

Gregory no trató de ocultar su asombro.

—Solías deslizarte dentro de las mentes, pero esto es algo diferente. —Se levantó y rodeó a Tristan—. Cuando intenté entrar, sentí solo una mente, un alma, y no era la de Luke McKenna. Él hubiera sido un blanco fácil para mí. Dime cómo lo hiciste.

Tristan se quedó en silencio.

—Las voces te enseñaron —supuso Gregory, con la voz ronca por el deseo—. ¡Las voces te enseñaron algo que no me han enseñado a mí! Dime cómo —Una sonrisa se extendió lentamente por su rostro—, y perdonaré a Ivy.

—Siempre has sido un mentiroso, Gregory.

—No ahora. Ahora estamos en el mismo bando, Tristan. El lado de la muerte. —Su risa terminó en un silbido eléctrico.

Everafter

Elizabeth Chandler



Kissed by an Angel #6

Más allá del garaje, la entrada se hizo más brillante; los focos se habían encendido de nuevo.

—¿Chase? —llamó la mujer—. ¿Está todo bien?

Hizo una mueca, luego apretó un botón en la pared, bajando la puerta del garaje. Tristan siguió a Gregory afuera de la entrada lateral, pero permaneció en las sombras.

—Sal de nuestras vidas, Gregory —dijo él—. Vuelve a donde perteneces.

Gregory se rió de él.

—¿No lo sabes? Traigo el infierno conmigo a donde quiera que vaya. —Luego caminó tranquilamente por el césped—. Ya voy madre.

Bookzinga

Capítulo 8

Traducido por liebemale e Iorres

Corregido por sttefanye

—Oye, Bryan, ¡lo lograste! —gritó Max, la tarde del lunes. Ivy, quien había estado siguiendo a Max por el largo muelle donde los Moyers tenían sus barcos, se detuvo en seco. Bryan estaba tendido, tomando el sol en el banco de un barco de motor amarrado cerca del final de la pasarela.

—Bryan —exclamó Kelsey, sonando tan gratamente sorprendida como Max.

—Hola, cariño. Sabes que no me perdería la oportunidad de estar en el agua contigo. E Ivy. —Se sentó, abriendo los brazos sobre el respaldo del banco acolchado—. ¿Dónde están Beth y Will?

El viejo y bueno Don Amable, pensó Ivy.

—Comienza a remar —respondió en voz alta, y volvió a su inventario de la flota de los Moyers.

Ella se dio cuenta que Bryan no habría utilizado cualquier cosa con una vela la noche en que asesinó a Luke. Y el barco *cigarette*, como un auto deportivo caro, habría llamado demasiado la atención. El yate, con sus líneas de pesca, habría sido agotador y difícil de lavar. Pero el barco que Max había descrito como de siete metros de proa a popa, en el que Bryan estaba descansando ahora, habría sido perfecto para el trabajo.

Bryan tomó una hielera de Max, y luego le ofreció una mano a Kelsey, quien saltó ligeramente en el barco. Alcanzando después la mano de Ivy, la sostuvo demasiado tiempo y le apretó los dedos con fuerza, lo suficiente para hacerle daño. Entendió su mensaje: él tenía el control, por lo menos, lo quería tener.

—Oye, Maxie, ¿puedo conducir? —preguntó Bryan—. Sé adónde quiere ir Ivy. Lighthouse Beach.

—No, ha habido un cambio de planes —le dijo Ivy despreocupadamente—. Kelsey quiere pasar el rato en South Beach.

—Bueno, es probablemente más seguro —observó Bryan—. Las corrientes en Lighthouse Beach son bastante malas. ¿Sabías que las personas se ahogan allí?

—¿En serio? —respondió Ivy.

Él se echó a reír.

—Ya lo sabes, Ivy —dijo Kelsey—. Allí es donde casi muere Luke.

—Casi —hizo eco Bryan.

Ivy odiaba esos juegos verbales. Se dio la vuelta, viendo a Max abrir y cerrar los compartimentos cuando se disponía a soltar las cuerdas. Había un montón de lugares para ocultar las cosas, y todo lo que Bryan habría necesitado era un lugar para guardar una jeringa y un cambio de ropa limpia, por si tuviera su propia sangre. En uno de los compartimentos del barco, un par de cuchillos y una llave pesada brillaba entre otras herramientas útiles. Había un montón de cuerda para atar a alguien. El poste largo en el suelo sería muy útil para empujar un cuerpo lejos de la embarcación. La limpieza hubiera sido fácil, y esperada después de una salida al mar, las mangueras del muelle estaban allí. De hecho, Ivy empezó a preguntarse por qué todos los asesinatos premeditados no se produjeron en los barcos.

—¿Planificando conseguir uno? —preguntó Bryan a Ivy, y le lanzó una sonrisa falsa.

Volvió su atención a los preparativos de Max. Él estaba revisando el radar meteorológico.

—¿Cómo se ve, capitán?

—Bueno, por ahora —respondió Max—. Pero vamos a tener que mantener un ojo en los chubascos. —Miró por encima del hombro—. ¡Por fin! Aquí viene Dhanya.

Bryan se dio la vuelta.

—Y Chase. ¿Lo invitaste *él*?

—Invité a Dhanya —respondió Max con un encogimiento de hombros.

Kelsey hizo una mueca.

—Espero que Chase ya se sienta mejor. Si se marea, lo tiro por la borda.

—Permíteme —dijo Bryan, con una mirada maliciosa en Ivy—. Soy bueno en eso.

Ivy ignoró el comentario. Aunque temía a Bryan, siempre y cuando ella no se separara de la multitud, estaría a salvo en este viaje. El mayor peligro ahora, la amenaza a todos ellos, era el tipo siguiendo a Dhanya por los tablones.

¿Cuánto control tenía Gregory sobre Chase? ¿Si Gregory le exigía algo loco o violento, tendría Chase la fuerza interior suficiente como para negarse?

Chase estaba tranquilo mientras daba un paso a bordo, con el rostro inexpresivo, con la boca casi floja debajo de las gafas de sol contorneadas que abrazaban sus pómulos. Cuando Ivy le preguntó cómo se sentía, respondió con una sola palabra.

—Bien. —Y luego se dio la vuelta.

Dhanya y él eligieron dos de los asientos de cuero de lujo detrás de la cabina. Bryan tomó la mano de Kelsey y tiró de ella hacia la parte delantera de la lancha. El parabrisas y la consola se podían abrir en el centro, y el área en forma de V en la parte delantera de la cabina tenía bancos de cuero acolchados, donde los huéspedes podían disfrutar de un montón de espuma del mar cuando el barco se movía. Durante los siguientes quince minutos, con Max de pie en el timón e Ivy en el asiento frente a él, pasaban a través del canal. Entonces, Max apagó el motor y usó su oficio en las aguas poco profundas cerca del final de South Beach, donde se amarraron con otros cinco barcos.

Mientras Max echó el ancla, un taxi acuático llegó a la orilla y dejó un puñado de visitantes. Tres familias veraneaban en el lado oeste con sus barcos. Otros extendían sus mantas cerca del océano en el lado este, que era un corto paseo a través de un camino a través de las dunas. Con Bryan llevando la hielera en el hombro, los seis caminaron hasta el lado del océano.

Kelsey dejó caer la toalla y la bolsa, y corrió hacia el agua. Bryan estaba a solo unos pasos atrás. Ivy, Dhanya, y Max instalaron un campamento, extendiendo sus mantas y anclándolas con sus zapatos del barco. Chase se quedó al margen de todos ellos, supervisando la zona. Finalmente colocó la manta de playa junto a Dhanya, se recostó sin decir una palabra. Ivy vio a Dhanya mirarlo con incertidumbre, a continuación, sacó un libro para leer.

—¿Quieres ir a dar un paseo? —le preguntó Max a Ivy—. La marea está baja. Es un buen momento para buscar conchas.

Ivy se resistía a dejar a Dhanya con Chase. Ella también estaba viendo la payasada entre Kelsey y Bryan en el surf. Cada vez que Kelsey se quedaba bajo el agua durante más de cinco segundos, Ivy contenía el aliento.

—No tengo ganas de andar lejos —dijo.

—Siempre estoy feliz de ser perezoso —respondió Max.

Siempre estaba dispuesto a hacer lo que todos querían.

—¿Puedo acompañarlos? —preguntó Dhanya—. ¿Te importa, Chase?

La respuesta de Chase fue quitarse silenciosamente su camiseta y gafas de sol, y se tumbó de nuevo en su toalla. Envolvió la camiseta por encima de su cara, protegiéndola del sol y de ellos. Ivy lo estudió. ¿Era solo Chase actuando pasivo-agresivo? ¿O había sido Chase amenazado con mantener silencio mientras Gregory reunía su fuerza?

Durante la siguiente media hora Ivy, Dhanya, y Max recorrieron el borde del océano. Max le recordó a Ivy a Philip, tal vez era una cosa de chicos, entregando cangrejos muertos y recogiendo todo tipo de cosas viscosas. Dhanya recogió piedras brillantes, e Ivy un montón de conchas. Ella le contó a Max sobre la sopa de almejas que habían hecho.

Max sonrió.

—Cuando era pequeño, le dije a mi papá que quería ser un recolector de almejas.

Dhanya levantó la mirada y se rió.

—¿Qué dijo?

—Perfecto. Pero primero tenía que aprender acerca de la ropa minoritaria.

—Si pudieras hacer lo que quisieras, Max —dijo Ivy—, y vivir en cualquier lugar que te gustara, ¿qué elegirías?

No tuvo que pensarlo mucho.

—Viviría en Nueva Orleans e iría a los clubes de jazz todas las noches.

Ivy lo miró, sorprendida.

—¡Genial! Iría a visitarte. —Hablaron durante mucho tiempo sobre el jazz, y Dhanya demostró el reto de bailar a un ritmo sincopado. Cuando trató de enseñarle a Max una serie de pasos de jazz, Ivy miraba y aplaudía. Durante un tiempo fue capaz de distanciarse del peligro rondando cerca, y luego miró por encima de su hombro.

Había visto a Kelsey y Bryan salir del agua, pero ya se habían ido de la playa. Ivy se puso de pie rápidamente.

—¿Todo bien? —preguntó Max.

—Creo que sí. ¿Alguien vio adónde Kelsey se fue?

—Dondequiera que Bryan haya ido —respondió Dhanya inocentemente.

Ivy se dirigió hacia sus mantas, sus ojos barrieron la playa y el agua. Dhanya y Max la siguieron.

—Chase, ¿sabes a dónde fueron Kelsey y Bryan? —preguntó Ivy.

No respondió.

Dhanya se arrodilló junto a él.

—¿Chase? —Lo agarró como si fuera a empujarlo para que se despertara.

Ivy tomó la mano de Dhanya en el aire.

—Lo dejaría estar —dijo Ivy, preocupada por cómo iba a reaccionar si Gregory era atrapado con la guardia baja.

Dhanya lo estudió por un momento.

—Probablemente tienes razón. Ha estado un poco... irritable.

Ivy, Dhanya, y Max jugaron a las cartas, con Ivy siendo la primera en perder en cada partido, su concentración se perdía mientras vigilaba y mantenía un ojo hacia Bryan y Kelsey, y el otro hacia Chase. Después del tercer juego, Max miró el cielo, luego regresó al camino entre las dunas. Regresó rápidamente.

—Hay mal tiempo viniendo desde el oeste —les dijo—. Tenemos que volver.

—¿Qué pasa con Kelsey y Bryan? —preguntó Ivy.

Max miró hacia la playa, con las manos en las caderas, con el ceño fruncido. Las personas a treinta metros de distancia de ellos estaban llamando a sus hijos y agarrando sus cubos y palas.

—¿Chase? —dijo Dhanya—. Vamos, dormilón. —Cuando no respondió, puso su mano sobre su brazo.

Chase se apartó de ella y se giró sobre su estómago, con el rostro aún oculto.

Max estaba perdiendo la paciencia.

—Tenemos que empezar a movernos. No quiero navegar a través de una tormenta. ¡Chase, despierta! —Max se agachó y tiró de la camisa de la cabeza de Chase.

Los ojos de Chase se abrieron de golpe y se sentó. Su rostro era tranquilo y su movimiento deliberado, pero cuando Ivy miró a los ojos grises, se sentía como si estuviera viendo la tormenta que se avecinaba.

—¿Sabes dónde están Kelsey y Bryan? —le preguntó Max a Chase.

—Entraron al agua —dijo Chase, su voz en un tono monótono oscuro—, agarraron algunas cervezas, y luego se fueron en esa dirección. —Señaló al norte.

—Max, ¿por qué no pones los refrigeradores y las otras cosas en el barco? —sugirió Ivy—. Voy a correr hacia la playa.

—Que Chase... —comenzó Max.

—Soy rápida.

Con la extraña y lenta manera en la que Chase estaba reaccionando, solo sus ojos en movimiento, buscando en el cielo en el oeste, Ivy no tuvo que seguir convenciendo a Max.

—Quédate con Max —le dijo Ivy a Dhanya—. Haz lo que Max te diga. —Ivy se fue.

Después de los primeros tres minutos de correr, deseó tener un reloj con ella. Las distancias eran engañosas en la playa cuando no había puntos de referencia, solo kilómetros y kilómetros de arena. Correr en la arena era agotador, y no podía determinar cuánto se había ido por el cansancio en su cuerpo. Se volvió y vio una familia de pie en parejas. Se volvió una segunda vez y no había nadie, pero si esas personas se habían ido o ellas habían quedado fuera de su visibilidad, no estaba segura.

Bryan no heriría a Kelsey, se dijo a sí misma, haciendo una pausa para recuperar el aliento. Era demasiado inteligente cómo para desviar la atención de la policía de Luke a él. Mientras mantuviera sus emociones bajo control, siempre y cuando no estuviera borracho y Kelsey no se burlara demasiado... Ivy siguió corriendo.

Forzó la vista para ver hacia adelante. Todavía quedaba el cielo azul en el este, pero el espumoso Atlántico había menguado a un centelleo. Parando de nuevo, se dio cuenta de que la brisa del mar había desaparecido y el viento entraba más fuerte en las dunas. Ivy no tenía ningún deseo de estar sola en medio de una playa durante una tormenta eléctrica. Se volteó, corriendo, con la esperanza de que Bryan y Kelsey hubieran cruzado las dunas y caminado de regreso por el otro lado.

Cuando por fin alcanzó a Max, negó con la cabeza, luego se inclinó, con las manos sobre las rodillas, respirando con dificultad.

—¿Cuán pronto? —preguntó—. ¿Cuánto tiempo estaremos más seguros estando aquí?

Los otros barcos habían levantado el ancla. Ivy miró el distintivo rojo y blanco de los taxis acuáticos reunirse en un punto mientras ellos apresuraron a sus pasajeros de regreso a la marina. Las nubes en el oeste eran como un océano gris, cada ola ondeando más alto, tratando de lamer tan alto como el sol. Chase se mantuvo en el borde del agua, mirando hacia la tormenta, Dhanya a medio camino entre él y Max.

—Aquí vienen. ¡Vamos! ¡Rápido! —gritó Max a Kelsey y Bryan.

Como Ivy había esperado, ellos regresaban por el lado oeste de las dunas. Se tomaron su tiempo. Dejó que Max corriera a ellos y se apresuró mientras se metió a la embarcación con Chase y Dhanya.

Las nubes habían borrado el sol y el agua de repente se sintió más fría. Ivy vio la piel de gallina en los brazos mojados de Dhanya debido que fueron salpicados en su camino hacia el barco. Tan pronto como se subió Ivy, comenzó a abrir los compartimentos, en busca de los chalecos salvavidas.

Le dio una a Dhanya, luego a Chase, que estaba de pie allí, llevándolo colgado a su lado.

—Póntelo —ordenó Ivy mientras se pasaba sus propios brazos a través de uno y cerró el broche. Dhanya lo hizo, pero Chase simplemente se quedó allí mirando por la borda de la embarcación al agua abofeteando contra ella.

Tan pronto como Kelsey subió a bordo, Ivy le entregó un chaleco.

—Sé nadar.

—Eso no importa.

Por el rabillo del ojo, Ivy vio un vicioso relámpago sobre North Monomoy.

Chase murmuró algo. Ivy entregó a Bryan un chaleco.

—¿Cuidando de mí? —preguntó, sonando divertido.

—Como sabes —espetó Ivy—, la gente que es golpeada hasta quedar inconsciente y que cae por la borda por lo general se ahoga.

Se echó a reír e Ivy olió el alcohol en su aliento. Rápidamente se volteó hacia Max, que había deslizado sus brazos a través del chaleco que había arrojado hacia él.

—Todo el mundo siéntese y espere —dijo él.

Ivy sujetó el chaleco de Max mientras él encendió el motor. Kelsey y Bryan se abrieron paso para sentarse en la proa abierta de la lancha.

—No —les gritó Max—. Quédense detrás de mí en este viaje.

—Oh, ¿será emocionante? —preguntó Kelsey, arrastrando sus palabras.

—Un poco demasiado emocionante —dijo y movió la cabeza en dirección a la popa de la embarcación.

Pero Kelsey y Bryan no se movieron. Ivy sintió las primeras gotas de lluvia sobre sus hombros. La mano de Max se cernía sobre el acelerador.

—Dame cinco segundos —le dijo a Max y se movió hacia delante, tomando el chaleco salvavidas que Kelsey había tirado al suelo del barco, entonces, alcanzó uno de los brazos de Kelsey y la forzó a través del agujero. Kelsey se rió y se recostó flácida como una muñeca de trapo. No tenían tiempo para juegos. Ivy jaló el chaleco alrededor de su espalda y luego metió el otro brazo.

Bryan la miraba, sonriendo.

—¿Sigo yo?

—No, tú puedes hacerlo. Vamos, Kelsey, vamos a sentarnos con Dhanya.

—Me sento cot Dhanya sempre.

Ivy intentó jalar a su compañera de cuarto para ponerla de pie, pero era un peso muerto.

Chase se puso de pie, mirando estos acontecimientos con interés y se adelantó para estar en el lado del pasajero de la cabina.

—Tengo que encenderlo, Ivy —dijo Max, alzando la voz por encima del viento y de la radio marina. La cual crujía con advertencias de turbonada—. Regresa a atrás.

—En un segundo. —Ivy sujetó el chaleco salvavidas de Kelsey, luego agarró el parabrisas, dando tumbos a través de la división de la cabina mientras el barco avanzaba en el agua áspera. Dejándolas caer en el asiento junto a Dhanya, frente a la popa, mientras observaba la estela turgente de espuma verde y gris detrás del bote.

Chase estaba hablando con Max, pero a medida que el viento se levantaba, la mayor parte de sus palabras quedaron esparcidas.

—Ve más rápido. —Ivy oyó a Chase gritar. Se dio la vuelta, abrazando el asiento, tratando de ver lo que les esperaba—. ¡Más rápido!

—No puedo —gritó Max de nuevo—. Ya estamos sacudiéndonos.

Ivy vio un marcador de canal pasar. Las olas frenéticas crecieron más altas. El barco montó cada pico viniendo hacia él, lanzando su nariz hacia arriba, luego golpeando hacia abajo.

—¡Cabálgalas vaquero! —gritó Bryan.

—¡Yee-Haw! —Kelsey comenzó a ponerse de pie y luego cayó sobre Bryan, riendo salvajemente.

—¡Quédate abajo, Kelsey! —gritó Ivy.

Un rayo bifurcado, rasgando una costura en el cielo.

—Por favor, Max, ve más rápido —suplicó Dhanya.

—Tengo que mantener un curso estable.

—Ni siquiera los cincuenta nudos —se quejó Chase—. Déjame conducir.

—¿Y voltearnos? —De pie ante el timón, Max mantuvo de alguna manera el equilibrio y siguió adelante. Ivy se preguntó cómo podía ver a dónde iba. *Ángeles, guíenlo, rezó.*

Lluvia soplaba de lado a lado. Una ola rompió sobre un lado y lavó la popa.

Kelsey chilló de risa.

—¿Están todos bien? —gritó Max.

—Estamos bien —dijo Ivy, tratando de parecer tranquila cuando el trueno golpeó y rodó en otras descargas de truenos. Pero más que los relámpagos y el agua, era la oscuridad que la asustaba, la velocidad con que una brasa de la tarde podría ser sumergida en una vorágine de color negro. Se sentía demoníaco.

Aferrándose a la parte trasera de su asiento, observó a Chase. ¿Había Gregory de repente amasado ese tipo de poder? Sin embargo, no importaba si había desbocado la tormenta. En una ocasión anterior, Gregory había creado un solo rayo. Cuando el momento fuera el correcto, golpearía de nuevo, matándolos a todos.

¿Cómo iba a detenerlo? ¿Si se lanzaba al agua, él la perseguiría y dejaría a los demás en paz? Ivy se levantó de su asiento. Sin embargo, un medio segundo demasiado tarde, vio que había adivinado el plan equivocado. Chase agarró el brazo de Max con una fuerza sobrenatural y giró el timón. Se extendió a través de Max, empujó el acelerador hasta el fondo.

El barco se sacudió y subió a una ola en un ángulo imposible. Colgó allí como si se enganchara en un trozo irregular de un relámpago, y luego comenzó a rodar. Todo parecía suceder en cámara lenta: Kelsey gritando, Dhanya deslizándose de las manos de Ivy, a momentos estando suspendidos en el aire y protegidos de la lluvia por el marco de la embarcación, a continuación cayendo en el hambriento mar.

El mar y su terrible oscuridad, Ivy no podía ver, no podía moverse, no podía luchar contra su camino a la superficie. Sintió el remolino de agua pesada a su alrededor y luchó para encontrar su camino hacia arriba.

Estoy bajo el barco, atrapada debajo, se dio cuenta. Empujó con sus pies, luego pateó y jaló con sus brazos, nadando a los lados, no hacia arriba, sosteniendo el último suspiro de oxígeno de sus pulmones hasta que fue insoportable. ¡Ángeles!

Claridad, era más claro por ahí. Nadó para el área gris. Saliendo a la superficie, abrió la boca para beber aire. La lluvia caía en su cara.

—¿Quién está ahí? —gritó Ivy—. ¿Alguien?

—¡Aquí!

Era Dhanya, flotando en su chaleco salvavidas, a varios metros de distancia. Espuma blanca silbaba por los lados de las olas entre ellas. Ivy nadó hacia ella.

—¿Dhanya? ¿Ivy? —llamó Max.

—¡Aquí!

—¡Manténganse juntas! —gritó.

—¡Ayúdenme! ¡Qué alguien me ayude! No puedo sostenerlo.

—Kelsey —gritó Ivy en respuesta.

El repugnante mar cambió continuamente su horizonte. Entonces, vio a Kelsey luchando por aferrarse a Bryan, quien se desplomó en sus brazos, inconsciente. Ivy nadó hasta ella. Le llevó una eternidad, las olas empujándola hacia atrás.

—Pon un brazo alrededor de mí, para que podamos mantenerlo entre nosotras —dijo Ivy.

—¿Dónde está Chase? —gritó Max.

—Chase —gritó Dhanya—. Oh Dios, se ha ido.

—Quédate con Ivy —le ordenó Max y luego empezó a nadar, deteniéndose cada pocos metros para gritar el nombre de Chase—. ¡Lo encontré! —gritó al fin.

Ivy no podía ver bien al chico. Con la fuerza del mar, apenas las tres chicas mantenían la cabeza de Bryan fuera del agua.

—Démosle vuelta sobre su espalda —dijo Ivy—, para que su cuerpo flote.

Lo hicieron e Ivy se quedó sin aliento. Había una larga herida, con sangre en la sien de Bryan. Sus ojos verdes estaban muy abiertos, la boca floja, su cuerpo inerte. *Está muerto*, pensó. Una extraña sensación pasó sobre ella, el horror y también alivio. Bryan estaba muerto.

Entonces, su cuerpo se convulsionó y comenzó a escupir el agua de mar.

—¡Agárrenlo fuerte! —rogó Kelsey a las demás.

Bryan tosió en violentos espasmos. Cuando su cuerpo finalmente se quedó en silencio de nuevo, cerró los ojos. La segunda vez que los abrió, seguía lloviendo, pero lo peor

Everafter

Elizabeth Chandler



Kissed by an Angel #6

de la tormenta había pasado. Max había remolcado a Chase, semiinconsciente a donde los otros estaban flotando y aferrándose el uno al otro, medio en estado de shock.

De repente, Bryan se apartó de ellos. Moviéndose en el agua, sonrió, como haciendo gala de la fuerza de sus brazos y piernas. Levantó un puño por encima del mar.

—¡Vivo! —gritó y luego tiró la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada a los cielos tormentosos.

—Bryan, quédate cerca —advirtió Max.

—Sí, capitán —respondió Bryan alegremente y nadó cerca de Ivy. Aferrándose a su chaleco salvavidas, le susurró al oído—. La venganza es mía.

Bookzinga

Capítulo 9

Traducido por Apolineah17

Corregido por aniius

La tía Cindy caminó hacia ellos.

—Mi cabello va a ser de color blanco nieve a finales del verano —dijo mientras empujaba hacia atrás una franja que solo mostraba unos pocos mechones plateados. Miró de Ivy a Kelsey y a Dhanya que estaban sentadas en el fondo de la SU⁵. Beth y Will se habían apresurado detrás de ella.

—La Guardia Costera me informó —continuó la tía Cindy—. Me *alegra* que todos hayan tenido el sentido común de llevar chalecos salvavidas.

Kelsey miró de reojo a Ivy; Ivy se mantuvo en silencio.

—La próxima vez, antes de navegar, ¡traten de comprobar el pronóstico marino!

—Pero la borrasca llegó muy rápido —discutió Kelsey con su tía—. No fuimos los únicos tomados por sorpresa.

—Como dije, seré blanca nieves para el próximo mes.

—¿Cómo está Chase? —preguntó Beth—. ¿Y Max y Bryan?

Ivy los puso al corriente. Cuando Max rescató a Chase, este estaba a medio camino fuera de su chaleco salvavidas y se desplazaba entre la consciencia y la inconsciencia. Ahora estaba físicamente estable, pero confundido, y siendo sometido a pruebas. Bryan había recibido puntos de sutura y estaba siendo revisado por una conmoción cerebral.

—Puede que los mantengan aquí durante toda la noche.

Por unas horas, Ivy pensó, ella y sus compañeros de cuarto estarían a salvo.

⁵SU: Sala de Urgencias.

Ivy ya había sido examinada por el padre de Chase, que ahora estaba hablando con el padre de Max y con el tío de Bryan. El señor Holloway se había negado a creer que su hijo estaba en el timón cuando el barco volcó. La tía Cindy los dirigió a través de la sala de espera para hablar con ellos.

Cuando su tía estaba fuera del alcance del oído, Kelsey se giró hacia Ivy.

—Gracias por no decirle.

Ivy asintió.

—Sobre el chaleco salvavidas, quiero decir. Y gracias por hacer que lo usara.

Ivy asintió una segunda vez. Cada nervio de su cuerpo se sentía apretado y estirado, como las cuerdas de un instrumento.

—¿Estás enojada conmigo? —preguntó Kelsey.

—Sí.

Pero Ivy estaba más que enojada. Estaba asustada por Kelsey, por los otros y por ella misma. Kelsey había estado colgando sobre Bryan todo el camino hacia el hospital, colgando completamente sobre un asesino poseído por un demonio.

—No pude evitarlo. Estaba ebria.

—Puedes ayudar estando ebria —respondió Ivy con voz temblorosa. Luchó por recobrar la compostura—. Kelsey, cuando bebes te vuelves vulnerable. Cualquier persona que quiera aprovecharse de ti, puede hacerlo.

—¿Cómo Bryan? —preguntó Kelsey con una sonrisa.

—¡Como cualquiera! —espetó Ivy—. ¿Por qué quieres estar fuera de control? ¿Por qué quieres dejar que *alguien más* te controle? ¡Eso es lo que pasa, sabes!

Kelsey se quedó en silencio por un momento.

—Es divertido... siempre y cuando esté con alguien en quien confie.

Ivy sabía que un argumento en contra de confiar en “Bryan” lo haría aún más interesante.

—¿Y si *esa* persona está ebria y fuera de control? —*Y es un demonio*, pensó ella.

—Ivy, vas a aburrir a tus amigos de la universidad hasta la muerte.

Ivy quería estrangularla. Se puso de pie bruscamente y se alejó, empujándose hacia la puerta automática del estacionamiento del hospital. Afuera tomó una profunda respiración del aire vespertino.

No había llovido en Hyannis; la tormenta solo era una borrasca tardía que había golpeado el codo de Cape Cod. ¿Gregory había ocasionado la tormenta o simplemente había tomado ventaja de ella? Qué importaba, se dijo, el resultado era el mismo.

—Ivy —dijo Will, cogiendo su brazo ligeramente. Él y Beth la habían seguido afuera—. ¿Qué sucedió realmente?

Tenía que decirles, pensó. Necesitaban estar en guardia y ayudarla a proteger a Kelsey.

—¿Estuvo involucrado Gregory? —preguntó Beth.

Ivy respiró hondo.

—Él estaba en Chase.

—Cuando el barco se volcó —adivinó Will.

—Sí. Bryan, el verdadero Bryan, murió en el accidente.

La mano de Beth se levantó hacia su boca, ahogando un grito.

—Gregory está en el cuerpo de Bryan de la misma manera que Tristan está en el cuerpo de Luke. El cuerpo de Bryan ahora es el cuerpo de Gregory.

Will maldijo.

—¡Van a ser Gregory y Suzanne completamente de nuevo! Ivy, ten cuidado. Recuerda como Gregory utilizó a Suzanne para llegar a ti.

—Todos tenemos que tener cuidado. —Esa advertencia era suficiente, pensó Ivy; no tenía por qué poner en peligro a Beth y a Will revelándoles información acerca de los crímenes de Bryan.

Will miró a Beth.

—Creo que deberías decirle a Ivy sobre tu visión.

—¡Así que eso también volvió! —dijo Ivy. Beth era realmente ella misma otra vez, con su don psíquico así como su escritura.

—Cuando estábamos remando hoy, no paraba de ver una imagen en el agua. —
Con su dedo Beth hizo un círculo—. Una serpiente tragándose su cola.

—¿Qué quiere decir? —preguntó Ivy.

—Ya sabes lo que pasa con estas visiones —respondió Beth—. Cuando las interpreto, todo lo que tengo es un presentimiento.

—¿Cuál es?

—Creo que las cosas están llegando al punto de partida. Tenlo en cuenta, Ivy. De alguna manera, tu batalla con Gregory volverá al punto de partida.

* * *

Cuando Ivy terminó de trabajar el martes por la tarde y estaba regresando a la casa con Kelsey, se encontró a Dusty en el escalón de la entrada, con los ojos dilatados, y su cola moviéndose de atrás hacia adelante.

—¿Qué le pasa? —preguntó Kelsey.

—No lo sé —dijo Ivy, luego un escalofrío le recorrió la columna vertebral. Dándole un empujón a Dusty fuera del camino, abrió la puerta de tela mosquitera.

Bryan estaba tumbado en el sofá de las chicas.

—Hola —dijo, y levantó el refresco que se había facilitado él mismo—. ¿Puedo prepararles algo de beber?

Max, que estaba sentado en la silla cerca del sofá, debió haber leído la poco acogedora expresión en el rostro de Ivy.

—Le dije que deberíamos esperar afuera.

Ivy se sentía invadida, pero Kelsey pasó corriendo junto a ella y echó los brazos alrededor de Bryan. Él se sentó riendo.

—¡Te ves hecho un desastre! —dijo Kelsey.

Una venda cubría la herida en su sien. Con toda la sangre de anoche, Ivy no había anotado los moretones, que cubrían el pómulo de su mandíbula.

Bryan encontró la mirada de Ivy.

—Es bueno verte de nuevo.

—¿Cómo te sientes, Ivy? —preguntó Max.

—Bien —respondió de manera cortante—. ¿Y tú?

—No con mucho estado de ánimo para navegar —respondió con una irónica sonrisa.

Se veía cansado, y su eterno bronceado se había vuelto un tono divertido de color marrón, como si se hubiera puesto pálido por debajo.

—Max ha estado jugando a la enfermera —dijo Bryan—. No sé qué haría sin él.

Kelsey se sentó en el sofá con Bryan.

—Puedo quedarme a cargo por un tiempo.

—Es una contusión —les informó Max—. El tío Pat seguramente no estaba feliz. Bryan no puede estar en el hielo hasta que sus síntomas desaparezcan, no puede arriesgarse a caer y hacerse más daño.

—Así que estoy de vacaciones —dijo Bryan alegremente.

No eran buenas noticias. Las horas de Bryan en la pista de hielo eran los únicos momentos en que Ivy se sentía como si pudiera bajar la guardia.

—¿Cuáles son tus síntomas? —preguntó Kelsey.

—Me confundo un poco.

—¡Un poco! El tío Pat casi lo perdió —dijo Max—, cuando Bryan lo llamó *Pete*.

—Pensó que estaba fingiendo.

—¿Lo estabas? —preguntó Ivy.

Bryan se inclinó hacia adelante y le sonrió.

—¿Qué crees?

Kelsey tiró de él de regreso.

—Creo que te acuerdas de lo que quieres. —Apoyó las piernas en su regazo—. Y será mejor que recuerdes. Ya hemos tenido una conveniente amnesia este verano.

—¡Basta! ¡No había pensado en eso! —dijo Max—. Es un poco escalofriante, dos chicos sacados del agua de Chatham, ambos noqueados tontamente. Pero al menos sabes quién eres, Bryan.

Bryan miró de reojo a Ivy.

—Lo hago. —Luego se giró de nuevo hacia Kelsey—. ¿Cómo dijiste que te llamabas?

Ella le dio una palmada en el brazo, y él y Max se echaron a reír.

Ivy analizó a Bryan. Cuando Tristan se había hecho cargo del cuerpo muerto de Luke, la mente y el espíritu de este habían fallecido completamente. Tristan no había tenido acceso a los recuerdos de Luke. ¿Entonces Gregory tendría el mismo problema? Pero Gregory había estado acechando alrededor desde la noche de la sesión espiritista, por lo que había tenido muchas oportunidades para aprender cosas sobre Bryan. Habría deslices aquí y allá, por supuesto, pero podría confundirse, especialmente con la excusa de la contusión. ¿Qué sabía exactamente Gregory sobre los crímenes de Bryan? ¿Lo suficiente para continuar las amenazas de Bryan contra “Luke”?

—Así que supongo a dónde voy a ir de vacaciones —dijo Bryan.

—¿Te vas de Cape? —dijo Kelsey, frunciendo el ceño.

—¿Dejar a *mis amigos*? —Bryan le sonrió a Ivy—. No. Me voy a quedar en la casa de Max, disfrutando de sus juguetes.

Y la perfecta libertad que la situación le daría, pensó Ivy, sin restricciones por parte del tío Pat o del trabajo.

—Qué suerte la mía —dijo Max.

Bryan le dio a Kelsey un pequeño empujón del sofá.

—Vamos, vamos a salir, nena. Estoy cansado de estar sentado por ahí.

—Solo dame un minuto para cambiarme la camisa.

—Nos vemos en el auto —dijo Bryan, y le aventó las llaves a Max.

Mientras Max salía, Bryan se dio la vuelta

—Ivy —dijo con una voz tan suave y tan cerca de su rostro que ella medio lo escuchó, medio leyó sus labios—. Dile a Tristan que gracias por el consejo.

* * *

—¿El consejo? —preguntó Lacey, repitiendo las palabras de Ivy.

Tristan no dijo nada. Había renunciado a tratar de contactar con Lacey temprano esa noche y estaba un poco molesto cuando el ángel apareció inmediatamente después de ser llamado por Ivy. Los tres se sentaron en una enorme mesa frente a un conjunto de puertas corredizas en la casa de verano de los Steadman. La luz de la redonda luna volvía plateada la cubierta exterior, y más allá de eso, blanqueaba el prado de pasto marino. Ivy había abierto la puerta corredera y jalado las persianas verticales hacia atrás unos centímetros para dejar entrar la brisa salada.

—¿De qué estaba hablando? —preguntó Ivy—. ¿Gregory vino aquí?

Los ojos de Lacey se abrieron.

—¿Vino y le dijiste lo que eras?

Tristan se sintió acorralado; sabía que a ellas no les iba a gustar su respuesta.

—Fui a la casa de Chase el domingo por la noche.

—¡Tristan! —lo reprendió Ivy.

—¡No podía sentarme aquí y no hacer nada, Ivy! Le prometí a Philip que cuidaría de ti.

Lacey saltó rápidamente.

—No culpes a Philip. Sabes lo que está en juego.

Para Tristan, la única cosa que estaba en juego era perder a Ivy.

—Al principio —dijo—, Gregory no sabía quién era. Trató de tomar el control de mi mente.

—Entonces, se dio cuenta de que se enfrentaba a algo que no era del todo humano —adivinó Lacey.

Tristan asintió.

Lacey se volvió hacia Ivy.

—Esto se está poniendo aterrador.

—No —argumentó Tristan—, se está poniendo cada vez mejor. Con los dos atrapados en un cuerpo, se nivela el campo de juego.

Lacey lo miró como si estuviera loco.

—¿Piensas que esto es algún tipo de deporte?

—La cosa es, Tristan —dijo Ivy— que tú fuiste *colocado* en el cuerpo de Luke. Pero Gregory se las arregló para hacer esto por su cuenta.

—Exactamente —declaró Lacey—. Lo que significa que está ganando poderes peligrosos.

Tristan negó con la cabeza.

—Gregory no es tan inteligente o tan poderoso. Escucha las mismas voces que yo. Las voces le debieron haber dicho cómo.

—Déjame ver si entendí bien —dijo Lacey—. ¿Te sientes todo optimista y confiado debido a las voces, las cuales le dijeron a un demonio cómo hacer algo que solo Dios se supone que debe hacer, que también tienen una línea directa hacia ti!

Tristan se alejó de la mesa. No tenía miedo: era momento de actuar.

—El hecho de que Gregory ahora está dentro de Bryan lo hace más fácil para mí —dijo, de pie delante de las puertas dobles, contemplando las altas hierbas y el mar más allá de ellas—. Ahora, por fin, la destrucción de Gregory significará simplemente matar a un asesino.

—¡No! —exclamó Lacey—. Destruir a Gregory significará la destrucción de ti mismo. No importa lo que él o Bryan hayan hecho. Si lo matas, maldecirás tu propia alma.

Tristan vio a Ivy cerrar los ojos. En la luz de la luna se veía pálida.

—Tristan —dijo, con su voz temblorosa—, el objetivo no es destruir a Gregory. El objetivo es que tú y yo estemos juntos.

¿No lo ves? Tristan quería gritarle. *¡Gregory nunca permitirá eso!* Pero por un momento, ella lució tan frágil, debilitada por el miedo. Él se sentó y se inclinó sobre la mesa, tomando su mano en la suya.

Everafter

Elizabeth Chandler



Kissed by an Angel #6

—Está bien, vamos a intentarlo con tu plan. Vamos a encontrar evidencia para asegurar los asesinatos de Bryan sobre él y poner a Gregory en prisión de por vida. Vamos a ayudarlo a escribir su propia sentencia de muerte.

Sintió la mano de Ivy relajarse en la suya.

—Ahora estás pensando —dijo Lacey.

Estaba pensando que valía la pena intentarlo, pero si Gregory daba un paso más cerca de Ivy, nada impediría que Tristan lo matara.

Bookzinga

Capítulo 10

Traducido por Selene

Corregido por Caamille

—**E**s una fórmula secreta —le dijo Will a Ivy el miércoles por la noche, mientras cepillaba con salsa de barbacoa los muslos y alas de pollo.

—El secreto está en la botella —añadió Beth, sonriendo. Estaba sentada de lado en un columpio del jardín, llenando un cuaderno, sus palabras se extendían con líneas de poesía de diferentes longitudes.

Will sonrió.

—Lo que puedo decir sobre los ingredientes de la botella, es que son secretos.

—Huele bien —respondió Ivy, dejando caer un manojito de cubiertos en la mesa de madera fregada, dejando un montón de servilletas con si fuera una roca—. ¿A dónde iba ir Kelsey esta noche?

—A Wellfleet con Max y Bryan —dijo Beth.

—No puedes vigilarla cada minuto del día —añadió Will, como si adivinara los pensamientos de Ivy.

Asintió con la cabeza. Mientras Kelsey estuviera cerca de otras personas, estaría bien. Pero, por supuesto, era imposible mantener a Kelsey y a Bryan separados.

Ivy se giró hacia la casa para buscar una jarra de té helado.

—¡Oye, Chase! —gritó, al verlo acercarse por el camino.

—Chase, ¿cómo te va? —preguntó Will.

—Bien. —Él apenas los miró—. Supongo que Dhanya está dentro.

—Se está vistiendo —dijo Beth—. Es bueno verte, Chase. Estaba preocupada por ti.

—No hay ninguna razón para estarlo.

—No es razón suficiente que hayas estado toda la noche en el hospital —dijo Will—. ¿Te hicieron exámenes?

Chase le dio una mirada fría.

—Las habituales cosas cuando golpeas tu cabeza en el borde de un barco. Max casi nos mató a todos.

—Chase —dijo Ivy en voz baja—, tú estabas conduciendo cuando el barco dio un vuelco. Y después, cuando Max te rescató, estabas apenas consciente.

Chase desvió la mirada.

—¿Te acuerdas de eso? —preguntó con curiosidad.

—¿Cómo podría, si estaba inconsciente? Me dijeron que tuve un ataque.

—Un ataque —repitió Ivy. Tenía sentido. Los historiadores pensaron que muchas personas que habían sido etiquetados como “poseído por el diablo” en realidad sufrían de epilepsia. La explicación podría trabajar con la misma facilidad al revés. Para alguien como Chase, que el control y la superioridad mental, lo eran todo, una explicación fisiológica sería más agradable que la idea de que un demonio se hiciera cargo de su mente—. Bueno, eso puede ser controlado con medicamentos.

—No voy a tomarlos. No hay nada de malo en mí.

—Oye, Chase —dijo Dhanya, abriendo la pantalla de la puerta—. Lo siento, no podía decidir qué ponerme.—Se paró junto a él y extendió su mano para tocar suavemente su cara—. ¿Cómo estás?

Se apartó de ella como si no pudiera soportar que alguien tocara su cabeza.

—Vámonos.

Ivy observó mientras él y Dhanya caminaban hacia el estacionamiento. Dhanya intentó tomar su mano, pero él dejó que sus dedos se deslizaran.

Will volvió a su parrilla.

—Qué idiota, culpando del accidente al tipo que le salvó la vida.

—Ten cuidado con él, Will —dijo Beth—. Ha experimentado algo que no puede entender. Y está solo.

Will hizo una mueca.

—Si dejara de creerse mentalmente superior al resto de nosotros, tal vez tendría un poco de compañía.

—Su ego hace que sea más difícil para él de lo que debería —dijo Ivy—. Aún así, me siento mal por Chase. Está muy asustado.

Will se encontró con los ojos de Ivy.

—Igual que el resto de nosotros.

* * *

—Mañana es mi día libre —dijo Ivy cuando llamó a Tristan esa noche.

—Oye, ¿adivina qué? —respondió—. Es mi día libre también. ¿Qué tal una cita?

—¿Qué tal una lejos de Cape, Providence?

—¿Eso significa que tengo una cita con Gemma?

Ivy se echó a reír. Tristan se estaba refiriendo a su disfraz como estudiante de arte y compañera de clase de Corinne.

—¡Ella no puede esperar para verte!

Establecieron la hora y lugar de encuentro, Ice House Pond, después Ivy deslizó su teléfono en su bolsillo y se sentó a trabajar en el rompecabezas en la mesa de café. Durante un tiempo, Dusty dormía profundamente en el sofá junto a ella, luego bostezó, estiró los dedos de los pies y saltó al suelo con un golpe sordo. De pie en la puerta de la casa, maullaba, impaciente para comenzar su caza en el crepúsculo.

Cuando Ivy dejó escapar al gato, se sorprendió al ver a Max sentado en una silla del jardín, tamborileando con los dedos nerviosamente en los brazos de madera. Al oír la pantalla de la puerta abrirse, se giró hacia ella.

—Oye, Max. ¿Estás esperando a alguien?

—Mis nervios me estaban desesperando.

—Lo siento, Dhanya salió.

—Quería verte a ti.

Ivy intentó leer su rostro entre las sombras. ¿Habría sentido algo diferente en Bryan? Tal vez las preguntas de Ivy en la fiesta le habían hecho recordar algo útil que Ivy pudiera usar.

—Vamos, entra.

Después de aceptar la oferta de un té de frambuesa helado, se sentó en el sofá, mirando el rompecabezas. Apoyó su pie derecho en la rodilla izquierda, luego cambió de idea y apoyó su pie izquierdo sobre la rodilla derecha.

—Entonces, ¿qué pasa? —preguntó Ivy, entregándole la botella fría, sentada en la silla en un ángulo recto con respecto a él.

Él jugó con la suela de su zapato impulsando la silla hacia atrás.

—Somos amigos. Por lo menos, pienso en ti como una amiga.

—Lo somos —dijo Ivy, y esperó.

—Los amigos deben ser honestos el uno con el otro.

Ivy asintió.

—Casi te maté.

—¿¡Qué! —exclamó.

—Casi te maté —repitió—. Fue un milagro que no lo hiciera.

Ivy lo miró fijamente.

—Max, lo que pasó en el barco no fue tu culpa.

—No —dijo—. No es eso. Tu accidente de auto.

Ivy parpadeó, aturdida en el silencio.

—La noche en que tú y Beth fueron a mi casa a buscar a Dhanya y Kelsey. Te saqué del camino.

—¿Tú lo hiciste? —Su voz se quebró por la emoción—. ¿Por qué?

Negó con la cabeza, como si no supiera qué más decir, luego se levantó y comenzó a pasearse por la habitación.

—No *traté* de hacerlo. Traté de *no* golpearte, recuerdo esas partes con claridad. Pero también recuerdo que mi auto iba en línea recta hacia el tuyo. Así que tal vez no traté lo suficiente hasta que fue demasiado tarde.

—Creo que estaba borracho. Pero la cosa es, que en realidad no recuerdo beber. Recuerdo que la fiesta se estaba saliendo de control, todo el mundo estaba demasiado borracho. Busqué a Bryan, porque es bueno en calmar los ánimos. No estaba allí, así que me fui, solo para conducir por los alrededores y alejarme de todo. En mi camino de vuelta, supongo que estaba conduciendo demasiado rápido y sucedió.

Dejó de pasearse y se volvió para mirarla. Era casi de noche dentro de la casa. Ivy alcanzó la lámpara para encenderla. Max se veía tan confundido como ella se sentía.

—¿Por qué no fuiste más lento? —le preguntó—.¿Por qué no te moviste hacia un lado del camino?

—Traté. Quiero decir, *creo* que lo hice. Pero no podía controlar el auto. Estaba sosteniendo el volante tan duro cómo pude, pero no podía girar el volante, ¡simplemente no podía! Mi auto seguía yendo hacia ti, hasta que caíste hacia un lado y te volcaste.

Ivy se recostó contra el cojín de la silla, pensando.

—Después de eso, corrí lejos —dijo Max. Se sentó en la silla frente a Ivy y dejó caer su cabeza por un momento—. Estoy avergonzado de mí mismo. Debería haberme detenido. Estaba cerca de mi casa, y me decía a mí mismo que los chicos en la fiesta oirían el accidente y te ayudarían. Me estacioné al otro lado de la calzada, y luego regresé, llegué al accidente al mismo tiempo que los vehículos de emergencia. Fui un cobarde.

Ivy no habló durante un minuto. La parte de ella que se había encariñado con Max quería decir que ya no era importante; que ella y Beth estaban bien. Pero otra parte de ella sabía que Max había sido tan malo como Bryan, abandonando a sus víctimas después de un accidente. Las buenas personas también eran capaces de hacer cosas muy malas.

—Max, te culpo por correr, pero de nada más. Creo que trataste de evitar mi auto. No eres el tipo de persona que lastima deliberadamente a otra. Además —añadió—, por nuestra propia seguridad, has dejado de usar tu auto.

—Pero el asunto es que no lo hice.

Debido a que Gregory no se lo permitió, pensó Ivy. Gregory ya había venido al mundo a través de una sesión de espiritismo, y él vio su oportunidad de matarla. No le importaba si mataba a Max también. Max había luchado por el control del auto, pero Gregory era fuerte y habría tenido éxito sino fuera porque Tristan entonces entró en escena y la besó.

No podía imaginar cómo explicar esto a Max.

—Algo estaba mal con el auto. No hay forma de que hubieras hecho deliberadamente esto.

—No quiero poner excusas, Ivy. Quiero admitir que hice algo terrible y asumir la responsabilidad.

—¿Por qué no lo admitiste entonces? —preguntó ella con curiosidad—. Tal vez no de inmediato, ¿pero después de unos días?

—La noche de la fiesta a las dos o tres de la mañana, Bryan regresó. Le dije lo que había pasado. Me dijo que esperara, que solo tenía que esperar, dejar que todo se calmara. Entonces, cuando nos enteramos de que tú y Beth estaban bien, dijo que una confesión solo arruinaría las cosas. Mis padres se enojarían. La policía comenzaría a investigar mis fiestas y a hacer un montón de preguntas entrometidas.

Comodónde estuvo Bryan esa noche, pensó Ivy.

—Dijo que Dhanya nunca querría tener nada que ver conmigo. Así que lo dejé pasar y cuanto más lo hacía, más amable eras conmigo y todo se volvió más difícil para mí. — Se puso de pie y caminó hacia la pantalla de la puerta, mirando hacia fuera por un momento—. Entonces, lo que pasó en el viaje en barco.

—¿Qué pasa con eso?

—Tenía la misma sensación que cuando estaba conduciendo hacia ti. Cuando Chase agarró el volante y no pude conseguir tener de nuevo el control, era como si estuviera volviendo a ocurrir.

Debido a que ocurrió, pensó Ivy. Gregory estuvo a cargo de nuevo. Pero Gregory sabía que llevaba un chaleco salvavidas. Esta vez, se dio cuenta Ivy, que ella no era el objetivo, pero si un cuerpo perfecto para él, una pareja hecha para el infierno.

—Ayer por la noche —continuó Max—, volví a soñar con tu accidente. Cuando me desperté esta mañana, sabía que tenía que confesar.

—¿Le dijiste a Bryan que confesarías? —preguntó Ivy—. Se está quedando en tu casa ahora, ¿verdad?

Max volvió a la silla frente a ella.

—Le hablé sobre mi pesadilla. Pero no le dije que hablaría contigo, porque sabía que era lo suficientemente cobarde como para dejar que me convenciera para quedarme callado.

—No hay necesidad de decirle ahora —dijo Ivy. Cuanto menos sepa Gregory sobre los asuntos de Max, menos poder tendría Gregory sobre él.

—¿Me perdonas?

Vio la humedad en las esquinas de sus ojos.

—Max, todos cometemos errores...

—¿Y luego actuamos como si no lo hubiéramos hecho, incluso cuando alguien podría haber muerto? —Él apartó la mirada de Ivy.

—Somos humanos. Cometemos errores, y a veces somos lo bastante miedosos como para encubrirlos.

—¿Vas a decirlo? —preguntó Max—. Me ayudaría oírlo.

No quería perdonar algo causado por Gregory.

—De lo contrario, siento que no puedo librarme de ello —explicó Max—. Supongo que es egoísta, pero siento que puedo...

—Te perdono —dijo Ivy, preguntándose si su corazón jamás podría perdonar verdaderamente a Gregory—. Quiero sentirme libre de todo esto también.

Después de que Max se fue, Ivy se quedó mirando el rompecabezas, empujando las piezas alrededor, tratando de hacer las conexiones. Estaba forzado dos piezas juntas, luego tuvo que separarlas.

Si Gregory era responsable de su muerte, ¿no se justificaba que Tristan la reviviera? ¿El beso de vida de Tristan no había puesto las cosas en su lugar correcto de nuevo?

Everafter

Elizabeth Chandler



Kissed by an Angel #6

¿Correcto de acuerdo con quién? Ciertamente, si se suponía que debía seguir con vida en esta tierra. Bien, si su deseo de estar juntos en este mundo era la única cosa que importaba.

Ivy quería creer que Tristan y Max fueron víctimas de la maldad de Gregory, obligados a hacer las cosas mal. Pero la situación de Max había dejado claro en su mente una distinción importante: mientras que Max no fue quien la sacó del camino, había tomado una equivocada decisión en la forma en que respondió al accidente. Cuando dejó a ella y a Beth para que murieran, Max había sucumbido a la tentación creada por Gregory. Al igual que Max, Tristan se había enfrentado a una gran tentación creada por Gregory. Ahora que había sido despojado de sus poderes angelicales, y la tentación de protegerla era aún más fuerte. La verdad era que cada persona era responsable de cómo él o ella respondían a cada situación.

En su corazón, Ivy sabía que la misión de Tristan fue salvar su alma caída. Ella haría cualquier cosa para ayudarlo, ¡cualquier cosa! Pero temía que la mejor cosa para Tristan era que se ella quedara fuera de su camino. Era la forma más difícil de amar.

Bookzinga

Capítulo 11

Traducido por LizC y Jadasa Youngblood

Corregido por Caamille

La niebla de la mañana todavía se aferraba a los árboles que rodeaban el Ice House Pond. Tristan esperaba que sus ropas prestadas, vaqueros desgastados y una camiseta caqui, le ayudaran a mezclarse. Tarareó para sí mismo mientras caminaba, sintiendo como si le hubieran dado un permiso de la prisión. Unos minutos más tarde, el VW de Ivy se detuvo. Se subió rápidamente y se deslizó en el asiento. Ella le apretó la mano y continuó conduciendo: cuanto antes se alejaran de Orleans, mejor. No hablaron hasta que el auto iba a toda velocidad por la carretera Mid-Cape.

—Estoy decepcionado —dijo—. ¿Dónde está Gemma?

Ivy sonrió.

—Nos vamos a reunir con ella en el Dunkin' Donuts al otro lado del canal. ¡Ha estado deseando verte, también!

—Así que, ¿a quién vamos a visitar esta vez?

—A la ex-casera de Luke, Crystal Abbot. En uno de los artículos de prensa, dijo que la policía la entrevistó, pero las personas no siempre dicen a la policía todo lo que saben. Se negó a hablar con los periodistas. Tal vez va a hablar con *Luke*. Vale la pena intentarlo.

—Vale la pena solo para sentarme a tu lado —dijo Tristan. Con el brazo extendido, dejó caer la cabeza contra el reposacabezas. Colocando su muñeca en el hombro de ella, dejó que sus dedos se anidaran en su cabello—. Me gustaría que pudiéramos conducir de esta forma por todo el país.

Ivy no respondió. Cuando él volvió la cabeza, la vio mordiéndose el labio.

—Tenemos hoy —dijo en voz baja—. Es más de lo que una vez pensamos que tendríamos.

Durante su parada en Dunkin' Donuts, empezaron a reír de nuevo. Ivy salió del baño vistiendo delgados leggings de colores con corazones, rosas y calaveras, y un par de botines de cordones que terminaban con los dedos al descubierto. Por encima de su camiseta llevaba su compra más preciada de una tienda de Provincetown, un chaleco tejido de cintas y piezas de cristal, las bocas recicladas de botellas de cerveza. Sus pestañas doradas por lo general parecían como si hubieran sido asfaltadas.

—No sé cómo puedes mantener tus párpados abiertos —observó Tristan mientras caminaban hacia el auto, su brazo alrededor de ella. Podía sentirla riendo.

Como no querían dejar un rastro electrónico a través de su GPS, Ivy había impreso un mapa y marcó en él la dirección de la señora Abbot. Llegaron al barrio Providence de River Gardens cerca de las nueve, y estacionaron en la calle de la alta casa enmarcada. En un barrio de oxidadas vallas de tela metálica, el jardín de la señora Abbot parecía más acogedor que los demás con su surtido de juguetes de plástico. Flores crecían en las esquinas de sus escalones de concreto astillados. Junto a la puerta había dos botones y dos buzones. Ivy pulsó el timbre marcado ABBOT.

La puerta se abrió un poco y el rostro de un niño pequeño apareció en las tres pulgadas entre el marco y la puerta.

—Mamá dijo que alquiló el apartamento.

—No estamos aquí por un apartamento —comenzó a explicar Ivy.

La puerta se cerró, luego se abrió con la misma rapidez completamente y el niño salió volando. Sonaron pasos en el pasillo y el borrón de una niña pequeña pasó rápidamente más allá de Ivy y Tristan.

—¡Zeke, voy a ganarte! —exclamó ella. Persiguiendo al niño, dejando la puerta abierta.

—¿Hola? —llamó Tristan mientras Ivy y él entraban.

Al final del pasillo, escondido debajo de la escalera, una puerta estaba abierta y un bebé gateó hacia ellos. Un par de brazos fuertes aparecieron, recogiendo al niño.

—Lo siento —dijo la mujer, entrando en el pasillo, el bebé luchando en sus brazos—. El apartamento está alquilado.

Tristan se quitó la gorra de béisbol y gafas de sol.

—¡Luke! Así que es cierto. *Has* regresado a The Gardens.

Él simplemente asintió, sin saber cómo Luke habría llamado a su casera.

—Hola, señora Abbot —dijo Ivy.

—Crystal —respondió ella con un movimiento de cabeza. La mujer corpulenta tenía la piel de color caoba y el cabello casi caído. Su rostro agradable resaltaba por un enorme par de pendientes de aro.

—Crystal, ella es mi amiga Gemma.

—Una amiga a través de Corinne —añadió Ivy—. Corinne y yo fuimos a la escuela de arte juntas.

La mujer sonrió un poco, mirando el atuendo de Ivy.

—Debería haberlo imaginado —dijo—. Entren. Cuidado con el scooter. Y los patines.

La sala de estar de los Abbot era soleada, su mobiliario desgastado, y sus alfombras sueltas verdaderamente sueltas, permitiendo escuchar a los niños corriendo a través de ellas incluso en el silencio. Crystal equilibró al bebé en su cadera y recogió almohadas en el suelo con la mano libre mientras los conducía a través de la sala a la cocina.

—Al está dormido. Mi marido trabaja el turno nocturno —añadió, dirigiendo esa explicación a “Gemma”.

Siguieron a la casera a un porche con dos mecedoras. Tristan se sentó en los escalones. El patio trasero era una pequeña selva de árboles de malezas creciendo bajo un gran árbol. Pero, a juzgar por las cuerdas y neumáticos atados al gran árbol y los contenedores abiertos de materiales de construcción sobrantes, era un paraíso para los niños. El niño y la niña estaban ocupados encadenando una tienda de campaña.

—Al igual que en los viejos tiempos —dijo Crystal, y Tristan sonrió, sintiendo esa misma torpeza y humildad que había sentido antes, cuando las personas que se preocupaban por Luke lo miraban con cariño.

—Es mejor que te pongas tus gafas de sol y gorra. No le voy a decir a los niños que eres tú. No quiero que estén diciendo algo a la persona equivocada.

Él asintió e hizo lo que dijo.

—Quiquiera que sea la persona equivocada —añadió Crystal, frunciendo el ceño—. ¿Sabes quién asesinó a Corinne?

—No.

Crystal se mecía un momento, y luego se dirigió a Ivy.

—¿Crees que el asesino era alguien de la nueva vida de Corinne? ¿Hizo enemigos en la escuela de arte?

—No hizo muchos amigos.

El bebé empezó a quejarse, y para sorpresa de Tristan, Crystal le entregó el niño a él.

—Siempre le gustaste a Micah.

Tristan miró a Ivy, sintiéndose impotente. Trató de recordar lo que había visto de gente sosteniendo a bebés. Los pequeños pies descalzos siguieron golpeando contra las piernas de Tristan, por lo que sostuvo al bebé por las axilas, poniéndose de pie para así poder flexionar sus rodillas regordetas.

—Te estás poniendo grande, amigo.

El bebé agarró el ala de la gorra de Tristan y empezó masticarla.

—¡Oye! No sabes dónde ha estado eso —dijo Tristan, sosteniendo al niño con una mano y girando su gorra hacia atrás. Micah agarró las gafas de sol de Tristan y empezó a balancearlas alrededor, golpeándolo a un lado de la cabeza, luego dejó caer las gafas y se desplomó sobre el pecho de Tristan. Su pequeño cuerpo estaba húmedo, cálido y olía a talco. Acariciando la espalda del bebé, con la esperanza de que no fuera a vomitar, Tristan miró por encima del hombro y vio a Ivy riendo.

—Deberías haber ido al oeste, Luke —dijo Crystal—. O al sur. El Cape no es lo suficiente lejos.

—Sí, lo sé ahora.

—¿Qué le pasó a Alicia? Esa chica no era una suicida.

—Estoy de acuerdo —dijo él.

—He oído hablar, están echándote la culpa —continuó—. Sé que no es cierto.

—Creo que la persona que mató a Corinne también la mató. Estuvo aquí conmigo la noche que Corinne me pidió que me reuniera con ella en Four Winds. Alicia no se dio cuenta cuando sucedió, pero era mi coartada.

—Así que mataron a tu coartada. —Crystal cerró los ojos por un momento—. Dios tenga misericordia.

—¿Viste a Alicia esa noche? —le preguntó Ivy a Crystal—. Sé que si hubieras visto el momento en que se fue, le habrías dicho a la policía. Pero tal vez, por lo menos, la viste llegar. —La voz de Ivy era suplicante—. Cualquier cosa que pudieras decirles ahora podría ayudar.

Crystal miró a “Luke”.

—Siempre te ganas los corazones de las chicas. —Luego señaló a un conjunto de escalones exteriores—. Esa es la escalera hasta el tercer piso —le dijo a Ivy—. Las noches son ruidosas aquí... Al lleva a los niños a dar vueltas. Yo me encierro en el dormitorio y estudio. No vi ni oí nada. Le dije eso a la policía cuando llegaron golpeando nuestra puerta a las 2 a.m. No estaba lo suficientemente despierta como para pensar en dar a nadie una coartada. Lo mejor que pude hacer fue evitar que buscaran en el lugar de Luke hasta que tuvieran una orden.

Por lo tanto, otro callejón sin salida, pensó Tristan.

—¿Qué hay de Bryan Sweeney? —preguntó Ivy, y dejó la pregunta en el aire, como si probara por instinto la respuesta de la casera ante la mención de él.

Crystal observaba a sus hijos empujando bloques de hormigón a la tienda de campaña en una carretilla oxidada.

—Bryan fue una ayuda. Consiguió sacar a Luke de aquí. Pero él y yo, no nos llevamos bien. Ya lo sabes, Luke.

—¿Por qué no? —preguntó Ivy.

—¿Lo conoces? —preguntó la mujer de vuelta—. Es muy parecido a Corinne. Ambicioso. Egocéntrico. El disimula mejor de lo que lo hizo Corinne, pero siempre estaba viendo en su beneficio. —Crystal estudió a Ivy, luego se puso de pie, como si hubiera hecho alguna decisión—. He guardado algo para ti, Luke. Supongo que puedo dártelo delante de tu amiga aquí.

Desapareció en la cocina, Ivy y Tristan se miraron esperanzados. El bebé enderezó sus piernas regordetas, tratando de ver adónde se había ido su madre, luego apoyó la espalda contra el hombro de Tristan.

Crystal regresó con una caja de cereal. Deslizándolo su dedo bajo la solapa de cartón, sacó un pequeño sobre acolchado y se lo entregó a Tristan a cambio del bebé. El sobre, dirigido a Luke, tenía un remite escrito a mano por Corinne Santori.

—Llegó dos días después que Corinne fuera asesinada, un día después de que la policía registrara tu habitación.

Tristan miró inquisitivamente a Crystal.

—Al y yo decidimos no decirles. Si te hubieran atrapado, habría encontrado una manera de hacértelo llegar. En lo que a nosotros respecta, era solo para tus ojos.

Le tomó de toda su autodisciplina para no rasgar el paquete. Trató de soltar la cinta de embalaje, y luego pidió un par de tijeras. Con un par de cortes, liberó uno de los extremos del sobre. Algo pequeño y sólido cayó.

—¡Su unidad flash! —exclamó Ivy en voz baja.

Tristan estableció la unidad en el suelo del porche junto a él, luego sacó una nota.

—*Luke, mantén esto a salvo por mí* —leyó en voz alta.

—¿Cuál es la fecha de la estampilla en el sobre? —preguntó Ivy.

Tristan miró.

—El día antes que muriera.

—Alguien estaba respirando en su cuello —dijo Crystal.

Tristan recogió la unidad flash. En alguna parte de esos 16 gigas estaban las imágenes del auto dañado de Bryan. Esas fotos, la nota de Corinne, y la foto de Bryan vistiendo los gemelos que hacían juego con el que quedó junto a su primera víctima sería suficiente evidencia para convencer a la policía.

—No te advertiré de tener eso —aconsejó Crystal—. Corinne siempre estaba asomando su cámara en los asuntos de otras personas. Habrá un montón de gente lo suficientemente desesperados para sacarlo a la fuerza de tus manos.

Tristan le sonrió, luego guardó la unidad. ¡Por supuesto! Habría otros, quienes habían hechos cosas menores que asesinar, quién pudo comprobar que Corinne era una chantajista. No se presentaron voluntariamente, pero si la evidencia se presentaba ahora, tendrían que hablar con la policía.

—¿Tienes algo en lo que podemos poner esto envuelto?

Crystal le trajo una bolsa zip-lock.

—Yo... no sé cómo darte las gracias por esto —dijo Tristan.

—Podrías pagar tus últimos dos meses de alquiler —contestó Crystal.

—¿Te debía dos meses? —Tristan vio Ivy contener su risa.

—Pagaste el tercer mes pintando los baños, ¿recuerdas?

—Anote el monto —dijo Ivy—. Lo tendrá.

Crystal lo hizo, luego se dirigió a la puerta principal con Micah sobre su cadera.

Tristan debatió cómo despedirse. Un apretón de manos parecía demasiado formal para una mujer con quién Luke solía sentarse en el porche trasero. Pero cada abrazo que le dio mientras actuaba como Luke le hacía sentir más deshonesto. Colocó su mano sobre la cabeza del bebé.

—Pronto —dijo—, estarás persiguiendo a tu hermano mayor y a tu hermana. Les mostraras cuán rápido esos pequeños pies pueden ir.

Los oscuros ojos de Crystal brillaban.

—Luke, te extrañamos.

Mientras se alejaban, Ivy sonrió.

—Natural —bromeó—. ¿Quién lo hubiera pensado? Estaba esperando verte alimentarlo y cambiarlo.

—Sí, y pegar la cinta de su pañal a su camiseta. ¿Has visto como de pequeño era su camiseta? ¿Has visto lo diminuta que son sus uñas?

Ivy se rió de Tristan.

Agarraron el portátil de Ivy del maletero, y Tristan la encendió mientras ella conducía, luego, deslizó la unidad flash.

—Estoy haciendo una copia de seguridad.

—Estaba tratando de pensar en un buen lugar para conectarlo y empezar a buscar los archivos. Revisé online anoche. Con la muerte de Alicia, reapareciste como una noticia en Massachusetts y Rhode Island, completo con fotos.

—Sí, pero de acuerdo con Chase, no son muy halagadoras —bromeó Tristan. Su corazón se sentía mucho más ligero ahora—. ¿Qué hay de Connecticut? Hartford. Es más fácil que miren para otro lado en una ciudad.

—¡Buena idea! Sé exactamente dónde mezclarnos.

Después de dos horas y una parada de descanso, durante el cual Ivy sacó todo lo de Gemma, excepto las pestañas oscuras, se detuvo en un estacionamiento que pertenecía a la Universidad de Trinity. Tristan colocó el portátil en el protector de bolsillo de su mochila y la colgó de su hombro. Tomados de la mano, caminaron hacia la biblioteca. Podrían haber sido cualquier chico de la universidad en el medio vacío campus en verano.

Durante las siguientes horas miraron las fotos. A primera vista, habían pensado que su tarea podría ser fácil. Aunque la unidad contenía una gran cantidad de fotos y había carpetas dentro de carpetas, los archivos fueron nombrados de manera sistemática por un asiduo artista, o una competente chantajista, podía etiquetarlos.

Pero las carpetas de nombres prometedores producían archivos inútiles. En una carpeta llamada RIVER GARDENS solo había un auto, el cuál apareció en una foto del padrastro de Corinne y el auto que conducía por contrato de alquiler. Encontraron su ensayo fotográfico, *Carscape*, entre sus tareas escolares, pero esas fotos fueron representadas tan artísticamente que no había disparo fácil de identificar en el auto con daño enfrente.

—No sé lo suficiente sobre cómo un fotógrafo podría utilizar una computadora —dijo Tristan, recostándose en su silla—. ¿Hay una manera de acceder a las fotos según la fecha?

—¿La fecha en que fueron tomadas? —suspiró Ivy—. No lo sé.

—Si le envió esto a Luke para que lo guardará, *tiene* que tener algo incriminatorio.

—Estoy de acuerdo. —Ivy frotó sus ojos y se recostó en su silla—. Quizás Corinne utilizó una gran unidad, y poner esta cantidad de fotos en él para evitar que cualquiera sea capaz de encontrar fácilmente las fotos incriminatorias. Tristan, ¿qué hay sobre dejárselo a Will que es experto en esto? Hace un montón de obras de arte en su Mac,

incluyendo fotografías. Conoce el tipo de cosas de tecnología que Corinne conocía. Y siendo visual, podría ver un patrón en las fotos que nosotros no.

Tristan asintió.

—Vamos a tomar un descanso, y luego miraremos un poco más. Si no encontramos nada, se lo daremos a él.

Encontraron el almuerzo en una cafetería del campus llamado la Cueva y llevaron sus sándwiches afuera, al patio interior principal para un picnic bajo un árbol. Un grupo de chicas dispersas tomaban el sol sobre el césped. Un hombre y su perro jugaban con un disco volador. Los estudiantes de verano paseaban por un camino de losas que pasaba junto a un bloque de edificios de piedra rojiza conectados. Los techos empinados de los edificios eran interrumpidos por inclinaciones, torres y buhardillas, tan perfecto en su detalle de universidad, gótica, se veía como una película.

Después de terminar su sándwich, Tristan se recostó en la hierba, contemplando el follaje de hojas de arce y los pequeños pétalos del cielo azul que se atisbaba a través de aquí y allá. Ivy estaba cerca de él, con su cabeza apoyada en su hombro. Enroscaba su cabello ligeramente alrededor de su dedo y escuchó un fragmento de la conversación de dos personas que pasaron, un chico más joven hablando entusiasmadamente sobre algo que había leído, y un hombre mayor, cuya contribución fue simplemente una sonrisa.

—Aquí es donde irás a la universidad —dijo Tristan de repente. Anteriormente se había dado cuenta de que Ivy parecía conocer el camino a la biblioteca. En un mes corto, vendría aquí a estudiar, vivir en una residencia de estudiantes, y hacer amistad con personas quienes habitaban un mundo muy diferente del que podía habitar como Luke.

Ivy levantó su cabeza y miró hacia abajo a él.

—¿Qué es? ¿Qué estás pensando?

Como Luke, no tenía un diploma de la escuela secundaria, una casa, o un trabajo, y no tenía el dinero o un historial para conseguir esas cosas.

—Andrew y Maggie, y tus nuevos amigos de la universidad, no van a levantar una copa de champán por ti y por mí. Ivy, nadie a quién amas desearía que estemos juntos.

—Philip lo querrá. Y Beth y Will están contentos por nosotros —argumentó.

—Para todos los demás, siempre seré un sospechoso que huyó de la policía.

—No importa. Sé quién eres. Lo supe antes que tú.

—Si tenemos *suerte* —continuó Tristan—. Seré visto como el mejor amigo de un asesino, el ex novio de una chantajista, y...

Tocó sus labios con su dedo para hacerlo callar.

—Todo lo que importa es lo que eres para mí.

—Lo que yo soy para ti es un *caído*.

Coloco sus brazos alrededor de él.

—Te redimirás a ti mismo. Lo resolveremos.

Pero todo lo que podía ver eran las cosas mundanas que mantendrían a él y a Ivy separados, realidades que no sabía cómo cambiar. Lo único que sabía que podía hacer era protegerla de Gregory. ¡Valdría la pena su alma!

—Tristan, sigues siendo tú. Y te amaré siempre.

La besó. Que Dios le ayude, ¡sabía que le daría el beso de la vida otra vez!

—Incluso después...

Ella acunó su cabeza entre sus brazos.

—Por *siempre*.

* * *

—Entonces, Will, ¿puedes ayudarnos? —preguntó Ivy el jueves por la noche.

Will estaba sentado tranquilamente en su silla de respaldo recto, jugando con trozos de tizas de colores que estaban dispersas sobre la mesa junto a él, escuchando la historia de Ivy. La imagen sobre la que había estado trabajando cuando ella entró en su habitación fue deslizada apresuradamente debajo de un catálogo de cursos para la Universidad de Nueva York.

Dejó caer la tiza y giró hacia ella.

—Increíble. No creo que pudiera sobrevivir a todo lo que han pasado tú y Tristan.

—Will, conozco tu corazón. Podrías. Pero espero que nunca tengas que hacerlo.

Respiró profundo y soltó el aire lentamente, como si todavía estuviera trabajando a través de las cosas que le había dicho acerca de Bryan y de las investigaciones de los asesinatos, y luego extendió su mano para agarrar la unidad flash.

—Déjame ver qué puedo encontrar. Si Corinne era seria acerca de cómo ocultar las cosas, va a tomar algún tiempo. Copiaré esto. Debes poner lo de Corinne en una caja de seguridad.

—Buena idea.

Deslizó la unidad USB en la ranura de la computadora, hizo clic en el icono, y comenzó a abrir las carpetas.

—¡Oh, wow!

—Sé que estoy colocando mucho en ti.

Giró para sonreírle.

—Oye, una oportunidad para husmear el trabajo de otro artista, una artista y chantajista, ¡voy a disfrutar de esto! —Su voz era ligera, pero sus ojos oscuros mostraban una intensidad y preocupación que traicionó su sonrisa.

—Will, gracias. —Ivy le entregó una carpeta atiborrada con fotos y artículos que había impreso desde internet, así como una lista de nombres y descripciones físicas de las personas y los lugares que había visitado en River Gardens, material que podría ayudar a Will a identificar lo que estaba viendo en las fotografías.

Deslizando la unidad USB de Corinne en su bolsillo, dijo:

—Will, por decirte todo esto, estoy exponiéndote a algún peligro. ¿Qué crees que deberíamos hacer acerca de Beth?

—A ella le gustaría saber —dijo sin dudar—. Puedo ponerla al día.

Ivy asintió, luego se levantó para irse. En la puerta giró de nuevo.

—Por cierto, ese es un dibujo impresionante de Beth debajo de tu catálogo de cursos. Deberías mostrárselo.

El bronceado de Will se volvió un poco rosado.

A la vuelta del cuarto de Will, Ivy se encontró con Dhanya. Su compañera de cuarto estaba cantando para sí misma y balanceando su bolso mientras caminaba hacia la puerta de la cabaña. Se detuvo y le sonrió a Ivy.

—Hola.

—Hola Dhanya. ¿Te divertiste con Max?

—En realidad, sí —respondió Dhanya—. Cuando me invitó a salir, solo quería irme de aquí y dejar de preocuparme sobre lo extraño que Chase ha estado actuando. Pero el cristal en el Museo Sándwich fue fabuloso. Después nos dimos una vuelta por la ciudad. Max es bueno haciendo compras, no me apura en lo absoluto. Sabes, a veces incluso mi madre se siente frustrada cuando voy de compras, pero Max es muy paciente.

—¿Sí? —Sabiendo lo que era ir a la tienda de comestibles con su compañera de cuarto, Ivy podría fácilmente imaginarse a Dhanya recogiendo pieza tras pieza de producto inconsciente que, mientras ella lo admiraba, Max felizmente la estaba admirando a ella.

—Me preguntó si me gustaría ir a Nantucket en mi día libre. Dijo que es realmente agradable ahí. —Se asomó a Ivy, como si quisiera una opinión.

—Se supone que es genial —dijo Ivy, comentando sobre la isla en lugar de Max. Dhanya necesitaba decidir por sí misma con quién quería pasar el rato. Ivy mantuvo abierta la puerta de tela mecánica, pero Dhanya se detuvo en los escalones de la cabaña, como si quisiera decir algo más.

—Sabes, fue Max quien salvó a Chase cuando estaba teniendo el ataque —dijo Dhanya—. A pesar de todas las veces que Chase se burla de Max, Max no dice nada de lo que quiere decir acerca de él, y no va por ahí diciendo que lo salvó.

—Lo sé.

Dhanya deslizó su teléfono de su bolsillo y sonrió un poco tímidamente.

—Creo que le enviaré un mensaje de texto a Max, para que no haga otros planes.

Ivy sonrió para ella misma. ¡Qué otros planes podría posiblemente querer hacer!

Capítulo 12

Traducido por Jadasa Youngblood y Lizzie Wasserstein

Corregido por Caamille

—¡K el-sey! —gritó Bryan desde la sala la noche del viernes. Ivy puso su bolsa de libros de música sobre la silla de la cocina y miró hacia la puerta de la entrada, donde entró Bryan.

—Estoy aquí —gritó Kelsey desde el dormitorio—. Ven arriba.

—¡No, quédate dónde estás! No estoy vestida —dijo en voz alta Dhanya hacia abajo, lo que provocó las carcajadas de Kelsey.

Un momento después, Bryan apareció en la puerta entre la sala de estar y la cocina.

—Hola Ivy. —Con su tono seductor y bajo arrastrándose sobre la piel de Ivy. Sentía como si estuvieran de vuelta en la cocina de Stonehill, cuando Gregory estaba vivo en su propio cuerpo.

—Hola. —Se obligó a sí misma a mantenerse ocupada, enjuagando y llenando su botella de agua.

Agarró su bolsa de libros, se sentó en la silla, y comenzó a hojear a través de su música. Quería arrebatárselo de sus manos, pero resistió el impulso, porque no quería que supiera que la ponía nerviosa. Abriendo el congelador, agarró unos cubitos de hielo y los dejó caer en su botella.

—¿Quieres venir a la película esta noche? —preguntó.

—¿Qué van a ver?

—*Harvest Moon*. Es sobre un asesino en serie.

—Qué original. ¿Dónde está Max?

—Dijo que tenía algún tipo de recado que hacer, pero no creo que le gusten las películas violentas. —Bryan cruzó la cocina hacia Ivy—. Algunas personas se asustan con la ficción y sus propias imaginaciones oscuras —dijo, moviendo su boca cerca de su oído—, y otros, por lo real.

Los pasos en la escalera los alertaron, pero Bryan se tomó su tiempo en alejarse. Kelsey le recompensó con una mirada mordaz a Ivy.

—Gracias por entretener a mi novio, pero ahora estoy aquí ahora.

—Estaba preparándome algo de beber —respondió Ivy.

Bryan le dio rápidamente a Kelsey una sonrisa infantil.

—¿Sedienta, nena? Tengo una caja de cerveza en el auto.

—¡Genial! —respondió Kelsey.

—Recuerda la fiesta —dijo Ivy, incapaz de advertirle a Kelsey de una manera más directa sobre Bryan—. Recuerda cómo te sentiste enferma.

—¿Qué fiesta fue esa? —preguntó Kelsey, sonriendo, y luego metió su cabeza en el hueco de la escalera—. ¡Dhanya, apresúrate!

—¿Dhanya va? —preguntó Ivy, sorprendida.

—Kels, ¿puedo tomar prestado tu suéter azul? —dijo en voz alta Dhanya.

—Si traes tu dulce trasero aquí abajo antes de que la película esté a la mitad, sí.

Ivy no le gustaba la idea del demoniaco Bryan dirigiéndose alrededor con Kelsey y Dhanya, y todas las excusas que podría proporcionar una caja de cerveza.

—En realidad, me gustaría ir.

Kelsey frunció el ceño.

—Pensé que ibas a practicar el piano.

—Lo haré el domingo.

Kelsey hizo una mueca.

—El padre como-se-llame, ¿no va a estar decepcionado?

—Kelsey, tómallo con calma —intervino Bryan—. Es viernes de noche, e Ivy necesita un descanso. Algunos asesinatos y caos podrían hacerle muy bien.

—Estoy lista —dijo Ivy, recogiendo su bolso.

Veinte minutos más tarde llegaron al cine, que había sido construido mucho antes del día de los multicines. Una corriente de aire de humedad del aire acondicionado y el fuerte olor a palomitas con mantequilla flotaban por el pasillo. Sus asientos estaban tan gastados, Ivy podía sentir la estructura de metal a través de los cojines.

Kelsey se aseguró de que Bryan entrara en la fila primero, seguido por ella misma, luego Dhanya. Ivy se alegraba de estar tres personas lejos de Bryan.

—Espero que no haya una gran cantidad de sangre —dijo Dhanya—. No me importan los asesinos en serie, siempre y cuando no sean sangrientos.

—¿Prefieres asesinos que estrangulan? —preguntó Bryan, inclinando su cabeza lo suficiente hacia delante para mirar a Ivy.

—Prefiero asesinos quienes no hacen nada que haga a la gente sangrar.

—Mis sentimientos exactamente —dijo—. ¿Quién quiere limpiar eso?

Solo hubo una escena de sangre, el resto del argumento se dedicó a perfilar el asesino en serie que “cosechaba” cada luna llena. A Ivy le gustaban los thrillers psicológicos, pero luchó por seguir este. Su mente se sentía incapaz de procesar lo que estaba viendo y oyendo. Cuando la película terminó mucho antes de lo esperado, se preguntó si se había quedado dormida. Mientras volvían las luces del edificio y los créditos pasaron volando, Ivy giró hacia Dhanya y encontró a su compañera de cuarto dormida.

—¿Dhanya? Dhanya —dijo en voz baja.

En el cine con poca luz, pudo ver los ojos de Dhanya rodando hacia atrás y hacia adelante por debajo de sus párpados. Ivy le dio un codazo.

—Oye, tú.

Bryan se inclinó enfrente de Kelsey.

—Dhanya, despierta —ordenó.

Abrió sus ojos y miró a su alrededor rápidamente, como si tratara de averiguar dónde estaba, luego se hundió visiblemente aliviada.

—Estabas soñando —le dijo Ivy—. Todo está bien.

Dhanya buscó el rostro de Ivy, sus oscuros ojos preocupados.

—¿Qué es? —preguntó Ivy.

Bryan se inclinó sobre Kelsey.

—Dhanya, ¿algo está mal?

—No. —Pero sus dedos se curvaron con fuerza en su regazo.

—¿Una pesadilla? —insistió—. Cuéntamelo.

Su entusiasmo para que relatara el sueño hizo sonar una alarma en la mente de Ivy.

—Vamos al vestíbulo, donde las luces son más brillantes —le dijo a su compañera de cuarto—. Te sentirás mejor.

Pero Dhanya se quedó en su asiento.

—Fue tan real. Ivy, el sueño se *sentía* tan real. Estaba en el puente del tren. También estabas allí. Y Luke. Estabas con Luke.

Dhanya frunció el ceño centrándose, entonces, rápidamente apartó la mirada de Ivy.

—Sigue —animó Bryan suavemente.

—La chica, quién murió también estaba allí. Alicia.

El corazón de Ivy latía más rápido.

—¿Y? —provocó Bryan.

—Luke y... —Dhanya agachó su cabeza y tragó las palabras.

—¡Escúpelo! —dijo Kelsey.

—...la empujaron del puente.

—¿Luke e Ivy empujaron a Alicia desde el puente? —preguntó Bryan.

—Fue solo un sueño, ya lo sé —dijo Dhanya rápidamente.

Pero estaba poseída por el sueño, Ivy podía verlo en sus ojos. La visión había sido tan poderosa. ¿Gregory había aprendido a proyectar ideas e imágenes a alguien sentado cerca de él?

—No sé el resto de ustedes —intervino Kelsey—, pero estas sillas están haciendo que me duela el trasero.

Ivy se levantó y Dhanya la siguió, pero cuando Ivy se acercó de vuelta para poner un brazo alrededor de ella, Dhanya se apartó. Se veía tanto arrepentida como confundida. Cruzando sus brazos y encorvando sus hombros como si tuviera frío, caminó sola por el pasillo

Bryan sonrió y puso su brazo alrededor de Kelsey. El brillo de satisfacción en sus ojos heló el alma de Ivy.

* * *

Tristan estaba absorto en una novela de John Grisham, sentado en el sillón de cuero en el salón, solo con su luz de lectura brillante encendida sobre las páginas amarillas del libro, cuando oyó el golpe seco en la puerta principal. Apagando la pequeña luz, esperó. Un segundo golpe lo llevó a ponerse de pie. En silencio, subió las escaleras y se detuvo junto a la ventana por encima de la puerta principal, separando de las persianas con sus dedos.

Esperaba ver a Bryan, Chase, o peor aún, a la policía. Lo que vio fue un hombre de pequeña estatura vistiendo una camisa de estampado brillante. ¿Max? El visitante se ajustaba a la descripción de Ivy sobre él.

Por lo que Tristan sabía, Bryan había mantenido su vida en River Gardens separada de su vida universitaria, así que Tristan se imaginaba que había habido poco o ningún contacto entre Max y el verdadero Luke. Pero Max, junto con los demás, lo habrían visto en el carnaval el mes pasado, cuando Alicia lo “reconoció”.

El chico de la puerta dio varios pasos atrás de la casa, observando las ventanas. Tristan dejó rápidamente su escondite. Si abría la puerta, confirmaría que estaba escondiéndose aquí. Por supuesto, no abrir la puerta difícilmente probaría lo contrario.

—¿Luke? —llamó suavemente el visitante—. Soy Max Moyer, un amigo de Bryan. Tengo que hablar contigo.

¿Una trampa?

—Tengo que hablar sobre la noche en que casi te ahogaste.

Tristan se dirigió escaleras abajo. Si esto era un cebo, no podía apartarse.

Cuando abrió la puerta, Max parecía aliviado.

—¿Puedo pasar?

Tristan hizo un gesto, y rápidamente cerró la puerta detrás de él.

—Mantengo las luces apagada.—No había ninguna razón para admitir que vio vídeos y utilizó linternas cuando llegó Ivy. Conocía bien la casa a oscuras y Max no; Tristan quería mantener esa ventaja—. Por acá.

Max siguió el sonido de los pasos de Tristan a la habitación familiar, caminando tentativamente, chocando con una otomana.

—Hay una silla justo detrás de eso —le dijo Tristan, y luego se sentó en el largo sofá en ángulo con la silla de Max—. ¿Cómo me encontraste?

—Sumé dos y dos —respondió Max—. Kelsey dijo que Ivy ha estado saliendo por la noche, caminando y haciendo kayak, así que pensé que estabas en algún lugar cercano. La tía Cindy era la mejor amiga de la familia cuyo hijo fue alcanzado por un rayo, y dejaron el Cape. Miré hacia arriba en dirección a los Steadmans, vi que era sencillo remar al otro lado del puerto, y pensé en venir a verte.

Tristan asintió.

—La noche que casi te ahogaste —comenzó Max, luego vaciló—. ¿Qué es lo que recuerdas de ello?

—Mucho más de lo que solía. —Para Tristan decir que no recordaba nada alentaría la mentira. Y sabía lo suficiente de lo que le había pasado por fingir—. ¿Qué recuerdas tú? —preguntó Tristan en respuesta.

—¿Cuando estoy despierto o cuando estoy dormido?

Tristan trató de desentrañar el significado de la respuesta de Max, luego se levantó para abrir las persianas. Necesitaba ver su rostro. Max parpadeó como si Tristan hubiera encendido una luz brillante.

—Hace un par de noches, le dije a Ivy que fui yo el que las había sacado a ella y a Beth de la carretera.

—Lo sé. —Ivy se lo había contado durante su viaje a River Gardens.

—Eso es lo que recuerdo durante el día, todos los días, desde que ocurrió —dijo Max—. ¡Podría haberla matado!

Tristan se quedó en silencio.

—¿Y sabes qué te hice?

Al no tener idea, Tristan repitió las anteriores palabras de Max:

—La noche que casi me ahogué.

—Traté de matarte.

Tristan se enderezó, esto era una tontería. Pero decidió seguir el juego para ver a dónde llevaba.

—¿Por qué lo hiciste? —preguntó en voz alta.

—¡No sé! —Las palabras fueron pronunciadas cerca de un gemido—. No tengo ni idea de por qué luché contra ti o cualquier otra persona. Nunca he sido un luchador. Supongo que la bebida me convirtió en una especie de loco.

Lo más probable, pensó Tristan, su buen amigo Bryan se había aprovechado de un apagón alcohólico, inventando esta historia y convenciendo a Max, en caso de que la policía lo atrapara.

Sin culpar a Bryan y poniendo en peligro a Max, Tristan tuvo que dejar las cosas claras.

—Max, ¿te acuerdas del día después?

—¿Cómo podría olvidarlo? Mis padres estaban enojados. La gente de la policía y de seguros estaban pululando.

—Apuesto a que lo hacían. Es un milagro que no te preguntaran de dónde sacaste todas esas contusiones y cortes.

—¿Qué quieres decir? —respondió Max—. No tengo nada.

—¿No tuviste nada? —Tristan se puso en pie—. Ponte de pie.

Max lo miró un poco a regañadientes.

—¿Sabes cómo me veía cuando me encontraron? —preguntó Tristan—. Tenía moretones en cada parte de mi cuerpo, brazos, piernas, vientre, contusiones en la mandíbula, tan profundas que tardaron semanas en desaparecer. Ah, y una bonita rendija a través de mi garganta.

Max se encogió.

—¿Y yo soy qué, unos veinte centímetros más alto que tú? —continuó Tristan—. ¿Estás diciendo que saliste de nuestra lucha épica sin un rasguño?

Max miró a Tristan. Él agarró la cabeza con ambas manos y se sentó.

—Así que realmente era solo un sueño.

—Qué —continuó Tristan—, es lo que quisiste decir cuando dijiste que había algo que recordabas cuando estabas dormido.

—Los detalles eran tan reales. No veo cómo mi mente podía hacer todo. Mi recuerdo de sacar de la carretera el auto de Ivy es un poco confuso en mi cabeza, yo tratando de girar el volante, estando asustado, pensando que iba a morir, todo yendo demasiado rápido, entonces, lento, increíblemente lento. Pero el sueño no era como el recuerdo. Era más real que la vida cotidiana.

—Debido a que fue solo un sueño —dijo Tristan—. Sé quién trató de matarme. Esa parte de mi memoria ha vuelto.

—¿Quién? —preguntó Max rápidamente.

Tristan negó con la cabeza, negándose a responder. Incluso si pudiera convencer a Max, aunque pudiera confiar en el corazón y alma de Max, y Tristan pensaba que podía, no podía confiar en la capacidad de Max de mantener una cara de póquer.

—¿Por qué no vas a la policía? —preguntó Max.

—Cuando sea el momento adecuado —dijo Tristan—. Max, si le dices a la policía donde estoy antes de eso, va a ser muy peligroso para mí. No puedes decirle a nadie, ni siquiera a las compañeras de habitación de Ivy o a Bryan. Hasta que el verdadero asesino sea detenido por la policía, cualquier persona con conocimientos acerca de mí estará en riesgo.

Fue la mejor persuasión que Tristan pudo encontrar para mantener la situación tranquila; Max parecía preocuparse lo suficiente por los demás para guiarlos por este tipo de peligro.

Tristan se levantó para encaminar a su visitante hasta la puerta.

—Si hay algo más que quieras que sepa, lo mejor es decirle a Ivy en lugar de venir aquí de nuevo. Ella va a asegurarse de que reciba el mensaje. —Abrió la puerta y vio que el camino de entrada estaba vacío—. ¿Dónde está tu auto?

—Unas pocas calles arriba.

—Cuida tu espalda, Max. No confíes en nadie, sino en Ivy.

Max miró a Tristan por un largo momento, luego asintió y se fue.

Tristan se dejó caer en cuclillas y se apoyó contra la puerta principal, tomando profundas respiraciones. ¿Cómo pudo pasar esto? Dudaba de que fuera un sueño al azar. Pero ni su alma ni Gregory podían dejar los cuerpos en los que estaban atrapados. De alguna manera, Gregory había aprendido la forma de extender sus poderes mentales más allá de su cuerpo e invadir los sueños de Max.

En la casa en silencio, Tristan oyó el murmullo ominoso. *¿De qué manera? ¿De qué manera?*

¡Las voces! pensó Tristan. Era las voces que habían enseñado Gregory. Y ellas le enseñarían, también, si se atrevía a escuchar.

Capítulo 13

Traducido por Celemg

Corregido por Caamille

—**T**ristan, ¿dónde estuviste anoche? —preguntó Ivy, recibéndolo con un abrazo.

Tan pronto como llegó a casa el viernes, lo llamó pero no fue capaz de alcanzarlo hasta después de medianoche. Al teléfono, rápidamente le contó sobre el sueño de Dhanya, y ellos acordaron encontrarse la tarde siguiente y pedir los consejos de Lacey.

Sosteniéndola cerca, Tristan no respondió por un momento. Fuera de la casa de Steadman el cielo estaba malva pálido; dentro, el resplandor era profundo.

—Estaba caminando... y pensando.

Cuando la dejó ir, Ivy dio un paso atrás, examinando su cara, tratando de leer su humor.

—Lo siento —dijo—. Dejé mi teléfono en casa.

Lo que implicó, que Ivy sospechara, había dejado la casa triste por algo.

—Bueno, eso es estúpido. —La voz de Lacey precedió su brillo.

Tristan se giró hacia el ángel.

—¡Esto no es una prisión! No dejaré a Gregory o a Bryan convertirme en prisionero.

—No hay necesidad—replicó Lacey mientras se materializaba en el vestíbulo—. Te has puesto a ti mismo en tu propia prisión, solo luce como un cuerpo. —Se giró hacia Ivy—. ¿Entonces, qué pasa? Sonabas preocupada anoche.

Ivy guió el camino hacia la sala familiar, esperando a Tristan para sentarse, entonces, se sentó cerca de él en el sofá. Lacey se dejó caer en la silla con un reposapiés y escuchó la explicación de Ivy de la escena en el cine.

—¿Recuerdas mis pesadillas después de que Trevor tratara de matarme?

—¿El sueño donde estabas conduciendo a través de una tormenta, en busca de una casa? Subiste las escaleras del frente —recordó Tristan—. Y había... una gran ventana, pero no podías ver a través de ella. Entonces, te acercaste un paso más —Su espalda se tensó mientras recordaba la historia de Ivy—, y el vidrio explotó.

—Te habías levantado gritando —agregó Lacey—. Y el viejo y buen Gregory estaba siempre a tu lado.

—Cuando Dhanya se despertó, fue así —les dijo Ivy—, la forma en que él se inclinó sobre ella, comprobando los detalles. Lucía como Brian, pero a veces, la forma en que hablaba y usaba sus manos, vi a Gregory como si estuviera vivo en su propia carne.

Lacey contorneó sus hombros.

—Dhanya no es el único objetivo de Gregory —les dijo Tristan. Relató la visita de Max.

—¿Qué es lo que Gregory intenta hacer? —preguntó Ivy a Lacey.

—Cómo lo está haciendo, eso es lo que necesitamos saber —dijo Tristan.

—Una cosa es segura, está poniendo un buen show, uno que quiere que veas, Ivy —añadió Lacey—, o no lo hubiera intentado frente a ti. —El ángel tamborileó sus uñas en la mesa junto a ella—. ¿Dónde vive Gregory, Bryan?

—Con Max, desde el accidente de bote —replicó Ivy.

—Entonces, primero Gregory siembra un sueño en un chico que está profundamente dormido, un chico del que puede estar de pie justo a su lado en medio de la noche. Entonces, lo intentó de nuevo, con una chica que probablemente estaba despierta en un principio, una víctima que se sentaba lejos de él. Cada vez, Gregory es capaz de hacer un poco más.

Ivy tembló.

—Gregory puede intentarlo en cualquier víctima —continuó Lacey—, pero está practicando en gente que conoces, Ivy, disfrutando su habilidad de hacerte retorcer. Apuesto a que Kelsey es la siguiente.

—Justo como antes, tomando mis amigos uno a uno.

Lacey asintió.

—Aislándote, aterrorizándote, es bueno en eso.

—¿Qué hay con Beth y Will?

—Ellos pueden ser muy fuertes para él ahora. Incluso si es capaz de sembrar un sueño en ellos, van a permanecer leales y luchar hasta la muerte por ti.

—¡No quiero que luchen hasta la muerte! —gritó Ivy—. Mis amigos ya han atravesado por suficiente.

—Podemos detenerlo—dijo Tristan—. Cuando tenía mis poderes de ángel, podía viajar en los sueños de las personas.

Lacey sacudió su cabeza.

—Eso es diferente. Gregory no se deslizó en los sueños que Max y Dhanya estaban teniendo por cuenta propia. Sembró imágenes falsas en sus mentes. Es como si proyectara sus propias películas.

—¿Puedes imaginarte el proceso? ¿Puedes enseñarme cómo hacerlo?

—Está prohibido, Tristan, uno de los *Diez Grandes*: No prestarás falso testimonio. No importa si son imágenes o palabras: No está permitido mentir.

—Pero no todas las mentiras son malas —argumentó—. Una mentira puede proteger a otros.

—Te lo estoy diciendo, Tristan...

—¡Te lo estoy diciendo a *ti!* —interrumpió a Lacey—. Cuando Gregory estaba vivo en su propio cuerpo, drogó a Ivy, luego se vistió con un atuendo igual al mío, tratando de conseguir que ella cruzara las vías mientras el tren venía. Después ató la chaqueta de Philip al puente del tren, para hacer que pensara que Philip estaba en el puente y en peligro. Estaba creando imágenes falsas para atraer a Ivy. Está haciéndolo de nuevo. Solo que esta vez las imágenes están dentro de las mentes de las víctimas.

Lacey asintió solemnemente y se giró hacia Ivy.

—Está practicando para su gran show, sea lo que sea que pueda ser.

Tristan midió sus pasos.

—Puedo detenerlo, si tengo los mismos poderes. Puedes resolverlo, Lacey, y si no puedes...

—¡No! —Lacey trató de atrapar a Tristan por el brazo. Él se liberó a sí mismo fácilmente de sus materializados dedos—. No lo intentes, Tristan.

Se detuvo y giró su cabeza suavemente, como si oyera algo.

—¿Qué es? —preguntó Ivy, mirando hacia las puertas del patio, luego sobre su hombro hacia el corredor delantero.

Tristan alejó la mirada.

—Nada.

—¿Tristan?

No miraba a Ivy a los ojos.

Por último ella dijo a Lacey.

—Voy a mantener el ojo sobre Kelsey.

Lacey asintió.

—Kelsey es la siguiente, pero manténlo en mente, Ivy: solo son prácticas con actores secundarios. Vas a ser la estrella de la película de horror de Gregory.

* * *

Cuando Ivy volvió de lo de Tristan, encontró a Beth en la casa de Will, los dos trabajando en el dispositivo de memoria de Corinne. Ella rápidamente les informó de la habilidad de Gregory de sembrar sueños.

—Me alegra que Suzanne esté del otro lado del océano —dijo Beth mientras ella e Ivy caminaban de vuelta hacia la cabaña—. ¡Quién sabe lo que Gregory le podría haber hecho!

Ivy había estado pensando lo mismo.

—¿Has oído de ella en la última semana?

—Un texto aquí y allá. He estado enviándole poemas.

—Has estado escribiendo mucho. —Ivy conectó su brazo al de Beth—. ¿Cómo no me has enviado ninguno?

—Yo... eh... solo no lo pensé. Voy... a enviarte uno.

—¿Uno?

—Dos.

—¡Quiero tres! —Ella había estado molestando a Beth, pero ahora mientras pasaban frente a las ventanas iluminadas de la cabaña, vio que Beth se estaba sonrojando—. Estoy bromeando.

—Sé que lo estás. Y yo... yo siempre te he mostrado todo. —Beth giró en silencio.

Ivy se preguntó por qué Beth de repente se sentía reticente. ¿Era una poesía sobre Will? Quizás Beth pensó que porque Will e Ivy fueron pareja una vez...

—¿Son poemas de amor? —preguntó, siguiendo a Beth dentro de la cabaña.

—Algo así. Quiero decir, sí. —Beth rió siendo consiente—. Es el tipo de cosas que escribo, naturaleza y poemas de amor.

Dusty trotaba detrás de ellas, y saltó en el regazo de Ivy. Beth se sentó en el sofá junto a ella.

—Ivy, ¿has pensado sobre septiembre?

—Sí, lo he hecho. —Ivy enterró sus dedos en el grueso collar del cuello del gato—. Es extraño, ¿no es así? Muchas cosas van a ser diferentes de lo que pensamos cuando conseguimos nuestra carta de aceptación de la universidad.

—No puedo imaginarme estando lejos de ti. ¡Trinity está a dos horas y media de Manhattan!

—Va a ser duro —admitió Ivy—. Pero va a ser solo un subte de distancia de Will. Me alegra que él y tú vayan a estar en la misma ciudad —agregó Ivy, tratando de dejar que Beth sepa que estaba feliz por ellos—. Puede ser una ciudad muy romántica.

Beth se mordió el labio y se quedó en silencio por un momento.

—¡No quiero perder tu amistad, Ivy! —escupió ella—. ¿Lo entiendes? Eres muy importante para mí. No quiero hacer nada que arriesgue nuestra amistad.

Ivy dejó de acariciar a Dusty.

—Beth, tú y yo hemos ido al infierno y vuelto juntas. No vamos a perder nuestra amistad.

—Ni siquiera si... —vaciló.

—Si... —repitió Ivy, entonces, terminó la pregunta de su amiga—, ¿tú y Will se enamoran?

Beth asintió casi imperceptiblemente. Sus ojos estaban amplios y azules, haciendo a Ivy pensar infinitas posibilidades entreviéndose en el cielo. Había franqueza en la cara de su amiga, no ingenuidad o inocencia, si no cuestionamiento. Era el rasgo que Ivy más amaba de ella.

—Estaría muy feliz si ustedes lo estuvieran.

—No es que tenga razones para creer que él...

—¡Oh, no sé de eso! —dijo Ivy.

—Pero, Ivy, a veces, más y más, ni siquiera me mira. Especialmente cuando nos sentamos cerca. Y no me toca, no hay manera de que lo haga.

Ivy rió.

—¿Quieres decir que la vieja palmadita en tu espalda es como un ejército de brotes?

Beth hizo una cara.

—Entonces, pregúntale por qué. Él está cambiando la manera de mirarte y tocarte. Esa es la mayor razón del por qué.

—Quizás. —Beth estiró su brazo hacia Dusty, pero el gato se bajó del sofá, alertándolas de conversar fuera. La puerta corrediza se abrió, Dusty se apresuró fuera, y Bryan, Kelsey y Dhanya entraron.

—Hola, compañeras —dijo Kelsey—. He venido antes de que el reloj de las doce y mi cochero se convierta en rata.

Una rata sería mejor, pensó Ivy, observando a Gregory.

—¿Te sientes bien? —preguntó Beth después de que Kelsey se hundiera en una silla.

—No. Mi cabeza duele y estoy mareada.

—¿De la forma en que te sentiste en la fiesta? —Ivy no podía ocultar su preocupación.

Bryan se apretó en el sofá junto a ella e inclinó sus brazos detrás de él, dejando sus dedos descansar en sus hombros.

—¿Qué crees que pueda ser, Ivy?

Forzó a sus hombros a relajarse. Si Gregory estaba trabajando en la mente de Kelsey, tratando de sembrarle un sueño, quería que Ivy lo supiera y se aterrorizara.

—No tengo idea —le dijo a él.

—Ha estado así la última hora —dijo Dhanya—. Estábamos jugando golf miniatura y se sentó en el último round. Cuando nos detuvimos por helado, casi se desmaya.

—No fue así—insistió Kelsey—. Te lo dije, ustedes estaban aburriéndome hasta la muerte. Estaba cayéndome profundamente dormida.

¿Gregory podría inducir el sueño? Se preguntó Ivy. ¿Estaba aprendiendo a poner a alguien en un trance hipnótico antes de sembrarle un sueño?

—Extraño, ¿no es así, Ivy? —provocó Bryan.

—No, en realidad. Kelsey va a la cama tarde y se levanta temprano. Necesita dormir más.

—Ella no es la única —dijo Bryan, moviendo su cabeza cerca de Ivy—. ¿Cómo está Luke?

Ivy se encogió de hombros.

—No he oído de él.

—Está mintiendo —dijo Kelsey, y fue recompensada por la vuelta rápida de la cabeza de Bryan—. Se ha estado escabullendo en la noche para verlo. ¿Cierto, Dhanya?

Dhanya le dio a Ivy una mirada de disculpa.

—A veces vuelve oliendo como si hubiera estado en el agua, pero no siempre. Eso es lo que dijiste —le recordó Kelsey a Dhanya.

Gregory ya se había arrastrado su parte del camino hacia Tristan, pensó Ivy. Con este pequeño chisme, ahora sabía que se estaba ocultando cerca del puerto. Negarlo simplemente lo confirmaría.

—Está viendo a alguien —dijo Kelsey.

—Las chicas calientes generalmente lo hacen.—Bryan corrió su dedo a lo largo de la cadena del pendiente de amatista.

Ivy quería empujarlo, pero estaba decidida a no responder de forma dramática ya que eso podría satisfacerlo.

Beth le rozó el pie.

—Bryan, tenemos que trabajar a las seis y media mañana. Por lo que, probablemente deberías irte.

—Disculpa —dijo Kelsey—, es mi novio. Yo le diré cuando se vaya.

Pero Bryan se paró.

—Beth tiene razón. Se está haciendo tarde. —Se tiró a los pies de Kelsey, besándola fuerte en su boca, luego se dirigió a la puerta, sonriéndose a sí mismo. En el último instante, se giró—. Dulces sueños.

Capítulo 14

Traducido por liebemale

Corregido por veroonoe1

Tan pronto Bryan se fue, Beth cerró y trancó la puerta principal, aunque era un tipo diferente de invasión con la que recién los había amenazado. Dhanya fue directamente a la cama.

—Kels, ¿cómo te sientes ahora? —preguntó Ivy, notando que su compañera de cuarto estaba caminando un poco vacilante hacia la cocina—. ¿Qué tal un poco de soda y snacks?

—No me molestaría —respondió Kelsey, sentándose en la silla más cercana. Beth, que estaba bloqueando la puerta de atrás, miró con curiosidad a Ivy mientras vertía una azucarada Coca-Cola con cafeína sobre los cubos de hielo. Cuando Beth asintió comprendiendo, abrió un cajón de la cocina y sacó un mazo de cartas. Gregory sembraba sueños cuando la gente estaba *dormida*. No había tenido éxito cuando Kelsey estaba despierta, pero ella todavía estaba bajo su influencia. Si pudieran mantener a Kelsey despierta lo suficiente para que el efecto desapareciera...

Beth repartió, e Ivy sirvió dos sodas más.

—¡Salud! —dijo con ironía, entregándole la Coca-Cola a Beth.

—¿Por qué no jugamos por unos centavos? —sugirió Beth.

—Buena idea —respondió Ivy. Cualquier cosa para incitar el instinto competitivo de Kelsey y mantenerla despierta.

Una hora más tarde, en su tercera Coca-Cola y todavía necesitando cafeína, Ivy le preguntó:

—¿Te sientes mejor, Kels?

Su compañera de cuarto miraba hacia el montón de monedas que fue amasando y sonrió.

—¡Mucho!

Beth se había quedado dormida.

—Déjala —dijo Ivy mientras ella y Kelsey jugaban.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, Ivy se levantó para estirarse. De espaldas a Kelsey, trató de mirar por la ventana sobre el fregadero, pero no podía ver más allá de la pantalla hacia el bosque. ¿Qué tan cerca tenía que estar Gregory para sembrar un sueño? No podían mantenerse despiertas toda la noche.

—¿Quieres otra Coca-Cola? —preguntó Ivy, sirviéndose una.

Al no obtener una respuesta, se dio la vuelta. Los ojos de Kelsey estaban cerrados. Ivy se apresuró hacia la mesa.

—Kelsey, despierta.

La espalda de Kelsey se apoyaba en la silla de madera, pero sus hombros estaban caídos y la cabeza caía hacia adelante. Ivy levantó suavemente su barbilla. Debajo de los párpados cerrados de Kelsey, sus ojos se movían rápidamente: estaba soñando.

—¡Kelsey, despierta! —dijo Ivy bruscamente. La sacudió por los hombros, pero Kelsey seguía dormida.

—Beth —dijo Ivy, alcanzando la mano de su amiga.

—¿Qué... qué sucede? —preguntó Beth, sobresaltada, luego se despertó rápidamente. Al darse cuenta de lo que había sucedido, se levantó de su silla—. Vamos, Kelsey. ¡Abre los ojos!

Kelsey estaba murmurando y sufría espasmos. A pesar de que sus palabras y movimientos se vieron obstaculizadas por el sueño, sonaba enojada. Sudor perlaba su frente.

Rápidamente, Beth le dio una bofetada en la mejilla, y luego Ivy agarró cubitos de hielo y los frotó por las manos y frente de Kelsey.

Los ojos de Kelsey se abrieron de golpe.

—¡Aléjate de mí! —exclamó.

Ivy dio un paso atrás.

—Solo estaba tratando de...

—¡Dije que te *alejes!* —Sus ojos brillaban y color coloreaba sus mejillas.

—Kelsey, silencio —dijo Beth con firmeza—. Despierta. Aclara tu mente. Fue solo un sueño.

Pero Kelsey estaba furiosa.

—No vas a parar, ¿verdad, Ivy? Ahora lo entiendo. Siempre quieres al tipo que no puedes tener, el tipo que no es tuyo. Luke, Bryan, estás a la espera para el desafío.

Ivy negó con la cabeza y puso una mano sobre el brazo de Kelsey.

—Escúchame.

Kelsey se sacudió.

—¡Compites por chicos! ¡Ese es tu tipo de deporte!

—Kelsey, cálmate —dijo Ivy—. Dime lo que has soñado.

—No es Luke por quien estás saliendo a hurtadillas —respondió Kelsey—. Es por Bryan.

Ivy hizo una mueca. Gregory siempre había sido hábil para usar los temores de una persona.

—Bromeas con Bryan. Lo vi con mis propios ojos.

—En tu sueño —dijo Ivy.

—No solo en mi sueño. Siempre los veo juntos.

—Pero *Bryan* coquetea. Lo hace solo para sacarte de quicio.

Kelsey luchaba por salir de la silla. Sus piernas temblaban.

—¡Aléjate de mí!

—No hasta que arreglemos esto.

—¡Fuera! —La voz de Kelsey se hizo estridente—. No te quiero cerca de mí. ¡O de Bryan! —Pasó junto a Ivy. Usando la barandilla, se impulsó a sí misma por las escaleras hasta el dormitorio.

Ivy sintió las manos de Beth en sus brazos, sosteniéndola en el lugar.

—No puede pensar más allá de su sueño —dijo Beth tranquilamente—. Déjalo ir.

—No voy a dejar que gane —discutió Ivy.

—Si la fuerzas para defender su sueño, solo hará que sea más real en su mente. Vamos a tratar de razonar las cosas mañana.

Ivy respiró hondo y soltó el aire lentamente. Dudaba que las cosas se vieran diferentes para Kelsey por la mañana.

—Es igual que antes, Beth. Aleja a las personas más cercanas a mí. Nadie está a salvo.

—Eres tú la que me preocupa —respondió Beth—. Puedo ayudar a Chase; al menos, está respondiendo a mis textos y llamadas telefónicas. En cuanto a Kelsey, Dhanya y Max: sus sueños se desvanecerán. Gregory solo los utiliza para practicar. —Beth tomó los dedos de Ivy y puso sus pálidas y suaves manos alrededor de ellos, doblándolos como si estuviera rezando—. Sabes a quién quiere vencer Gregory

—Sí.

Beth descansó su frente contra la de Ivy.

—No voy a dejar que te tenga. ¡Nunca jamás!

* * *

Escondido en el bosque a unos veinte metros de la casa, Tristan había estado manteniendo guardia en silencio. El bosque detrás de él se movía hacia el oeste y el norte, afinándose a lo largo de la pared de piedra derrumbada que era la frontera entre la casa de la tía Cindy y su vecina. Cuando Tristan había llegado, la luz de la cocina de la casa estaba prendida, y se había quedado encendida durante mucho tiempo. Observó y esperó, preguntándose qué tan cerca tenía que estar Gregory para sembrar un sueño. Su instinto le había dicho que Gregory volvería a actuar rápidamente.

De repente, hubo actividad en la cocina. Tristan oyó la voz elevada de Kelsey. Quería ir hacia la cabaña, pero se obligó a permanecer oculto, sospechando que su presa estaba haciendo lo mismo. A diez metros detrás de él, una forma oscura se levantó lentamente de las sombras en el suelo y se convirtió en una silueta contra el mosaico más ligero de los árboles. Gregory levantó los brazos y levantó la cara al cielo en señal de triunfo.

La ira ardía en Tristan. Una brisa oscura, un destello de malicia, arrojó las ramas de los árboles a su alrededor.

Gregory volvió la cabeza rápidamente, como si estuviera escuchando.

—Hola, Tristan.

Tristan se incorporó y caminó hacia él.

—Gregory.

—Viniste para el show. Me siento halagado.

—No lo estés.

Se encontraron en un charco de luz de luna en la base de un árbol muerto.

—¿Por qué estás viendo el espectáculo desde aquí? —preguntó Gregory con una voz gentil—. Acércate. Ojea en una ventana. Kelsey puede ser muy entretenida.

—No estoy interesado en Kelsey.

—Estás interesado en *cualquier* persona que toque a Ivy —respondió Gregory, apoyándose contra el árbol carbonizado—. Y yo también.

Un bajo murmullo satisfecho se escuchó por las hojas alrededor de ellos.

Con el dedo índice, Gregory trazó la larga cicatriz de un rayo quemado sobre la corteza del árbol.

—Poder —dijo, con una voz tan sedosa como la de un amante—. ¿Puedes producir un rayo, Tristan? ¿Puedes demandarlo?

—No lo deseo.

Gregory se echó a reír.

—No te pregunté lo que *deseas*. —Inclinó la cabeza y miró a Tristan de arriba hacia abajo, como si evaluara su fuerza. El cuerpo era de Bryan, pero la pose arrogante era de Gregory—. No puedo controlar los relámpagos —confesó—; todavía no, pero puedo producirlos. He matado con ellos.

Las manos de Tristan picaban por agarrarlo por el cuello y tirarlo al suelo. Un susurro siniestro agitó los árboles.

—Estamos atrapados en estos cuerpos, ¿no es cierto? —dijo Gregory—. Las voces olvidaron mencionar ese pequeño detalle hasta que estuve seguro dentro de este. Si morimos en estos cuerpos, no podremos regresar.

—Así que tal vez deberías pensarlo dos veces antes de jugar con un rayo.

—¿Es por eso que te alejas? —preguntó Gregory.

—¿Qué quieres decir?

—Sabías quién era antes que yo supiera quién eras tú. ¿Por qué no atacaste primero? ¿De qué tienes miedo, Tristan?

—De nada.

Gregory se rió disimuladamente.

—Cualquier persona que tenga algo que perder tiene miedo. Ese es el problema con el amor. Da algo que perder.

El murmullo siniestro se transformó en voces distintas: *Ahora. Siempre. Nuestra.*

—¿Por qué no estás sembrando sueños? —persistió Gregory—. Es muy divertido.

—No necesito víctimas para poder sentirme vivo.

—Cuando yo *estaba* vivo —dijo Gregory—, podías deslizarte dentro de las mentes de las personas. La mía, la de Eric; merodeabas alrededor de nuestros sueños. Esta siembra de sueños se debe ver como un pedazo de pastel para ti.

Los músculos de los brazos de Tristan se apretaron. Sus puños eran nudillos afilados.

—Espera un minuto —dijo Gregory, con la voz cargada de diversión—. Debí haberlo adivinado; no *elegiste* estar en el cuerpo de un asesino buscado. ¡Tienes tus alas cortadas!

Ahora. Siempre. Nuestra.

—¿Para qué estás haciendo tiempo? —se burló Gregory—. Algo que ver con Ivy. Ella te llevará hacia abajo si nadie más lo hace.

Tristan luchó por controlar las emociones turbulentas dentro de él.

¿De qué manera? ¿De qué manera? preguntaron las voces.

—¿Qué quieres, Gregory?

—Creo que lo sabes —respondió el demonio con frialdad.

—Venganza. Pero entonces, ¿qué te detiene? Sabes dónde está Ivy, dónde estoy yo. Y no tienes nada que perder. ¿Por qué no nos has matado?

El poder está dentro de ti, dijeron las voces.

Gregory puso una mano condescendiente en el hombro de Tristan.

—La tragedia es que, una vez que Ivy esté muerta, se acabará la diversión.

Tristan se sacudió la mano.

—Piensa en ello, Tristan. La muerte es muy entretenida.

Una mezcla de rabia y de terror corrió por las venas de Tristan.

—He visto a Ivy tener una gran vida a costa mía...

—¡A costa tuya! —exclamó Tristan.

—Y merezco más —continuó Gregory—, que verla morir de una muerte rápida y sin dolor. *Bang bang, Ivy está muerta*; ¡que insatisfactorio!

Te mereces más, dijeron las voces.

—Si la tocas —amenazó Tristan—, si le haces daño...

—¡Me lo debe! Y voy a hacerle pagar. —Las palabras de Gregory vibraron bajo e intensamente debajo del aumento del tono de las voces—. Voy a drenar su sangre, gota por gota.

Tristan se abalanzó sobre él. Las voces chirriaban con placer. Arrastró a Gregory al suelo, luego se retiró y le dio un puñetazo en la mandíbula a Gregory una y otra vez, hasta que sus nudillos sangraron.

El poder está dentro de ti, gritaron las voces.

Fijado debajo de Tristan, Gregory se defendió, sus fuertes brazos levantando a Tristan de su pecho para que pudiera rodar por debajo de él. Saltando sobre sus pies, Gregory pateó a Tristan en la cabeza, y luego con fuerza en el intestino, lo que le hizo jadear en busca de aire.

¡El poder y la gloria!, gritaron las voces.

Luchando para estar de pie, Tristan se tambaleó hacia atrás en el árbol muerto. Gregory echó a correr por el antiguo muro de piedra. Tristan corrió tras él, atrapándolo en la base. Gregory trepó por la pila de rocas. Tristan lo siguió, agarrándolo por detrás. Lucharon, y las piedras sueltas en la parte superior cedieron. Aferrándose el uno al otro, se deslizaron juntos por la pila.

En la parte inferior, los dedos de Tristan se cerraron alrededor del final de una parte dentada de la roca. Era demasiado pesada para recogerla con una mano. Pero a medida que las voces crecían en número, y que su tono subía, una súbita fuerza sobrenatural surgió dentro de él. De rodillas sobre Gregory, agarrando la roca, Tristan levantó el brazo. La cara debajo de él se congeló en terror. Tristan tenía a Gregory donde quería: aplastaría su cabeza de serpiente hasta que el espíritu de Gregory sangrara fuera de él.

¡Toma lo que es tuyo!, le decían las voces.

La vida de Gregory; y la suya; era lo que querían las voces. Si lo mataba, si sirviera a los demonios del infierno, estaría más allá de la redención. Pero la condenación valiera la pena, si eso mantenía a Ivy segura.

¡Un sacrificio! ¡Un sacrificio!, gritaron las voces triunfantes. ¡Ahora, siempre, nuestra!

Ahora, nunca... suyo. Suyo en el infierno por toda la eternidad, una eternidad sin Ivy. Siempre sin Ivy.

Tristan inclinó la cabeza. Fue capaz de orar solo dos palabras. *Ángeles. Ayuda.*

Poco a poco su agarre sobre la roca se aflojó, y el arma se deslizó hasta el suelo.

Poniéndose de pie, Tristan arrastró a Gregory poniéndolo de pie.

—¡Fuera de aquí! —Empujó a Gregory lejos, aunque sus manos aún le dolían por hacerle daño—. ¡Fuera de mi vista!

Gregory se frotó las magulladuras, sonrió a Tristan, entonces, se escabulló.

Capítulo 15

Traducido por Selene

Corregido por Nanis

El domingo por la mañana, Kelsey todavía estaba echando humo, Ivy y Beth cambiaron de trabajos, Ivy estaba haciendo equipo con Will para servir el desayuno. Mientras estaban barriendo las últimas migajas de los pasteles y pétalos de flores en el porche, Beth se unió a ellos.

A Will se le iluminó el rostro.

—Oye, ¿estás lista para nuestro paseo en bicicleta de esta tarde?

Beth vaciló.

—Me preguntaba si podríamos ir en la noche en su lugar.

Ivy vio la decepción en la cara de Will, aunque rápidamente la escondió.

—¿Paso algo?

—Durante mi descanso hablé con Chase.

—Oh.

Cuando Will no dijo nada más, Ivy preguntó:

—¿Cómo está?

—Dice que está bien —respondió Beth—, pero por su voz puedo decir que no es así. Will, realmente creo que debería ir esta tarde.

Will recogió una silla y la puso en su lugar cerca del final del porche.

—Pienso que Chase necesita alguien con quien hablar en estos momentos.

—¿Quieres decir alguien que lo escuche —contrarresto Will—. Eso es lo que él quiere, una audiencia mientras diserta sobre su brillantez.

—Lo puedo ayudar —insistió Beth.

Will levantó una ceja.

—¿Conoces una cura para un ego provocado por los esteroides?

Ivy sonrió a la apropiada descripción.

—He pasado por lo mismo que él —explicó Beth—. Soy la única persona que sabe lo que se siente.

—Por lo tanto, está admitiendo que estuvo poseído —dijo Will.

Beth negó con la cabeza.

—Bueno, no, no exactamente.

—No creo eso.

—¿No podemos ir más tarde? Va a estar más fresco y será un lindo atardecer.

—Claro —respondió Will—. Como sea. —Dándole la espalda, se trasladó a otra silla, una que no necesitaba ser movida.

Beth levantó la vista hacia Ivy, se encogió de hombros y después dejó ir el tema. Era tan tentador asegurarle a Will que no tenía nada de qué preocuparse. Ivy se sentía como si estuviera llena de secretos de cada uno de ellos, pero tenían que hablar sobre lo que había en sus corazones, y no dejar a una amiga para que arreglara las cosas por ellos.

Después del trabajo, Ivy se cambió de ropa por un pantalón corto más fresco y una camiseta con capucha, deslizó su teléfono celular en el bolsillo, y se dirigió hacia la playa. Cuando llegó a la parte superior de la larga escalera hacia las dunas, vio a Will sentado a la mitad del rellano. Ivy vaciló, luego bajó lenta y ruidosamente para advertirle, tratando de evaluar si quería compañía.

—Oye.

—Oye —respondió en voz baja.

Ivy miró hacia el mar, siguiendo con los ojos el borde de la playa de Nauset.

—Entonces, ¿le dijiste a Tristan sobre Kelsey? —preguntó.

—Voy a ir a hacerlo —dijo, acariciando el teléfono en su bolsillo.

Sentados en los escalones por encima del rellano, Ivy se recostó contra las tablas, mirando las gaviotas sobrevolar sobre la espuma del mar. Las manos de Will a menudo lo traicionaban cuando se sentía impaciente, pero aún las mantenía quietas. Existía la posibilidad de que quisiera hablar.

—¿Por qué a ella todavía le importa? —soltó Will abruptamente.

—Quieres decir, ¿por qué Beth se preocupa por Chase?

—No es como si él hubiera sido agradable con ella.

Ivy se encogió de hombros.

—Beth es amable con la gente haya sido o no amable con ella. Lo sabes. Es una de las razones por las cuales tú y yo la queremos.

—Es una cosa de chicas —dijo Will, su ira saliendo a la superficie—. Las chicas necesitan a los chicos necesitados.

—¡Whoa! ¡*Disculpa!* —exclamó Ivy, y luego se echó a reír.

Will la miró un poco avergonzado.

—Está bien. Pero tienes que admitir que Beth siempre se ha sentido atraída por él.

Ahora estamos llegando a alguna parte, pensó Ivy.

—¿Te acuerdas cómo se comportó la noche que nos reunimos en la tienda de helados? —dijo Will—. Estuvo todo el tiempo diciendo lo maravilloso que era, que él era el único chico que había crecido unos centímetros más, el único chico con un gran par de hombros. Dijo que era como un personaje de libros de romance pero en la vida real.

Ivy pensó en ese momento, cuando ella y Will todavía eran una pareja. Tal vez lo que había interpretado como mal humor por parte de Will era algo más, pero no se había dado cuenta en ese momento. Ivy comenzó a sonreír.

—¿Qué? —preguntó Will, girándose para mirarla.

—Solo estaba recordando lo molesto que estabas, cuando Chase estaba presumiendo su esquí y tú contaste una historia acerca de un terrible accidente y que tu médico te advirtió que nunca podrías volver a caminar. Por un momento Chase se quedó sin palabras.

—Fue un momento muy corto —respondió Will, luego se rió un poco.

Se inclinó hacia delante, él apoyó los codos en sus rodillas, con el rostro serio de nuevo. Ivy estudió el perfil de Will, con el cabello oscuro y negras pestañas. Ella conocía la profundidad de sus ojos conmovedores.

—Will, todo el mundo tiene un sueño romántico de un amante, pero cuando nos encontramos con el amor real y sentimos el amor más allá de lo que podemos imaginar, ese viejo sueño sobre esa persona se desvanece.

Lo vio tragar saliva.

—¿Estás enamorado de ella? —le preguntó.

—Me preocupo mucho por ella.

—Bien —dijo Ivy—, pero eso no es lo que pregunté. ¿Estás enamorado de Beth?

No respondió. Ella siguió su mirada y vio dos barcos que se deslizaban a través de la entrada, saliendo de las aguas protegidas, viéndose pequeños contra la inmensidad del océano.

—¿Por qué no le dices a Beth cómo te sientes?

—Voy a pensar en ello.

—Si estás enamorado, no te puedes deshacer de esos sentimientos. ¿Qué tienes que perder si se lo dices?

—A mi mejor amiga.

—¿Porque si sus sentimientos no son los mismos, crees que se va a alejar de ti?

Él asintió con la cabeza.

—Sin embargo, después de todo el dolor que Chase le ha causado, obsesionado con ella y tratando de controlarla, después de correr tras Dhanya, todavía se preocupa lo suficiente como para tratar de ayudarlo. No hay que subestimar la fuerza de Beth. Cuando se trata de relaciones, Beth es la persona más fuerte que he conocido.

Will tomó una respiración entrecortada.

—La amo tanto, que duele.

Ivy miró a su izquierda, a donde los barcos de trabajo y de placer volverían a amarrar en la noche y el agua que lamía la orilla donde Tristan se escondía.

—Sí. Dímelo a mí.

* * *

Después de una siesta en la playa y una caminata, Ivy se dirigió a San Peter para practicar piano, de camino se detuvo para pasar a comprar comida para llevar para la cena. Al llegar a la iglesia, encontró la rectoría cerrada y una nota pegada a la puerta: *Padre John regresará a las 6:30*. Decidió esperar a que llegara y vagó alrededor del edificio, por el jardín del sacerdote.

Ivy lo había visitado el día que trajo a “el tipo”, como ella había llamado a Tristan cuando recién lo conoció simplemente como un fugitivo del hospital. Él había ayudado al padre John a cavar una nueva cama para las rosas a lo largo del borde de su huerto cercado. Ahora, dentro de la valla había tomates enrojecidos con sus frondosos tallos; berenjenas moradas colgando de los arbustos que parecían adornos de Navidad de gran tamaño; pepinos, calabazas, girasoles y frutas. En contra de los botones blancos de los rosales, aunque todavía pequeños, había algunas flores que brillaban con los destellos de la puesta de sol. Una silla plegable estaba al lado de los rosales, Ivy se sentó allí a comer.

En la paz de la tarde, se obligó a apartar sus pensamientos de Gregory y revisó su lista de asignaciones de piano. Sacó un libro, estudió su más reciente obra musical, pero no pudo procesar las notas que leía, no podía oírla en su cabeza o tararearla en voz alta. A pesar de su siesta de la tarde, se sintió excepcionalmente somnolienta. Los colores de la noche de verano se desvanecían.

Una tormenta de mayo se estaba gestando. Ivy estaba conduciendo, y las primeras gotas de lluvia caían en su parabrisas mientras buscaba una dirección en la calle. Cayó un rayo y se desató la tormenta. Estacionó su auto y corrió hacia un tramo de escaleras que conducían a una casa con una ventana panorámica. Trató de mirar a través de ella, pero lo único que podía ver eran los reflejos de las nubes y el movimiento de las ramas de los árboles.

Un sentimiento de temor creció en la boca del estómago de Ivy. Había hecho esto antes y sabía que algo en esa casa tenía el poder para matarla. Se dio la vuelta, pero la necesidad de ver quién o qué estaba a su espalda la superaba. Mirando por la ventana, vio una estatua de piedra de gran altura, era un ángel con un brazo levantado y la mano apuntando al cielo. Se inclinó hacia ella. El vidrio explotó en la cara de Ivy.

Ella gritaba y gritaba.

—¡Ivy! ¡Ivy, despierta!

Abrió los ojos y vio la cara amable del padre John mirándola. Unas llaves y unas bolsas yacían en la hierba junto a él. La brisa era cálida y seca contra su mejilla, traía el suave aroma del jengibre, los cítricos y las rosas.

—Estabas soñando —dijo el sacerdote.

Ivy respiró hondo y soltó el aire lentamente.

—Un mal sueño —añadió él con simpatía.

Ella asintió y miró a su alrededor.

—¿Ha... ha visto a alguien más por aquí?

—¿En mi jardín? —El sacerdote parecía sorprendido.

—¿O en el estacionamiento?

Negó con la cabeza, frunciendo el ceño.

—No.

Era su vieja pesadilla, pensó Ivy pero con un nuevo giro. El año pasado fue el ciervo que se estrellaba contra el cristal, luego el tren. *¿Por qué un ángel?*, se preguntó. La estatua le parecía familiar, pero no era ninguna que Ivy pudiera recordar.

—¿En su iglesia —dijo Ivy—, hay representaciones de ángeles con un brazo levantado y la mano apuntando hacia arriba?

El padre John la miró con curiosidad.

—No. Pero esa es una postura que se encuentra comúnmente en las estatuas de los cementerios.

Ivy cerró los ojos por un momento. *Gregory finalmente había logrado irrumpir en su mente*, pensó, *sembrando el viejo sueño y añadiendo un detalle inquietante para asustarla.*

—¿Está todo bien? —preguntó el sacerdote en tono preocupado—. Ivy, ¿estás en algún tipo de problemas? ¿Hay algo o alguien molestandote?

—No. No, era solo un sueño.

Él la miró de cerca, las líneas verticales en su frente se profundizaron, luego dijo:

Everafter

Elizabeth Chandler



Kissed by an Angel #6

—Has venido a practicar piano. Pero siéntate aquí y termina tu sándwich mientras trabajo un poco. Me gusta la compañía.

Sabía lo que el padre John estaba haciendo, asegurarse de que estaba bien, dándole tiempo para hablar si quería. Mordió el sándwich y observó mientras cuidadosamente sacaba algunas frutas y flores.

—Este es mi momento favorito del día en el jardín —le dijo—. Ya sabes lo que dicen: uno de los lugares más cercanos en el corazón de Dios es un jardín más que cualquier otro lugar del mundo.

Ivy hizo lo posible por sonreír y asentir con la cabeza. *No había un jardín ni ningún rincón de la tierra, pensó, que estuviera a salvo de una serpiente como Gregory.*

Bookzinda



Capítulo 16

Traducido por ❄️Khaleesi❄️

Corregido por aniiuus

Tocar el piano hizo muy poco para calmar a Ivy esa noche. Dejó la iglesia a las ocho y cuarto, y condujo directamente a la casa de Tristan. Parada afuera de la casa de los Steadman, silbó una canción de *Carousel*.

Tristan abrió la puerta y luego tendió sus brazos abiertos hacia ella. Ivy se apresuró hacia ellos. Dejando la puerta entreabierta, él la abrazó con fuerza.

—Tristan.

La besó, luego dejó descansar su cabeza en sus hombros, presionando su mejilla contra la de ella, como si adivinara que quería más consuelo que otra cosa.

Cuando la soltó, Ivy tocó su frente.

—¡Oye! ¿Qué te pasó?

Tristan se frotó la sien con tristeza, y ella vio un corte en sus nudillos.

—Me tropecé con un mueble poco amigable. Pensarías que ya me sé el camino alrededor de esta casa.

—¿Te duele?

—Solo mi orgullo —respondió a la ligera—. Vamos a dar un paseo, ¿de acuerdo?

—Todavía es temprano. Afuera aún hay mucha gente —dijo.

Tomó sus manos entre las suyas.

—Ivy, me siento menos que humano arrastrándome alrededor como un animal nocturno en el medio de la noche. Tengo que salir. Tengo que hacer las cosas que la gente normal hace.

Envolviendo sus brazos alrededor de él, Ivy podía sentir la tensión en sus músculos.

—Está bien.

Caminaron por las carreteras de Town Cove, la mano de Ivy en la de Tristan, y luego regresaron a la estrecha playa que había en la casa de los Steadmans, donde se sentaron. El aire de la noche era frío, pero la arena guardaba un poco del calor del día. Ivy hundió sus pies desnudos en los granos calientes y se apoyó contra Tristan. Un solo pájaro cantaba contra la creciente oscuridad.

—Cuando llegaste aquí esta noche, algo te estaba preocupando —dijo Tristan.

Ella peinó la arena con sus dedos.

—Me siento mejor ahora.

—Ivy. Dime.

—Prométeme que no... —dudó—, reaccionarás de forma exagerada.

Sintió a Tristan cambiar su posición y sabía que no le gustaba que dijera eso. Cuando le contó su sueño, él no hablaba, pero agarró su mano con tanta fuerza que tuvo que frotar el dorso de sus dedos para conseguir que los soltara un poco.

—¡Quédate conmigo esta noche, Ivy! Quédate conmigo cada noche desde ahora.

—No puedo hacer eso, Tristan, no sin atraer atención. ¿Dónde diré que me estoy quedando?

—¡Eso no importa ahora! Ivy, está acercándose —se contuvo—, a nosotros.

A ti. Sabía que eso era lo que Tristan quería decir.

Sostuvo a Ivy con tanta fuerza que ella podía sentir su corazón golpeando contra sus propias costillas.

—Con cada sueño que siembra, su poder está creciendo —dijo Tristan—. Si puede hacerlo desde treinta metros de distancia, entonces, pronto...

Ivy se apartó ligeramente, perpleja.

—¿Treinta metros? ¿Por qué dices eso?

Tristan se quedó en silencio por un momento.

—Yo lo vi.

—¿Esta noche?

—Ayer por la noche. En el bosque fuera de la casa.

—¿Estuviste allí? ¡Tristan!

—¡No podía simplemente esconderme y no hacer nada!

Ivy cerró los ojos. ¿Cuán lejos iría Tristan por detener a Gregory?

—¿Te vio?

Tristan no respondió.

Ivy tocó su sien con moratones, luego extendió su mano a los nudillos maltratados.

—¡Tristan, por favor... por favor! —suplicó—. No te acerques a él de nuevo. No lo toques. ¡Prométemelo!

Tristan miró hacia otro lado.

Con dedos gentiles volvió su cara hacia ella.

—Quiero lo mismo que tú, amor. Estar juntos. Pero no se puede destruir a Gregory sin destruirte a ti mismo.

—¿Entonces debo dejar que simplemente te lastime? ¿¡Qué te mate?!

—Hay otra manera —dijo Ivy—. Debe haberla.

Tristan negó con la cabeza, luego la atrajo hacia sí y hundió la cara en su cabello.

Cuando sonó el teléfono celular de Ivy, ninguno de los dos se movió. Se detuvo, luego empezó de nuevo. Por último, Tristan la dejó ir.

—Es el tono de llamada de Will —dijo Ivy, deslizando su teléfono de su bolsillo—. Hola.

—Ivy, ¿dónde estás? —La voz excitada de Will era lo suficientemente alta como para que Tristan oyera—. Tengo algo que mostrarte.

—Que mostrar... —Ella se dio cuenta de lo que era—. ¡Has encontrado algo en la memoria!

—¡Bingo!

—¿Puedes traer tu portátil aquí? Estoy con Tristan.

—Si me dices dónde es *aquí*.

Quince minutos más tarde Will llamó para decir que había aparcado a dos calles de distancia. Dejaron la puerta delantera abierta para él. Cuando entró se detuvo, pareciendo incómodo, luego cambió su ordenador portátil a la mano izquierda.

—Tristan. —Le tendió la otra mano—. Te debo una disculpa.

—Te debo más —respondió Tristan, moviendo la mano—, más de lo que puedo pagar.

Will se volvió hacia Ivy.

—¡Espera a ver esto! ¿Dónde puedo instalarme?

Lo llevaron a la cocina, y abrió su ordenador portátil en la isla. Con Ivy a un lado y Tristan en el otro, Will hizo clic en un directorio etiquetado CORINNE y abrió las carpetas, luego subcarpetas y archivos.

—¡Hablando de encontrar una aguja en un pajar! —comentó Tristan.

—Sí —respondió Will—, excepto que hay un subconjunto útil aquí. La mayoría de los archivos de Corinne son archivos JPEG. Era de esperarse de un fotógrafo. Pero cuando se hace clic en Detalles, también verás los archivos de Photoshop. Lo interesante de estos es que contienen capas de imágenes. Te voy a enseñar.

Hizo clic en una foto de la abuela de Corinne sentada en su alcoba de coser con sus carretes de hilo y su jarrón de botones. En el lado derecho de la pantalla de su ordenador había un recuadro que enlistaba capas con nombres como “Filtro 1”, “Filtro 2”, “Brillo”, “Sombra”, “Licuar”, “Papel pintado”, y “Tarro”.

Will señaló a la lista del recuadro.

—Estas capas se unen para hacer la fotografía final. El artista puede quitar o poner las capas para crear diferentes efectos. Pero puede hacer más que eso. Puede ordenarlas para que algunas capas se escondan en otras. Y puede utilizar el color para enmascarar las cosas.

—¿Ves la letra *T* en esta capa? Esto significa que la capa contiene texto, en lugar de una imagen. Encontré dos archivos de Photoshop con texto en ellas, lo que me parecía

un poco raro. La capa de texto no se muestra ahora, pero voy a enseñárselas. —Hizo clic, y el símbolo de un ojo cerrado se convirtió en uno abierto.

—Todavía no veo nada —dijo Tristan.

—Claro. Porque ajustó el color de la fuente, y se mezcla. Entonces, ahora voy a cambiar el color de fuente para nuestra capa de texto.

Ivy se inclinó hacia delante.

—Veo las letras. ¡Parecen jeroglíficos!

—Es difícil de leer. —Estaba de acuerdo Will—. Por lo tanto, vamos a cambiar el color de la capa de fondo, para crear un mejor contraste, ocultar las otras capas, y simplificar la fuente.

Will hizo un par de clics.

Ivy se quedó sin aliento. Una lista clara apareció en la pantalla del ordenador: escrito en las columnas estaban nombres, fechas y números de cantidades de dinero, supuso.

—Bryan S —leyó Tristan en voz alta—, 10 de Junio, 10 de Julio, 12 de Septiembre, parece que se perdió el de Agosto.

—¿Qué es “Salón Séneca 436” —preguntó Ivy, leyendo junto con Tristan. Las palabras estaban escritas al lado de “12 de Septiembre”.

—Una habitación de la residencia —respondió Will—. Busqué en Google un mapa del campus. Corinne debe haber perdido el rastro de Bryan cuando se mudó a la universidad, pero lo consiguió de nuevo.

—Él estaba resistiendo la presión —observó Tristan—. Las fechas de pago llegaron cada vez más tarde. No recibió el pago de Diciembre hasta la víspera de Año Nuevo.

—Y en Marzo, el mes antes de morir, no consiguió la cantidad total —señaló Ivy.

Will señaló a la pantalla.

—Mira las diferentes cantidades para las víctimas, no solo diferentes cantidades, sino diferentes horarios. De Tony M., cada dos meses.

—Tony Millwood —adivinó Ivy—. Apuesto a que estaba chantajeando al tipo con el taller.

—Corinne era aguda —dijo Tristan—. Descubrió lo que podía obtener de sus diferentes víctimas sin empujarlos hasta el borde, lo que le garantizaba un ingreso estable. La única persona a la que parecía haber juzgado mal era a Bryan.

—Varios cientos al mes. Incluso cuando estás con una beca, eso es mucho —razonó Ivy.

Tristan hizo una mueca.

—Especialmente para un hombre que asesina a gente cuando se convierten en un inconveniente.

—Dado que una foto de la abuela de Corinne enmascaraba la lista chantaje, busqué otras fotos de ella, pensando que podría ocultar algo, lo que esta hizo.

Hizo clic en ella.

—¡El gemelo! —dijo Ivy felizmente.

—Tengo algo que mostrarte. Déjame cambiar de carpeta. Corinne hizo una sesión fabulosa en un taller... ¿el que le pertenece a Tony?

Ivy asintió.

—Bueno, la foto menos interesante tiene un archivo de Photoshop muy interesante. Las dos capas superiores son las fotos de un sedán oscuro.

—Hank —dijeron Ivy y Will al mismo tiempo, reconociendo el vehículo perteneciente al padrastro de Corinne.

—Un auto completamente diferente es fotografiado en las capas debajo de él, un auto con el frontal dañado.

Ivy y Tristan se miraron.

—¿De Bryan?

Will se mantuvo haciendo clic en capas.

—Se tomó la molestia de sacar una foto clara de su matrícula.

—“HATTRIK” —leyó Tristan—. *Hat trick* es un término usado en el hockey.

—Y esto.

Ivy se inclinó hacia delante, entrecerrando los ojos en el número largo.

—Es un NIV —le dijo Will—. Número de Identificación Vehicular. Cada auto tiene uno propio, grabado en su producción.

—Así que incluso si reclamas matrículas robadas, sería la prueba de propiedad del vehículo —dijo Tristan.

Para Ivy se sentía como si una montaña se hubiese levantado de sus hombros. Incluso en la penumbra creada por el ordenador portátil, podía ver la diferencia en Tristan. Parecía estar más alto, la misma carga levantada de él.

—¡Vas a ser libre, Tristan! —dijo abrazándolo, a continuación, a Will—. Will, voy a necesitar que me acompañes a la policía y les muestres lo que has encontrado. Una vez que los hayamos convencido, los llevaré a la caja de seguridad en el que tengo la nota de Corinne, la memoria y el sobre en el que vino.

—Si me das otras veinticuatro horas, puedo ser capaz de encontrar más fotos de material similar al que se utilizaron para chantajear a los demás. Querrás poner suficiente presión sobre las víctimas de chantaje para que vayan a la policía, así tener un caso sólido de que Corinne estaba chantajeando a Bryan.

Ivy y Tristan estuvieron de acuerdo. Unos minutos más tarde, acompañaron a Will a la puerta principal.

—No sé cómo darte las gracias —dijo Tristan.

—Si seguimos agradeciendo y pidiendo disculpas el uno al otro —respondió Will—, nunca vamos a llegar a ser solo amigos. Digamos que estamos a mano y listo.

Tristan sonrió.

—A mano y listo.

Después de que Will se fuera, Ivy se volvió hacia Tristan.

—Ya sabes que no puedo quedarme aquí esta noche.

—Sé que no puedo obligarte a hacer algo que no quieres.

—¡Tristan! No es que no quiera. Es como lo que dijiste antes: no puedo esconderme aquí y no hacer nada. El deseo de Gregory de herirme ya ha dañado a otra gente. Tengo que estar en la casa de campo para Dhanya, Kelsey, y Beth.

Él asintió.

—Voy a venir tan pronto como termine el trabajo mañana —prometió.

—Quiero ir al cementerio donde enterraron a Michael Steadman.

Ivy miró a Tristan con sorpresa.

—Pienso mucho en él. Sus cosas están todavía en esta casa: su ropa, sus trofeos, trofeos de natación como los que yo tenía. Siento una conexión con él. Quiero ver dónde está enterrado y darle mis respetos. —Tristan parecía un poco cohibido—. Sueno como mi padre, ¿no?

Ivy sonrió.

—Suenas como el tipo del que estoy enamorada. Vamos a ir allí mañana. —Ella le sostuvo la cara entre sus manos—. Tristan, vamos a estar juntos pronto. Pronto no habrá nada que nos separe.

La besó y la dejó ir muy despacio, como si, liberando a Ivy, como si cada centímetro que abría sus brazos y extendía los dedos le dolieran.

—Te amo, Tristan.

—Te amo, Ivy.

Se deslizó por la puerta principal y por medio de las sombras del patio, haciendo su camino en silencio a su auto. Quince minutos más tarde, cuando se detuvo en el estacionamiento de la posada, el auto de Chase se retiraba. Beth la estaba esperando.

—¿Cómo te va? —Ivy saludó a su amiga.

—Bien.

—¿Te quedaste a cenar? —preguntó Ivy, recordando que se suponía que Beth debía haber vuelto para un paseo en bicicleta por la noche con Will.

—Llamé a Will. Dos veces. —Beth sonó herida—. No respondió.

—Él estaba bastante involucrado con algo —respondió Ivy, pero ella quería que fuera Will quien le dijera a Beth lo que había descubierto. Lo encontraron sentado en una de

las sillas de Adirondack⁶, mirando el jardín, perdido en sus pensamientos. Al oír sus pasos sobre la hierba, miró hacia arriba.

—Oye. —Su leve sonrisa fue para Ivy, no para Beth.

—Traté de llamarte, Will.

—Sí, lo vi.

Ivy miró del uno al otro, y luego se sentó en el columpio y llevó a Beth con ella.

—Entonces, ¿cómo estaba Chase? —preguntó Will.

—Está bien. No quería escucharme, pero no quería que me fuera, tampoco. Conoces a Chase.

—Conozco a Chase —respondió Will secamente.

Beth se empujaba hacia atrás y hacia adelante con un pie.

—Creo que lo puedo ayudar.

—Estoy seguro de que puedes. —En el momento en que Beth miró hacia otro lado, Will hizo una mueca.

—Solo tengo que ser paciente.

—Siempre has sido buena en eso —dijo Will—. Así que, ¿supongo que tendrás que pasar mucho tiempo con él...?

Beth se encogió de hombros.

—Lo que sea que necesite.

—Eso es realmente agradable —le dijo Will—. Eres la mejor amiga que un hombre podría tener, Beth.

Beth se puso rígida. Ivy supuso que no era lo que quería escuchar de él. Pobre Will, tratando de ser el ideal y comprensivo amigo, debió haberse aprendido de memoria una de las líneas apasionadas de las historias de Beth e intentar eso en su lugar.

—Si no tienes cuidado, Beth —dijo Will—, Chase se enamorará de ti.

⁶**Sillas Adirondack:** Son un tipo de silla fabricadas en madera para jardín muy típicas de Canadá.

Tan pronto como lo dijo, parecía como si deseara no haberlo hecho.

Beth se le quedó mirando.

Will se retractó rápidamente.

—A menos que, por supuesto, quieras que Chase lo haga. No estoy diciendo que haya nada malo con que tú y Chase se enamoren.

Beth parpadeó.

—De hecho, *visualmente*, ya sabes, si estuviera buscando un par de modelos tengo que decir que serías una muy buena pareja.

¡Oh, chico! pensó Ivy.

Beth frunció el ceño.

—¡Cállate, Will!

Cerca de las lágrimas, caminó rápidamente por el jardín y por el lado de la posada.

—¿Qué dije de malo? —preguntó Will, levantando las manos—. ¡No lo entiendo! Es como si, de repente, no puedo hablar con ella. Era la parte de lo de los modelos, ¿no es cierto? —supuso—. Pensé que estaba siendo de apoyo.

—A veces se puede apoyar la causa equivocada.

—Ivy, no puedo ser su amigo y verla enamorarse de él. ¡Él podría ser el mejor hombre en el mundo, y yo todavía no podría hacerlo!

—¿Se te ha ocurrido pensar que es lo que está esperando oír?

Un largo y reflexivo silencio siguió, entonces, el teléfono de Ivy sonó al mismo tiempo que el de Will.

—Es Suzanne —dijo Ivy—. Un mensaje.

¿QUIÉN ROMPIÓ EL CORAZÓN DE BETH?

¿POR QUÉ NO DIRÁ QUIÉN ES ESTE CHICO MISTERIOSO?



ELLA HA ENVIADO SUFICIENTES POEMAS DE AMOR PARA EMPAPELAR MI HABITACIÓN.

Ivy le echó un vistazo a Will para ver si estaba leyendo el mensaje.

—¿El tuyo empieza con “¿quién rompió el corazón de Beth?”

—Sí.

Él estudió el texto como si lo estuviera traduciendo. Asombro iluminó su rostro.

—Entonces —dijo Ivy—, ¿le digo a Suzanne que volverás con ella después de haber hablado con Beth?

Miró a Ivy con una sonrisa que derretiría todas las estrellas en el hemisferio norte.

—Sí, dile eso. —Se volvió hacia la posada.

—Yo probaría la escalera a la playa —aconsejó Ivy, y se rió cuando él salió corriendo.

Capítulo 17

Traducido por Fanny

Corregido por sttefanye

Will y Beth, pensó Ivy felizmente mientras Tristan y ella caminaban juntos la tarde del lunes. A veces el amor comenzaba con una pasión desconcertante y luego crecía más profundo a través de la amistad; a veces comienza con una profunda amistad y sorprendiendo a todos, especialmente a los dos “mejores amigos”, con su repentino fuego romántico. De cualquiera manera que sea, el amor parecía cosa del destino y un milagro.

Ivy miró detrás de ella. Tristan estaba en cuclillas, leyendo un epitafio en una vieja piedra. El día estaba inusualmente caliente para el Cape, y habían decidido visitar la tumba de Michael Steadman antes de que aparecieran las tormentas de la tarde. Era un riesgo que valía la pena tomar, Tristan estando en la intemperie. Mañana, ella y Will tenían una cita con Rosemary Donovan, la oficial más familiarizada con el caso, una reunión a la que llevarían su evidencia. Pronto, Tristan sería capaz de caminar en cualquier lugar.

Ivy miró al cielo. Las nubes se habían reunido más temprano de lo previsto. El blanco brillante del cúmulo del verano, elevándose con el calor, se había convertido en enormes nubarrones, sus bajos vientres oscureciéndose. Con el sol enmascarado, el pasto, se desvaneció, y los árboles se volvieron de un color oliva, el envés de sus hojas girando con la brisa.

Ivy no recordaba que hubiera tantos árboles cuando había estado allí hace dos semanas. Miró sobre su hombro para llamar a Tristan y descubrió que había caminado en una curva y ya no podía verlo. A pesar del calor del día, un malestar frío se instaló en la boca de su estómago. Sus brazos, húmedos con sudor, se llenaron de piel de gallina. Podía oler la tormenta que se aproximaba, pero el olor era diferente del de la humedad salada del Cape; era verde, verdosa, cubierta de musgo.

Ivy se volteó lentamente, observando las piedras inclinadas. La lluvia se había llevado algunos de los nombres y sentimientos, pero las estatuas hablaban a través del silencio;

Everafter

Elizabeth Chandler

Kissed by an Angel #6

la estatua de un perro cuidando a su dueño, un joven melancólico sosteniendo un ramo de rosas, un cordero dormido sobre una diminuta tumba. Tal vez, era el sueño que Gregory había sembrado lo que la hizo notar dos estatuas de ángeles que no había visto antes.

El camino iba más alto, luego se sumergía de nuevo. Ivy entró en el cual el nombre de una familia se volvía importante, blasonado en altos obeliscos de mausoleos privados. La hilera de edificios de piedra se hundía en una ladera. Decoradas como templos griegos en miniatura, algunos no tenían ventanas; otros tenían ventanas que se habían roto o habían sido removidas y remplazadas con barras de hierro. Tembló con el pensamiento de ser dejada dentro de esas lúgubres casas de huesos.

La familia Baines fue enterrada al otro lado de una fila de tumbas, juntos a Ravine Way. Recordó la parcela... luego la vio: tumbas con lapidas individuales yacían alrededor de un alto monumento, la tierra elevándose detrás. Se quedó sin aliento, reconociendo la estatua. A cinco metros por encima del cielo, un ángel estaba parado, su mano izquierda descansando sobre una ancla, su brazo derecho elevado y apuntando hacia arriba. Un gran árbol creció en la esquina más lejana de la parcela. El viejo árbol de hayas, tal vez quince metros y casi tan alto como el otro, dominaba el paisaje, sus pesadas ramas sombreando un cuadrante de las lápidas, sus hojas enrojadas siempre llorándole a las tumbas de la familia.

Ivy caminó lentamente hacia el enorme árbol, caminando alrededor de las tumbas de la familia, y se detuvo debajo de su oscuro dosel. *Gregory Thomas Baines*, leyó desde la superficie de su brillante lápida. *En paz*. Fue la madre de Ivy quien había sugerido el epitafio, quien había hecho ese deseo vano.

Ivy miró hacia la suave hinchazón de la tierra donde se supone que Gregory estaba descansando, escuchando al viento reunirse en los árboles. Se movió de arboleda a arboleda en el cementerio, y sin embargo, las hojas del árbol de hayas colgaban sin vida. Luego las hojas sobre la rama más baja comenzaron a temblar, y el temblor se movió hacia las ramas de más arriba. Ivy escuchó un gemido de debajo de la tierra. La tierra se abrió a sus pies. Gregory, en su propio cuerpo, se levantó como un ángel oscuro.

Gritó y dio un paso hacia atrás. Gregory se movió con ella, igualando su paso uno por uno. Sus ojos grises brillaron con un odio tan intenso que chamuscaba y arrugaba su rostro.

Ivy quería correr, pero tenía miedo de darle la espalda a Gregory.

Bookzinga

168

—¡Tristan! —gritó—. ¡Tristan, ayúdame!

El viento pasó alrededor de la haya de cobre, y todavía Gregory y ella se movieron con el silencioso ojo de la furiosa tormenta. Las ropas de Gregory colgaban inmóviles sobre su demacrado cuerpo.

—Mía —dijo él, su voz como un gemido de debajo de la tierra—. Toda mía.

Ella se encogió por la angustia que vio en sus ojos. Él levantó sus brazos y ella sintió un frío que quemaba. Sus dedos se estiraron y se curvaron como garras. Ella se movió a un lado, deslizándose lejos de él.

—Mira lo que me has hecho —dijo. Giró su cabeza a la derecha. Ella vio la herida sobre el lado izquierdo de su cráneo, cubierta con sangre. Luego Gregory giró el tronco de su cuerpo, e Ivy jadeó. Su camisa colgaba sobre un hueso que sobresalía, una pieza de su columna vertebral, rota en su caída desde el puente del ferrocarril.

Su rostro regresó al de ella.

—¡La venganza es mía!

Ivy sacudió la cabeza.

—Tú te hiciste esto.

Él rió y el aire olía a tierra húmeda y a hojas en descomposición.

—Es mejor que digas tus oraciones. Es tu turno, Ivy. Está escrito: ¡La venganza es mía!

—Dijo el *Señor* —respondió Ivy, terminando la cita de la Biblia—. La venganza es suya, no nuestra.

Gregory se rió de ella. Ivy se soltó de su agarre y corrió. Podía escuchar un áspero sonido detrás de ella, como la respiración desgarrada por huesos afilados. Se estaba acercando.

—¡Ángeles, ayúdenme!

El dedo de su pie se quedó atrapado en un bordillo de piedra. Se tambaleó hacia adelante. Sus manos fueron frente a ella, pero no pudo detenerse.

—¡Ángeles! ¡Ángeles!

—¡Ivy, no!

Unas manos la jalaron hacia atrás. Los neumáticos chirriaron.

—¡Por Dios, chica! ¡Mira por dónde vas! —La voz del hombre era enojada y asustada.

—¡Ivy, escúchame! ¡Regresa a mí! —declaró Tristan.

Ivy pestañeó y miró a su alrededor. Solo unos pocos árboles daban sombra al cementerio desde el brillante sol de la tarde. Las tumbas tenían lápidas simples. Directamente frente a ella, había un estrecho camino al cementerio. Tristan sostuvo a Ivy por atrás, como si la jalara hacia atrás justo antes de que cayera sobre una camioneta. El conductor la miró, luego continuó conduciendo.

Ivy se recostó contra Tristan. Su corazón seguía acelerado y su cabeza dolía.

—¿Qué pasó?

—No estoy seguro. —La condujo a un banco, sosteniéndola firmemente mientras caminaban, luego bajándola, manteniéndola cerca de él mientras se sentaba.

Trató de orientarse.

—Estoy en el Cape.

—¿Dónde pensaste que estabas? —preguntó Tristan.

—Riverstone Rise. —Escuchó su brusca inhalación.

—El cementerio en Stone Hill —dijo—. Donde estoy enterrado.

—Y donde está enterrado Gregory. —Tembló—. Era tan real, Tristan. Él estaba ahí, luciendo justo como después de que cayera del puente del tren.

—Y estaba persiguiéndote —adivinó Tristan—. Estabas corriendo, Ivy, tus ojos muy abiertos, pero sin ver a dónde ibas. Lucías despierta y aterrorizada, pero no podía llegar a ti. Luego tropezaste con una lápida y casi caes frente a la camioneta.

Ivy enterró su rostro en su hombro.

—Abrázame, solo abrázame.

Apretó sus brazos alrededor de ella. Descansado su mejilla contra su cabeza, la meció gentilmente.

—Estoy aquí. Estás a salvo.

Ivy trató de sacar las aterradoras imágenes de su mente.

—Tristan, Gregory puede hacer más que sembrar un sueño. Puede crear una visión mientras estás despierto.

Tristan tragó fuerte y giró su cabeza para ver hacia la carretera.

Sabía lo que estaba pensando.

—Él no necesita localizarme con un cazador. Si no hubieras estado aquí justo ahora, hubiera...

Tristan puso los dedos sobre sus labios.

—Shh, mi amor. No va a pasar. No dejaré que pase.

Ella no dijo más, como si Tristan hubiera puesto fin a sus nuevos miedos. Pero no pudo tranquilizar su mente y su corazón. *Mientras nadie más sufra*, se dijo Ivy. *Ángeles, ayúdenme.*

* * *

Tristan tenía miedo. Le había rogado a Ivy que se quedara en la casa con él, pero ella había insistido en regresar a la casa por unas horas, antes de reunirse con él en la oscuridad.

—Estoy bien —continuaba diciendo.

Si supiera cómo lo había visto durante la visión: ¡como si fuera el mismo diablo! Tristan se estremeció con el recuerdo. ¿Cómo podría derrotar a alguien que podía controlar una mente hasta el punto de que la víctima viera solo lo que Gregory quería?

Tristan prometió que lucharía con Gregory hasta la muerte, pero por primera vez, no estaba seguro de que fuera suficiente para salvar a Ivy y a él. Se paseó por la casa. La hora de la cena vino y se fue; no tenía hambre. Una brillante puesta de sol se desvaneció; no le importó. Esperó en la oscuridad, incapaz de pensar en nada más que Ivy y en cómo mantenerla a salvo.

Entonces, lo escuchó, el leve silbido de una canción de *Carrousel*. Su alivio y alegría fue tan intenso que casi se ríe en voz alta. Se apresuró hacia la puerta y la abrió.

Una mano enguantada agarró a Tristan por el brazo y lo pinchó con una aguja. Miró hacia arriba justo a tiempo para ver el rostro de Bryan y la luz de la luna se desmoronó en la oscuridad.

* * *

—Hola, chica. Hola, chica. —La voz de un loro sobresaltó a Ivy y la sacó de sus pensamientos. Acababa de salir de la ducha cuando la llamada de Philip llegó. Sacudió su cabello y miró el reloj: diez-quince.

—Hola. ¿Por qué no estás en la cama?

—Lo estoy —respondió su hermano—. Estoy debajo de las sábanas.

Ivy rió.

—Mamá dijo que te llamaríamos mañana.

—Llamarme... ¿para?

—Mi casa del árbol. La incendiaron.

—¿Qué?!

—Desapareció. Los bomberos tuvieron que cortarla del árbol con sus sierras.

—¿Alguien la quemó? —Ivy se sentó sobre la cama.

—Anoche.

Su mente se aceleró. Hervía de ira: si Gregory se atrevía intentarlo de nuevo, metiendo a Philip en su batalla con ella...

—¿Por qué no me hablaron Andrew y mamá ayer?

—Dijeron que lo harían mañana, cuando supieran más. El investigador de incendios y la policía vinieron hoy.

—¿Qué encontraron? —preguntó Ivy tratando de mantener su voz calmada.

—Que alguien dejó cosas dentro para que se incendiara.

—¿Te refieres a un acelerador de algún tipo?

—Sí. Creen que fueron algunos de los adolescentes de alrededor.

Ivy se estabilizó. El vandalismo sucede.

—Pero no lo fue —dijo Philip.

—¿Por qué... qué te hace decir eso?

—Lo vi.

Se forzó a ser paciente.

—¿Viste?

—A Gregory.

Ivy cerró sus ojos y una sensación de malestar la inundó. Luego pensó rápido: *Contradecir a Philip, mentirle y decirle que no era posible, no lo protegería.* Su hermano pequeño tenía la misma certeza en su voz que cuando dijo por primera vez que vio al Ángel Tristan.

—¿Cómo sabes que fue Gregory? —preguntó.

—Él estaba observando el fuego, y se volteó para mirarme.

La piel en la nuca de Ivy se erizó.

—Miró a la ventana de mi habitación y me señaló. Su rostro estaba diferente, pero era Gregory.

—¡Philip, no te acerques a esa persona! No importa lo que diga o haga, no escuches o le creas. No lo dejes entrar. No salgas con él. ¿Me entiendes?

—Papá está instalando alarmas en la casa esta noche.

Lo que significaba que Bryan no podría entrar sin ser detectado, ¿pero y Gregory? ¿Qué podía hacer desde lejos?

—Y tengo mis estatuas de ángeles.

Oh, Ángeles, protéjanlo. Rezó Ivy. En voz alta, dijo:

—Voy a casa. Llama a Lacey y pídele que se quede contigo hasta que llegue.

—No estoy asustado.

Ivy se estaba poniendo sus jeans mientras hablaba.

—Solo llama a Lacey. Hazlo por mí, ¿sí?

Agarró una camiseta limpia y sus tenis. En su apuro, tiró algunas cosas de su cómoda, aretes, su peine y llaves. Una pieza redonda de oro llamó su atención. Levantó la moneda de ángel de Philip y la deslizó en su bolsillo. *Ángeles, protéjanlo.*

Cinco minutos después, estaba en su auto y haciendo la segunda llamada a Tristan. Luego bajó el teléfono de nuevo. Si le decía sobre eso, querría ir con ella. Él había prometido luchar contra Gregory hasta el final, *hasta que uno de los dos muriera*, pensó, y no podía ser Tristan. Encendió el auto y se encaminó hacia la carretera Mid-Cape. Justo después de haber cruzado el canal, se estacionó a un lado de la carretera y llamó a los celulares de Will y Beth. Ninguno de los dos respondió. Por un momento, Ivy sonrió, pensando en ellos en su nuevo mundo juntos, recordando cómo había sido cuando ella y Tristan se confesaron por primera vez que estaban enamorados.

Ivy les envió un mensaje de texto a ambos:

ESTOY PREOCUPADA POR PHILIP. ESTOY YENDO A CASA. LLEVEN LA EVIDENCIA A LA POLICÍA LO ANTES POSIBLES. GRACIAS. LOS QUIERO.

—Lacey —dijo en voz alta mientras se metía de nuevo a la carretera—. Lacey, le dije a Philip que te llamara. Necesito que cuides a Philip. ¡Por favor! —Con suerte, Lacey ya estaba allá. Ivy sabía que era más probable que le respondiera a Philip que a ella.

Ivy aceleraba en la recta final de la oscura Ruta 25 cuando tuvo que frenar y girar para evitar a alguien que estaba haciendo dedo. Qué lugar tan estúpido y peligroso para que una persona ha... frenó de nuevo y miró en su espejo retrovisor.

—¿Por qué no estoy sorprendida? —murmuró Ivy, mirando sobre su hombro y retrocediendo.

—Me preguntaba si me verías —dijo Lacey subiendo al auto.

—Si te hubiera golpeado, ¿qué habría pasado? —preguntó Ivy.

—No lo sé. Mi alma permanecería. Supongo que el resto de mi cuerpo solo haría *¡poof!*

—En cualquier caso, ahora que estás manejando conmigo, abróchate el cinturón.

—Ahora que estoy manejando contigo —se burló Lacey—. Tú fuiste la que me llamaste.

Después de que el ángel se quejara, Ivy continuó por la carretera.

—Estaba esperando que Philip te llamara. Le dije que lo hiciera.

—Llamó, pero estaba completamente dormido cuando llegué. ¿Qué pasa?

Ivy le dijo a Lacey sobre la convicción de Philip de que Gregory había incendiado la casa del árbol, luego contó la visión que tuvo despierta de Gregory en el cementerio.

—Es muy poderoso —dijo Lacey.

—Lo sé. ¿Regresarías con Philip y te quedarías con él hasta que yo llegue?

Lacey permaneció en silencio por un momento.

—Lo haré. Pero tú eres la que está más en peligro.

—Puedo manejar a Gregory.

—Un poco engreída, ¿no?

Ivy se encogió de hombros.

—¿Dónde está Tristan?

—En la casa de los Steadmans, supongo.

—¿No lo has llamado? —preguntó Lacey—. ¿No le has dicho lo que estás haciendo?

—Lo haré —respondió Ivy—. Solo estoy esperando a estar lo suficiente lejos del Cape para que no tenga la tentación de ir.

Lacey se inclinó hacia delante, luchando contra el cinturón. El ángel asintió con aprobación.

—Chica, a veces me sorprendes —dijo, luego desapareció. Medio segundo después, como si fuera una ocurrencia tardía, Ivy escuchó un innecesario efecto de sonido.
¡Poof!

Capítulo 18

Traducido por Jadasa Youngblood y ჯჳჳKhaleesiჯჳჳ

Corregido por Nanis

Tristan despertó con el retumbar distante de un trueno. La quietud alrededor de él le dijo que estaba solo. Sus manos estaban atadas. Una cuerda colgaba alrededor de sus piernas. Incorporándose lentamente, trató de darle sentido al aire frío, la cama de piedra dura debajo de él, y el olor penetrante de cosas podridas y algo más como un animal.

La pálida luz de la luna se filtraba a través del ojo redondo de una ventana, una abertura cubierta con una rejilla. Sobre medio metro demasiado alto para que viera fuera de la ventana se encontraba un techo inclinado que respaldaba el bajo techo de su prisión. Deslizándose un pie, luego el otro fuera de la cuerda que ataba sus piernas, Tristan se puso de pie cautelosamente, sin saber lo que podía pisar. Sus manos aún atadas, luchó para sentir la pared frente a él. Había un borde recto largo, paralelo al suelo, y luego otro como varios metros por encima. Todo lo que sus dedos tocaron fue piedra húmeda. Tristan se estremeció. Su prisión era un mausoleo.

Pensó de nuevo en el sueño de Ivy. ¿Gregory lo había llevado al cementerio de Stonehill?

Torpemente sintió el bolsillo donde guardaba su teléfono celular: desaparecido. Avanzó hacia la ventana, chocó levemente con algo en las rodillas, golpeando un lado. Sonaba como madera cayéndose contra la piedra. Inclínándose, buscó el objeto, lo encontró y dejó la caja en frente de la ventana para que pudiera subir y mirar hacia afuera.

El trozo de luna estaba borroneado por la niebla, pero Tristan podía distinguir las formas de las lápidas al otro lado del mausoleo, blanco fantasmal, algunos de ellos derechos, otros inclinándose por la fatiga. Sus ojos se dirigieron a un monumento impresionante, una base alta donde se apoyaba un ángel. Había estado aquí antes, en el funeral de la madre de Gregory. Recordó el árbol oscuro que extendía sus pesadas

ramas por encima de una de las esquinas de la parcela Baines, la esquina donde ella, y asumió que Gregory, fueron enterrados.

Observando el panorama, Tristan no vio a nadie. Decidió no gritar, si Gregory estaba cerca, le diría que Tristan había recuperado la conciencia. Bajándose de la caja, usando los dedos tanto como sus ojos, exploró la superficie de la puerta de metal debajo de la ventana. La unión central y el doble juego de bisagras le indicaban que se trataba de dos puertas. El panel no tenía un mango, lo que significa que las puertas no estaban destinadas a ser abiertas desde el interior del mausoleo. A pesar de ello, presionó en contra de ellas. Cedieron un poco a lo largo de la unión, y sospechaba que fueron aseguradas por algo más en el exterior, como un candado o cerrojo.

Se apoyó contra la puerta, pensando. Gregory tuvo un montón de problemas para ponerlo aquí. El cuerpo de Bryan era fuerte, pero no habría sido fácil cargar a Tristan a un auto, y luego arrastrarlo desde el auto hasta el mausoleo. La cuerda alrededor de los pies de Tristan estaba floja... ¿para dejar que caminara parte del camino? Tristan no recordaba estar lo suficientemente consciente para moverse. Así que, ¿por qué Gregory desataría sus pies? ¿Y por qué causa le daría una caja para subirse encima?

La respuesta era simple: Gregory quiso facilitarle a Tristan para que mirara por la ventana. Quería que Tristan supiera dónde estaba, o quizás quería que viera algo que estaba a punto de suceder.

Tristan empezó a temblar. Gregory había insinuado su plan la última vez que se vieron.

Merezco más, insistió Gregory, que verla morir en una muerte rápida y sin dolor. Gregory había preparado la mente de Ivy con la visión en sueños del terreno de la familia Baines. Había sido una especie de ensayo general, esta noche era la actuación. Piensa en ello, Tristan, había dicho. La muerte es tan entretenida. Así como el entretenimiento para el alma retorcida de Gregory sería observar a Tristan viendo a Ivy morir lenta y dolorosamente.

Tristan dio un paso atrás, y luego se lanzó contra la puerta, decidido a romperla. Lo intentó una y otra vez, golpeando su hombro contra la puerta, y luego cayó de rodillas.

—Lacey —gritó—. Te necesito. Ivy te necesita. Lacey, ¿dónde estás?

* * *

A mitad del largo camino que conduce a su casa en Stonehill, Ivy intentó con el teléfono de Tristan de nuevo. Estaba sintiéndose preocupada. Eran casi las 3 a.m.,

demasiado tiempo para que Tristan estuviera sin contactarse. Tan pronto como viera a Lacey, le pediría que lo revisara.

Corriendo el resto del camino a la cima de la cordillera, Ivy bordeó la gran casa de madera y giró hacia la pared de piedra que marcaba el límite de la propiedad. Cuando vio los arcos ennegrecidos, su corazón cayó. A poca distancia de los árboles quedaba una pila de madera quemada, el esqueleto roto de la maravillosa casa en el árbol de Philip.

La casa en el árbol había sido de Gregory cuando era niño. Con la esperanza de ganar el amor de su hijo más nuevo, Andrew la había reconstruido y ampliado para Philip, nunca sospechó que se convertiría en una espina más para pinchar los celos de Gregory. Ivy recordaba el día en que Philip, caminando sobre una tabla suelta, casi se cae de la pasarela. Todavía podía ver el brillo de asombro sobre el rostro de su hermano cuando le contó que su ángel lo había salvado. Un año más tarde, uno de las primeras pista de Ivy de que Tristan había regresado a ella fue su descripción de una casa en un árbol idéntico al de Philip. Apenas hace unas semanas había dormido allí con Tristan bajo un follaje de hojas y estrellas. Sin embargo, para Gregory, cada símbolo de amor, cada señal de que la gente se preocupaba por otro, lo menoscababan por lo que debían ser destruidos.

Alejándose de los árboles chamuscados, Ivy corrió por el césped hasta la puerta trasera. Después de desactivar el sistema de alarma de la casa, se arrastró por las escaleras, entró en su habitación, luego cruzó a través del baño que compartía hacia el de Philip. Miró a su alrededor, pero no pudo divisar el resplandor de Lacey. Philip se revolvió en su cama, rodando hacia un lado.

—¿Ivy?

—¡Shhh! Sí —dijo en voz baja—. ¿Dónde está Lacey?

Su hermano se sentó, parpadeando por un momento, como si tratara de recordar.

—Dijo que tenía que irse.

—Pero le dije... —Ivy mordió su lengua.

—Dijo que estarías histérica —añadió Philip.

Ivy asintió y sonrió un poco.

—Supongo que Tristan la llamó y tuvo que ver en qué clase de lío se metió.

—¿Cuándo fue esto? —preguntó Ivy rápidamente.

Philip miró su reloj al costado de su cama, inseguro.

—Vino después de que te llamé. Se fue antes de quedarme dormido otra vez.

Ivy suspiró.

—¿Regresó después de ver a Tristan?

Negó.

—¿Mencionó a dónde iba? —preguntó Ivy esperanzada.

—Cerca, en algún lugar. Le conté a Lacey, donde vivió en Cape, pero me dijo que estaba en algún lugar cercano.

Muy cerca... *el cementerio*, pensó Ivy.

Gregory podría haberla asustado con una gran cantidad de diferentes visiones en sueños, pero eligió el escenario en Riverstone Rise para enviarle un mensaje, decirle dónde podía encontrarlo. La había atraído de vuelta a Connecticut, donde todo había comenzado, con la única acción que sabía que la haría ir a casa: amenazar a Philip. Ahora contaba con que recordara su visión, colgando como un señuelo de pesca en el ojo de su mente, el momento en que temía por Tristan.

Si iba al cementerio, iba a tomar el cebo de Gregory. Pero, ¿cómo no iba a ir? Lacey no había regresado, y Tristan no estaba respondiendo a las llamadas de Ivy: algo estaba muy mal.

—Te ayudaré a buscarlo —dijo Philip, empujando hacia atrás su sábana.

Lo detuvo.

—¡No!

Levantó su barbilla para discutir con ella.

—Mañana, Philip. Quiero que duermas un poco ahora para que estés listo para ayudar mañana.

Apretó su mandíbula.

—Podría ser un largo día —añadió.

—¿Por qué?

Se echó a reír y se sentó en la cama junto a él.

—Porque esta noche ya ha sido una larga noche. ¿Recuerdas la oración que solíamos decir?

Negó, pero estaba cansado y finalmente cedió, asintiendo. Juntos dijeron:

—Ángel de la luz, ángel de arriba, cuídame esta noche, cuida de todos los que amo.

—Esa eres tú, Ivy —añadió Philip, como lo había hecho cuando era un niño pequeño.

Ivy apoyó su frente contra la suya.

—Date la vuelta. Frotaré tu espalda.

Se acurrucó con su almohada, y sus ojos se cerraron rápidamente. Dormido, parecía el niño que había cuidado como una madre años atrás, cuando Maggie tenía que trabajar largas horas en su trabajo. Ivy alisó su cabello y pasó sus dedos por su mejilla. Por un momento se sintió como si no pudiera soportar la idea de dejarlo.

Pero iba a estar bien. El peso del odio de Gregory parecía tener solo un efecto sobre su hermano: hacerlo más fuerte. Salió de puntillas de la habitación.

En la planta baja, Ivy silenciosamente reinstaló la alarma de la casa. En el momento en que salió por la puerta, sintió el cambio del clima. El viento era húmedo y ahora venía desde el oeste, una tormenta. Ivy corrió hacia su auto. Comprobó su teléfono celular que utilizaba con Tristan. No tenía llamadas. Revisando su otro teléfono, vio que Will y Beth le habían enviado mensajes de texto: fueron directamente a la estación de policía y estaban esperando a que llegara Rosemary Donovan. Ivy deslizó el teléfono de Tristan en su bolsillo, colocó el otro en el asiento del copiloto, y se dirigió hacia el cementerio.

En el momento en que llegó a la entrada de Riverstone Rise, el cielo en el oeste estaba parpadeando con un rayo. Delante de ella, iluminada por los faros, las altas verjas de hierro parecían estar encadenadas, pero cuando se bajó del auto y estiró los eslabones de acero, descubrió que uno de ellos fue abierto con una palanca. Apresuradamente deslizó fuera la cadena. Después condujo atravesando, se detuvo y miró por el espejo retrovisor. Las puertas abiertas ofrecían una invitación a cualquier persona que la seguía, pero siguió adelante.

Trató de recordar el camino hasta el terreno de los Baines.

—Lacey —dijo en voz alta—, ¿dónde estás? ¿Dónde está Tristan?

Giró a la derecha, pasando por las tumbas más antiguas, luego siguió el camino estrecho, mientras subía más arriba. Cuando llegó a la cima de la colina, oyó los oscuros truenos de la tormenta que se aproximaba. Un feroz relámpago se originó en la siguiente cresta. Ivy bajó la ventanilla del auto. El olor era familiar: amarillo, verde musgo.

El camino ante ella de pronto hundiéndose. En la parte inferior viró hacia Ravine Way, deteniendo el vehículo donde comenzaba la fila de mausoleos. Se inclinó hacia adelante en su asiento, esperando alguna señal de Tristan, pero no podía ver más allá de los dos caminos brumosos que sus faros iluminaban en el aire húmedo. El resto del paisaje solo estaba iluminado por los relámpagos. Por medio segundo a la vez, las estatuas del cementerio cobraban vida, luego volvían a ser actores sin rostro en un escenario oscuro.

Si Gregory se encontraba escondido, las luces de su auto le dirían dónde estaba, pero no le habían mostrado nada útil. Las apagó y también el motor, entonces, se bajó. Caminando rápidamente, sintió las primeras gotas de la lluvia sobre su rostro. Se imaginó los ojos de los muertos mirando por las ventanas enrejadas de sus casas de piedra. Desvió su mirada hacia su derecha. Aunque los terrenos de las tumbas frente a los mausoleos eran planos, la tierra se levantaba bruscamente detrás de ellos, sentía como si estuviera pasando por un hueco espectral hecho en el mundo viviente.

El viento se levantó, de repente encontrando su camino en el barranco. Por delante de ella y a lo lejos a la derecha vio el grupo oscuro de árboles de haya que marcaban una esquina de la parcela Baines. Un rayo giró quemando el cielo hacia el oeste, el trueno se quebró, y la lluvia cayó.

—Tristan —dijo en voz alta—. Tristan, ¿estás aquí? ¿Lacey? ¿Dónde están?

Ivy... Ivy.

Comenzó a correr.

Ivy.

En el borde del terreno de los Baines, se tropezó con una piedra y cayó hacia adelante, probando la hierba y el barro. Colocando sus rodillas debajo de ella, rápidamente se puso de pie. En un fuerte destello de violeta, lo vio.

—¡Oh, Dios mío! ¡Tristan!

Estaba de pie en la parte superior del monumento Baines, a más de doce metros del suelo. Otro relámpago le mostró las fuertes cuerdas que lo ataban al ángel de piedra. Ivy lo miró asombrada y temerosa, preguntándose cómo podía llegar hasta él. ¿Por qué no estaba Lacey aquí?

—¡Ivy, date prisa! —Un doble relámpago mostró la angustia en el rostro de Tristan. Algo oscuro manchaba su camisa, fluía de su pecho. Estaba sangrando. Iba a morir.

Ivy alcanzó su bolsillo por su teléfono celular y se encogió de hombros, refugiándose de la lluvia. *911. 911. 911.* Apretó los botones sin parar, pero no pasaba nada.

—¡Tristan, trata de aferrarte!

El sonido de risa la hizo girar. En vano buscó a Gregory. Había demasiados lugares donde ocultarse, demasiadas piedras donde agacharse por detrás. Giró hacia Tristan.

—¡Ya voy! ¡Espera!

Si Tristan moría, caído en desgracia...

* * *

—Ivy —gritó Tristan, su voz ronca de tanto gritar. Miró a través de la lluvia con ventisca, sus dedos agarrando la rejilla de la ventana del mausoleo. Lacey había sido capaz de desatar sus manos, pero no tenía la fuerza física para romper el candado que Gregory había colocado en cerrojo de la puerta.

—Traté de detenerla —dijo Lacey—. Traté de impedir que se saliera del auto. Corrí con ella por el camino, totalmente materializada...

—Te vi.

—¡Pero ella no!

—Ya estaba en su poder —dijo Tristan, viendo a Ivy mientras permanecía en la base del monumento, mirando hacia arriba aún pareciendo ajena a los relámpagos peligrosos. Su boca se movía, pero la tormenta ahogaba su voz—. ¿Qué pasa? —preguntó Tristan, su alma llena de pavor—. ¿Qué está viendo?

—A ti —dijo Lacey suavemente—. Solo estoy adivinando... no puedo ver la visión más de lo que tú puedes. Pero, ¿quién más podría mantener la atención de Ivy de esa manera?

—¡Tengo que detenerlo! ¡Va a matarla!

—Detenlo, pero no lo mates. Recuerda, Tristan...

Un fuerte relámpago captó la mirada de Tristan. Oyó el golpe, sintiendo el trueno sacudir la ladera.

—Sácame de aquí, Lacey. ¡Debe haber una manera!

—Debe haber una... una llave —dijo ella.

Su voz temblaba, haciendo que Tristan volteara para verla.

A pesar de toda su bravuconería, sabía que Lacey tenía miedo de Gregory.

—Gregory también debe estar viendo —continuó Lacey, su voz un poco más estable—. Buscaré en su bolsillo. Puedo hacerlo y girar la llave.

—Lacey, ¿qué te pasará si...?

Antes de que Tristan pudiera terminar su pregunta, se disolvió en una niebla púrpura y se había ido.

* * *

Ivy miró hacia Tristan, con su corazón rompiéndose. Tenía que llegar a él.

La base del monumento estaba hecha de granito, ascendiendo a tres niveles, sus superficies lisas se hacían resbaladizas por la lluvia, sin ninguna decoración para agarrarse. El primer nivel, de un metro por encima del suelo, era demasiado alto para poder apoyar las rodillas. Plantando las manos en la plataforma de piedra, saltó y usó sus brazos cerrados para impulsarse a sí misma. Sus manos se deslizaron sobre la superficie mojada. Resbalándose, rozó con su brazo a lo largo del borde de la piedra desde el codo hasta la muñeca y contuvo un grito de dolor.

—¡Ivy!

—Estoy aquí.

Secándose las manos en el interior de su camisa, lo intentó de nuevo. Esta vez lo consiguió.

El siguiente nivel era más corto, y podía levantar la rodilla lo suficientemente alta como para llegar a ella, pero la cornisa era aún más estrecha que en la que estaba de pie ahora.

—¡Ivy!

Podía oír la agonía de Tristan en la irregularidad de su voz.

—Estoy aquí —le dijo de regreso—. Voy.

Se movía tortuosamente lento. Un pequeño cambio de peso en la dirección equivocada, deslizándose en la superficie mojada...

Estaba sentada en el segundo nivel, con un pie metido debajo de ella. La cornisa era demasiado estrecha para los dos. Se levantó con cuidado a una postura escalonada. El viento y la lluvia azotaban la ropa. Miró a Tristan. Hizo una mueca de dolor.

—Oh, amor, estoy casi ahí —dijo.

—Voy a morir, Ivy.

—¡No, no lo harás!

Siete metros de altura, siete que faltaban. Ivy se puso de puntillas. Sus dedos casi podían tocar la base redonda de la estatua, pero la estrecha cornisa hacía imposible llegar al siguiente nivel. ¡Pero de alguna manera tenía que hacerlo!

El final de un rollo de cuerda, una parte de las cuerdas que ataban a Tristan, se anudaba en la base de la estatua y colgaba por debajo de ella, bailando en el viento tentadoramente cerca de sus dedos.

Era la única manera: saltar, agarrarla, impulsarse hacia arriba. Flexionando las rodillas, Ivy puso sus ojos en ella y saltó. Su mano se extendió violentamente, agarrando nada más que aire. Golpeó el hombro contra la roca vertical, atrapó un borde con el pie, y cayó al suelo.

Por un momento se quedó aturdida, sin respiración. Por encima de ella, Tristan gritaba de dolor, y ella se puso en pie. Su pie pateó algo, un objeto pequeño pero pesado. Se inclinó hacia abajo, a tientas en la hierba mojada. Sus dedos sintieron el barril, luego el mango de una pistola.

—Ivy... Ivy, mira... —la llamó Tristan, su voz débil y cortada por el viento—. La pistola.

—La tengo.

—Úsala... mátame. —Su voz salía lentamente, como si estuviera peleando por cada respiración.

—¡Tristan, no puedo!

—Te lo suplico, Ivy. ¡Termínalo! *Por favor.*

Miró la pistola en sus manos.

—No es pecado, Ivy. Es misericordia. Si me amas, ¡por favor!

Lágrimas bajaban por las mejillas de Ivy. No podía soportar que tuviera tanto dolor.

—Tristan, eres un ángel caído. Si mueres...

—No hay mayor infierno que mi vida ahora —lloró—. ¡Mátame! Luego mátate a ti, y estaremos juntos por siempre.

Mátame... luego mátate a ti, silenciosamente repitió Ivy las palabras. Dio un paso atrás.

—¿Tristan? —preguntó suavemente, insegura.

—Aquí.

Su voz sonaba como la de él, pero...

—¡Ayúdame, Ivy!

Dio otro paso atrás, viendo hacia arriba al monumento, luego se volteó y buscó la lápida alrededor de ella. Su Tristan quizás hubiese pedido morir, el dolor insoportable llevaba a la gente a morir. Pero nunca le pediría que se matara, que renunciara a su alma. Esa visión espeluznante era de Gregory.

—Ángel del amor, libérame —rezó.

Un rayo cayó. Bajo la lluvia estroboscópica brillante, vio a un ángel blanco puro en la parte superior del monumento, con el brazo levantado y la mano apuntando hacia el cielo. No estaba Tristan. No había una cuerda. Solo un ángel.

—¡Ivy!

La voz de Tristan vino en otra dirección. Ivy dejó el arma y se giró.

Vio un resplandor púrpura que se asomaba a la puerta de un mausoleo. El candado que aseguraba el pestillo de la puerta cayó al suelo.

—¡Lacey!

El brillo se alejó rápidamente de la puerta mientras se abría de golpe. Ivy y Tristan corrieron el uno al otro.

Tristan la tomó en sus brazos, protegiéndola.

—¡Oh, Dios mío! Estás a salvo. Te estaba viendo, llamándote. No podía llegar a ti.

—Pensé que estabas muriendo —lloró Ivy—. No sabía cómo salvarte, Tristan.

—Te amo, Ivy. Te amo con todo mi corazón y mi alma. ¡Nunca te dejaré ir!

Ella presionó su cara contra su pecho. Estaba vivo, el corazón le latía con fuerza. Habían derrotado a Gregory en su propio juego. La tormenta estaba pasando. Iban a lograrlo

Entonces, Lacey les gritó:

—¡Fuera de aquí! ¡Ahora!

Ivy se volvió y vio flotando la niebla púrpura de Lacey en la base del monumento. Gregory había salido de debajo del árbol oscuro e iba corriendo hacia ellos.

—¡El arma! —Tristan corrió hacia la estatua.

Gregory llegó primero y le arrebató el arma, apuntando a Tristan.

—No te muevas.

Haciendo caso omiso de la orden de Gregory, Ivy se precipitó hacia adelante.

—¡Vuelve, Ivy! —ladró Tristan.

Gregory bajó el barril del arma.

—No. No, deja que venga —dijo, su voz volviéndose suave, insinuadora. Sus ojos ardían en una peculiar luz verde grisácea—. Únete a nosotros, Ivy. ¿No es genial? Estamos juntos de nuevo. Como en los viejos tiempos.

Ivy tomó la mano de Tristan.

Sosteniendo el arma al nivel de su pecho, Gregory comenzó a rodearlos.

—Tengo que confesarlo, estoy decepcionado —dijo—. Lo había planeado tan bien. Hubiera tranquilizado mi alma, Ivy, ver matar a un sueño, luego desesperarte y girar el arma hacia ti. Tu devoto Tristan aquí, después de verte morir de esa manera, también se hubiese matado. Y los tres podríamos haber estado juntos eternamente. ¡Qué lástima!

Gregory se detuvo de dar vueltas y se acercó a ellos, haciéndolos retroceder hacia su tumba. El trueno era solo un rumor sordo ahora. La lluvia había cesado, aunque las ramas del enorme árbol todavía rociaban sobre ellos.

Continuamente retrocediendo, Tristan intentó mantener a Ivy detrás de él. De pronto, volvió la cabeza hacia un lado.

—¿Qué pasa? —susurró.

—Las voces —respondió igual de suave.

—¿Diciéndose secretos? —preguntó Gregory, sonando divertido—. Las voces conocen todos los secretos que importan. ¿Las oyes, Tristan? Las voces murmuran su nombre, Ivy, Ivy.

A Ivy se le puso la piel de gallina en los brazos.

—¿A quién le están hablando? —hostigaba Gregory a Tristan—. ¿A ti o a mí? Escucha: *El poder está dentro de ti.*

—No tienes poder —dijo Ivy—. Eres tu propio parásito, Gregory. Eres ambos, la infección y su huésped, tu amor propio devorando tu propia alma.

Gregory se irguió como una serpiente que aumentaba su cabeza, listo para atacar. Furia oscureció una red de venas en su cuello. Sus ojos ardían como brasas grises.

Tristan empujó a Ivy lejos de él.

—¡Corre! —gritó—. ¡Corre!

Cargando contra Gregory, golpeó la pistola de sus manos. Él y Gregory se abalanzaron hacia ella, luego agarró el arma y apuntó.

—¡No! —chilló Ivy.

Tristan apretó el gatillo.

—¡Tristan, no!

La pistola no disparo. Por un momento, los tres se detuvieron.

Ivy se quedó sin aliento con alivio.

—Lacey —dijo, recordando el resplandor púrpura en la base del monumento, Lacey le había quitado las balas.

Lleno de rabia, Gregory atacó a Tristan. Golpeándose con los puños, se desplomaron sobre la tumba de Gregory. Gregory arrodilló a Tristan y lo abrazó por el cuello. Sus manos eran fuertes, las mismas manos que habían golpeado y estrangulado a otros. Tristan luchó por respirar y empujó hacia atrás, usando sus propios brazos poderosos. Cambió el equilibrio, rodando a Gregory a un lado, luchando por llegar a la cima

—¡Corre, Ivy! —gritó.

Pero Ivy no se movió. Si Tristan moría como un ángel caído, o si Tristan mataba...
Ángeles, muéstrenme cómo salvarlo.

Un viento se levantó, expulsando los restos de la tormenta. Estrellas brillaron a través de jirones de nubes.

Ivy recordó la noche iluminada por las estrellas que había levantado a Tristan. Todavía podía sentir sus labios, su beso vital. Tristan, olvidando su naturaleza angelical, había amado demasiado en forma humana. Todavía lo hacía. La salvaría arriesgando su propia alma.

Ángeles, ayúdennos.

De repente, Ivy vio cosas que nunca había visto antes. El sol esperando por debajo del horizonte. Los autos de policías llegando a las puertas del cementerio. Las raíces desgarradas de la enorme haya.

E Ivy lo supo: para que Tristan fuese redimido, tenían que volver a lo que estaba destinado a ser el día en que murió, la ruptura de sus lazos terrenales. De alguna manera, Ivy tenía que encontrar el coraje para dejarse ir *por él*.

Oyó una voz que no había escuchado desde que era una niña pequeña. *El amor de Dios está dentro de ti.*

Con esas palabras vino una fuerza de otro mundo. Ivy se precipitó hacia adelante y empujó a Tristan lejos de Gregory. La tierra tembló, subiendo por debajo de Tristan,



arrojándolo a sus rodillas, llevándolo más allá de la sombra del árbol. Entonces Ivy apoyó una mano en Gregory y señaló hacia arriba.

El árbol se inclinó. Gregory miró fijamente, con la boca abierta con terror como el enorme tronco y sus extremidades se inclinaban hacia él e Ivy.

Ivy gritó:

—Te amo Tristan, ahora y para siempre. —Luego vio a través del árbol a las estrellas brillantes.

* * *

Tristan arañó la tierra, tratando de arrastrarse por el suelo agitado, pero no pudo llegar a Ivy. Escuchó sus palabras. Observó con horror como el árbol caía.

Alguien sollozaba.

—Para siempre. Para siempre —repitió, su corazón negándose a darle sentido a lo que sus ojos veían. El tronco del haya había aplastado a Gregory. Ivy estaba inmóvil, muerta, con el cabello dorado atrapado bajo una rama pesada. Inclínándose sobre Ivy, Lacey lloraba como si su corazón se hubiese roto en mil pedazos.



Capítulo 19

Traducido por Fanny

Corregido por Caamille

Los árboles estaban desnudos ahora, la exquisita arquitectura de sus ramas grabadas contra las casas de la ciudad y los rascacielos de Washington Square. Beth se inclinó contra Will, los dos sentados en un banco, Will dibujando a los estudiantes de la NYU y a los ocupados Neoyorquinos pasando por el parque.

Habían sido los tres meses más duros de la vida de Beth. Si le hubieran dado la opción, hubiera decidido tener a Gregory y a Ivy en su mundo, en vez de perder a su amiga. Pero el espíritu de Gregory se había ido, el cuerpo de Bryan enterrado, e Ivy muy lejos de ellos.

El padre de Tristan, el Reverendo Carruthers, había sido una gran ayuda para ellos. Sabía algo de superar el dolor y abrirse a las posibilidades inesperadas, incluso la felicidad. Él y el Dr. Carruthers habían abierto sus corazones y sus hogares, aceptando al falso acusado "Luke McKenna", la evidencia que Ivy había buscado lo había exonerado. Creían que le estaban dando el tipo de vida en familia que nunca había conocido.

Maggie y Andrew estaban vendiendo la gran casa sobre la colina, demasiados recuerdos. Ahora vivían en la ciudad. Philip podría fácilmente manejar su bicicleta a la casa de Tristan, como a la de Beth y Will cuando llegaron a la casa de la universidad. El corazón de Beth había dolido por Philip y Tristan, y ninguno de ellos hubiera soportado la pérdida sin Lacey. Lacey había testificado la oración de Ivy; había visto lo que Ivy vio, y los había ayudado a estar en paz con la decisión de Ivy.

Había sido mucho más difícil para Suzanne encontrar paz en la pérdida. Había regresado a casa a un mundo muy diferente que del que se había ido. Peleó con pasión contra el sacrificio de Ivy. Poco a poco, Beth le había contado su historia del verano, esperando que eventualmente Suzanne entendiera cómo Ivy siguió su corazón hasta el final y vio más allá del Ahora al Para Siempre.

Kelsey también había sido gravemente sacudida por la muerte de Ivy, así como por las revelaciones de los crímenes de Bryan. Como Max, Kelsey estaba en la casi imposible situación de duelo y estaba horrorizada por una persona que se había entrelazado profundamente en su vida. Había sorprendido a sus padres renunciando a su boleto para la universidad de Florida y yendo a una universidad cerca de casa, una escuela a la que podía viajar por el primer semestre.

Dhanya también había sorprendido a sus padres, pero, pensó Beth, probablemente hubiera sorprendido a Ivy con su fuerza e independencia. Continuaba con su plan de ir a Wellesley, que no estaba lejos de la Universidad de Boston, donde Max estaba yendo. Ella y Max se habían vuelto cercanos mientras trataban de hacerle frente a las muertes de Ivy y Bryan. Ahora se describía a ella y a Max como “mejores amigos”. Beth sonrió para ella: sorpresivas y maravillosas cosas podían pasar cuando eras mejor amigo de un chico.

Y Chase, Beth sonrió de nuevo, era Chase, de regreso a la escuela y buscando una respuesta a todo por lo que había pasado, o mejor, convirtiéndose en “en experto” en misticismo oriental.

—Amo cuando sonríes así —le dijo Will a Beth, levantando el lápiz de su cuaderno de dibujo, doblando su cabeza para mirarla—. ¡Tengo mi propia Mona Lisa! —La besó gentilmente.

—Will, me he estado preguntando... Lacey estuvo con nosotros día y noche la semana después de que Ivy murió. Pero no la hemos visto desde entonces. Tampoco a Tristan o Philip, le envié un mensaje de texto a Philip esta mañana y le pregunté. ¿Crees que nosotros pudimos haber sido la misión de Lacey? ¿Crees que ha ido hacia la Luz?

Will lo consideró.

—Ella sí que actuó como un ángel esa semana. —Comenzó a dibujar de nuevo, añadiendo una blusa sin mangas a su chica de la ciudad, leggings y botines. Luego cerró la libreta en espiral.

—Extraño a Lacey —dijo Beth.

—Yo también. Mucho.

Se levantaron para caminar, el brazo de Will alrededor de Beth, el brazo de ella alrededor de él, y fueron casi atropellados por alguien en un monociclo. La chica dio la vuelta, les guiñó, luego se fue de nuevo, luciendo como otra convencional Neoyorquina, su cabello color púrpura azotándose en la brisa.

* * *

—Este es mi lugar favorito en Cape Cod —dijo Philip.

—¿Lo es? — Tristan se sentó a su lado sobre la tierra a medio camino de los cincuenta y cinco pasos a la playa. El intenso verde que había cubierto el acantilado, ahora estaba seco; las hebras en las dunas, delgadas. Tristan miró el profundo cielo azul de casi noviembre, luego sus ojos siguieron la extensión de mar alrededor del punto y a través de la entrada del puerto suya y de Ivy—. ¿Por qué?

—Como que estás en el cielo —explicó Philip—. Se siente como si los ángeles pudieran detenerse aquí para descansar. ¿Crees que Ivy y Lacey se detengan a menudo aquí?

La pregunta tomó por sorpresa a Tristan. Después de que Lacey se fuera, Philip había esperado a que Ivy regresara a él como un ángel que pudiera ver y escuchar. Tristan había hecho todo lo que podía para llenar esos momentos de decepción, para aliviar el dolor de Philip. Tristan creía que Ivy había ido inmediatamente hacia la Luz. Él ya no escuchaba las voces. Cada día, encontraba alguna manera de seguir adelante, de redimirse, creyendo que estarían juntos de nuevo cuando el tiempo se convirtiera en para siempre.

—No lo sé, Philip.

—¿Crees que Ivy está mirándonos desde arriba, observándonos en caso de que necesitemos ayuda?

—Tal vez. —No le mentiría a Philip. Pero no discutiría la creencia de un niño de nadie más. Nadie tenía todas las respuestas.

—La extraño.

—La amo —dijo Tristan.

Ambos hablaron al mismo tiempo; eso alivió el corazón de Tristan.

—¿Y sabes qué? —añadió Tristan—. También te amo a ti.

—Lo sé.

Sonrió ante la certeza inafectada de Philip.

Philip comenzó a bajar los escalones.

—Creo —dijo—, que Ivy y Lacey se están divirtiendo juntas.

Tristan se rió en voz alta, imaginando una versión angelical de una película de amigos, de esas con los dos policías que parece que nunca se llevan bien pero que en realidad se cubren las espaldas.

Siguió a Philip a través del estrecho paseo marítimo y a través de las dunas hasta el mar. Andrew y su padre habían tenido razón: regresar aquí con la familia ayudaba a sanar.

Tristan y Philip caminaron por un largo tiempo en la orilla del océano, Philip bailando alrededor, esquivando la espumosa agua, tratando de agarrar conchas antes de que las olas las atraparan. Llenó sus bolsillos con piedras y conchas, luego cuando llegaron a los escalones de nuevo, los vació. No era el niño pequeño que Tristan había conocido hace más de dos años; todavía quería mirar todo, tocar todo, pero ya no tenía que llevar todo a casa con él.

Philip corrió por los escalones, tomando dos a la vez, como para mostrarle a Tristan que sus piernas eran más largas. Se detuvo en el rellano para recuperar el aliento, luego se inclinó para mirar algo.

—¡Lo sabía! ¡Lo sabía! —Philip se enderezó, su rostro tan brillante como el sol—. ¡Tristan, ven aquí!

Antes de que Tristan pudiera llegar al último escalón, Philip estiró su mano. En su palma, yacía una moneda dorada grabada con un ángel, era la que Philip había puesto en las manos de su hermana la última vez que los tres estuvieron juntos.

Tristan la tocó.

—Ivy —dijo suavemente. Su nombre en sus labios siempre se sentiría como un beso angelical.

FIN

Sobre el autor:

Elizabeth Chandler

Una antigua profesora de secundaria y de la universidad, con un posgrado en literatura inglesa de la Universidad de Rochester, Elizabeth Chandler ahora escribe a tiempo completo, y disfruta visitando escuelas para hablar acerca del proceso de crear libros. Ha escrito numerosos libros ilustrados para niños bajo su nombre verdadero, Mary Claire Helldorfer, así como romances para jóvenes bajo su seudónimo, Elizabeth Chandler. Sus novelas románticas incluyen: “Noches Calientes de Verano”, “El Amor Sucede”, “A Primera Vista”, “Acepto”, y la galardonada saga de romance y misterio “Besada por un Ángel”, publicada por Archway Paperbacks.

Cuando no está ocupada escribiendo, Mary Claire disfruta de montar en bicicleta, cuidar de su jardín, mirar deportes y soñar despierta. Mary Claire vive en Baltimore con su marido, Bob, y su gato, Puck.

Créditos:

Moderadoras:

- 🌿 Jadasa Youngblood
- 🌿 Jessy

Traductoras:

- | | |
|---------------------|----------------------|
| 🌿 Apolineah17 | 🌿 Jessy |
| 🌿 Celemg | 🌿 Liebemale |
| 🌿 Debs | 🌿 LizC |
| 🌿 Emii_Gregori | 🌿 Lizzie Wasserstein |
| 🌿 Fanny | 🌿 Selene |
| 🌿 Itorres | 🌿 ღЖЗKhaleesiღЖЗ |
| 🌿 Jadasa Youngblood | |

Correctoras:

- | | |
|------------|-------------|
| 🌿 aniiuus | 🌿 sttefanye |
| 🌿 Caamille | 🌿 veroonoel |
| 🌿 Nanis | |

Recopilación y Revisión:

- 🌿 Caamille

Diseño:

- 🌿 July

Everafter

Elizabeth Chandler



Kissed by an Angel #6



www.bookzingaforo.com

Bookzinga